



Antioquia



Antioquia



Antioquia



Antioquia



Antioquia



Antioquia



Papaya



Papaya



Papaya



Chala



Papaya



Antioquia



Bahia, Bolívar



Papaya



Montaña



Chala



Chala, Guandacá



Guandacá



Chala



Montaña, Antioquia

LA ORFEBRERIA QUIMBAYA TARDIA

Una investigación en la colección del Museo del Oro

MARÍA ALICIA URIBE

Desde hace tiempo, las directivas del Museo del Oro —Clemencia Plazas, Directora y Ana María Falchetti, entonces Subdirectora Técnica—, sentían la necesidad de llevar a cabo una investigación tendiente a aclarar el panorama de la orfebrería "Quimbaya Tardía"¹, con el fin de contextualizar la gran cantidad de piezas con que contaba el Museo que parecían pertenecer, o se usaba decir que pertenecían, a este conjunto orfebre.

Aunque ya existía el trabajo de José Pérez de Barradas sobre el tema (1965) —el cual continúa siendo válido en su mayor parte—, para aquella época el Museo contaba con un número de piezas reducido —un poco más de 7.000— si se compara con el volumen actual —más de 33.000—. Dentro de las nuevas adquisiciones existía una buena proporción de piezas con una variedad de nuevas formas que hacía o parecía hacer parte del conjunto "Quimbaya Tardío" o de otros relacionados, lo cual ameritaba una revisión más reciente del tema. Atendiendo dicha solicitud se realizó el presente trabajo entre los meses de febrero y diciembre de 1992.

Sin esta invitación y sin la asesoría y estímulo permanente este trabajo no hubiera sido posible; todas las demás personas del Museo proporcionaron también un apoyo invaluable para su realización. Otros investigadores contribuyeron con él mediante importantes aportes en asesoría, comentarios e información: Warwick Bray, con valiosos datos, fotografías y directrices; Marianne Cardale de Schrimppff, con interesante información; Alberto Cadena, Gonzalo Correal y Steve Hugh-Jones, con su asesoría en la identificación de las representaciones de fauna; y Roberto Pineda Camacho con comentarios acerca del sentido simbólico del material. Para la toma de fotografías se contó con la colaboración de Roberto Marin y en la elaboración de los dibujos con la ayuda de mi hermana Ana Lucía.

Antecedentes de la investigación

Las primeras referencias en la literatura a piezas del tipo de las estudiadas en este trabajo se encuentran en varios textos del siglo pasado escritos por algunos de quienes podrían denominarse los "precursores" de la arqueología colombiana. En estas y otras obras contemporáneas —que se enmarcan dentro de un movimiento científico e ideológico dado a lo largo

¹ En el manuscrito de este artículo, conservado en el Museo, se encuentran las tablas con los números y procedencia de las piezas analizadas dentro de cada categoría.

de dicho siglo, empeñado en conocer el país en busca de una identidad nacional propia (Londoño Vélez, 1989: 16-41)— aparecen por primera vez descripciones detalladas de piezas, hallazgos y sitios de interés arqueológico en el país. Un buen número de antigüedades encontradas en el valle medio del río Cauca fueron registradas por estudiosos como Liborio Zerda (1883), Andrés Posada Arango (1873) y Manuel Uribe Angel (1885).

Paralelamente a este primer acercamiento casi científico a lo arqueológico y en parte como consecuencia de los cambios en la legislación acerca de los derechos sobre los objetos encontrados en tumbas indígenas, se dió un auge creciente de la gaaquería que alcanzó su punto máximo hacia finales del siglo pasado y principios del presente en la región de la Hoya del Quindío (Londoño Vélez, 1989, 16-41). Un buen número de las piezas desenterradas en este proceso fueron salvadas de la fundición por coleccionistas particulares, en su mayoría aficionados y unos pocos estudiosos, algunas de cuyas colecciones fueron adquiridas posteriormente por el Banco de la República en las primeras épocas del Museo. Otras piezas llegaron a manos de coleccionistas o museos de países extranjeros donde a fines del siglo pasado se tenía amplio conocimiento y valoración de los tesoros indígenas colombianos, en gran medida como resultado de la *Exposición Iberoamericana* de 1892 en Madrid, en la que cual se expuso por primera vez el famoso Tesoro Quimbaya. Varios investigadores extranjeros se ocuparon del estudio de estas piezas y publicaron artículos y libros sobre ellas en sus respectivos países (Joyce, 1912; Selser, 1915).

Algunos de los primeros estudiosos de lo antiguo aborigen no se limitaron únicamente a describir o mencionar objetos arqueológicos, sino que también hicieron intentos de clasificación e interpretación simbólica de ellos y de utilización de las crónicas de la conquista y colonia para comprender el contexto social de sus fabricantes; entre ellos se destaca para la zona de interés en este trabajo Ernesto Restrepo Tirado, quien con su padre Vicente Restrepo, también investigador diligente de lo prehispánico, estuvo encargado de la muestra colombiana en la exposición de Madrid. Su obra *Ensayo etnográfico y arqueológico de la provincia de los Quimbayas en el Nuevo Reino de Granada*, publicada por primera vez en Bogotá en 1892, es pionera de las investigaciones etnohistóricas y arqueológicas en el Valle medio del río Cauca.

Con respecto al tema de la orfebrería este texto es precursor de los trabajos posteriores; a través de varios capítulos sobre distintos aspectos de la vida indígena —religión, gobierno, vestido...— el autor hace una presentación detallada, en una especie de clasificación incipiente, de los diferentes tipos de objetos metálicos hallados en las tumbas de la región. Tanto sus descripciones de piezas como las fotografías que las ilustran —que hacían parte del catálogo elaborado para acompañar la exposición de 1892— han sido elementos importantes en las investigaciones posteriores, incluyendo también nuestro trabajo. El autor dedica además un capítulo exclusivamente a la "orfebrería", en el cual

describe con acierto algunas técnicas metalúrgicas y presenta los resultados de análisis químicos sobre el contenido de oro y cobre de cinco piezas.

La obra de Restrepo Tirado en general, como la mayoría de las de su época, está plagada de interpretaciones fantasiosas y etnocentristas sobre el simbolismo de las piezas, aunque en ella el autor hace explícita también la gran admiración que le merecen estos objetos: "*sorprende al primer golpe de vista la perfección del trabajo de los quimbayas. Hay aquí obras artísticas que no comprendemos cómo fueron hechas hace más de tres siglos... Nuestros joyeros son incapaces de fabricar hoy piezas iguales*" (1929:105). A partir de esta obra, donde el autor presenta toda la orfebrería hallada en la región como contemporánea y la atribuye a los Quimbayas históricos y sus vecinos, comienza un proceso de generalización del término "Quimbaya" para denominar con él todo tipo de pieza hallado en el valle medio del río Cauca —dentro de un área de extensión variable, según la delimitación de cada investigador—.

En las primeras décadas del presente siglo se vieron acrecentados y fomentados el interés y el estudio científico por lo precolombino como resultado de las condiciones económicas y políticas favorables en el país, y de la llegada de investigadores extranjeros, la mayoría de ellos venidos como refugiados de las guerras europeas (Londoño Vélez, 1989: 45-57). Algunos de los trabajos producidos durante esta época se ocupan de alguna manera de la orfebrería "Quimbaya", en especial de los aspectos tecnológico (Arsandaux y Rivet, 1923) y artístico (Acuña, 1942; Uribe Piedrahita, 1936).

En 1945 el arqueólogo mejicano Carlos R. Margain realizó el primer trabajo tipológico sobre la colección del Museo del Oro, que para aquella época contaba con un número aproximado de 5.000 piezas. Este investigador, a partir de un estudio muy rápido —en sólo dos meses—, sienta las bases de una clasificación del material en estilos que denomina "tipo-región"; en ella establece siete (7) tipos, dentro de los cuales incluye el "Quimbaya", que define someramente con base en algunas características del material hoy conocido como "Clásico" o "Temprano" (Margain, 1950: 37-40).

Para esta misma época, con el funcionamiento de varias instituciones que fomentaban el estudio de lo indígena, en especial del Instituto Etnológico Nacional, la investigación antropológica tuvo un amplio desarrollo en todos sus campos y experimentó un importante proceso de modernización en cuanto a teorías y métodos (Londoño Vélez, 1989: 61-69; Ospina, 1984). Varios de los estudiosos de este momento se ocuparon del tema "Quimbaya" pero fue poco lo nuevo que agregaron al conocimiento de la orfebrería (Duque Gómez, 1963; Friede, 1963).

Entre los años 1954 y 1965 el arqueólogo español José Pérez de Barradas profundizó en la investigación de la Colección del Museo —que para la última fecha contaba con un poco más de 7.000 piezas— teniendo como base la clasificación en "tipos" de Margain. Sus obras, a pesar de los notables adelantos que han marcado la arqueología colombiana en las

últimas décadas, continúan siendo de consulta obligada para el tema de la orfebrería, y sus descripciones, clasificaciones e incluso muchas de sus interpretaciones y conclusiones permanecen vigentes y han sido corroboradas por estudios posteriores.

Con respecto a la orfebrería de interés en este trabajo, Pérez de Barradas fue el primero en dividir el material "Quimbaya" en dos grandes conjuntos correspondientes a dos periodos de ocupación diferentes y sucesivos, con base en un análisis estilístico y de asociaciones de piezas en varios lotes de compra; para el conjunto más antiguo, constituido por el material más divulgado y espectacular, dejó el nombre "Quimbaya" —hoy reemplazado por los títulos "Quimbaya Clásico" o "Temprano"—, y para el más reciente acuñó un nuevo término: "Invasionista" —desplazado actualmente por el de "Quimbaya Tardío"—. De manera acertada estableció una contemporaneidad del primero con las orfebrerías Calima —en cuanto a piezas hoy conocidas como de la fase Yotoco— y la Tolima, y determinó una fecha aproximada del 1.000 d.C. para el fin de la primera ocupación y el inicio de la segunda, así como una duración de esta última hasta la conquista española. De acuerdo con las teorías en boga durante su época —que han caído en desuso por falta de evidencias científicas—, Barradas atribuyó éste rompimiento en la historia de la región a la invasión de pueblos amazónicos de habla Karib, que "*con su cultura inferior y distinta, arrasó la de los pueblos anteriores*"; sin embargo, cada vez parece también más acertada su formulación acerca de una amplia dispersión de esta segunda ocupación por los valles del Cauca, Calima y Magdalena (ibid., ps. 82, 83 y 313-314).

Además de los dos conjuntos anteriores, Barradas estudió un tercer estilo dentro del material orfebre procedente del valle medio del río Cauca: "Darién" —tomado de la tipología de Margain—. Las investigaciones posteriores, principalmente las de Clemencia Plazas y Ana María Falchetti —y también el presente trabajo—, han revaluado y desmembrado este estilo y vinculado los diferentes tipos de piezas a otros conjuntos o tradiciones orfebres (Falchetti de Sáenz, 1979; Plazas y Falchetti, 1983).

Los planteamientos de Barradas acerca de dos grandes periodos en el valle medio del río Cauca fueron corroborados y ampliados luego por la arqueóloga norteamericana Karen Bruhns, quien principalmente a partir de análisis estilísticos de la cerámica definió varios conjuntos, uno de los cuales, el "marrón inciso", consiguió asociar con el estilo orfebre "Quimbaya Clásico" (Bruhns, 1967, 1970, 1976, 1990).

Por último, los trabajos de Clemencia Plazas y Ana María Falchetti han conectado, a partir de una visión regional, los conjuntos "Clásico" y "Tardío" con tradiciones orfebres y fenómenos culturales de amplia distribución espacio-temporal (Plazas de Nieto, 1978; Plazas y Falchetti, 1983, 1986; Falchetti, 1987).

Metodología

El proceso de determinación de las piezas que componen el conjunto de la orfebrería Quimbaya Tardía y de otros aspectos relacionados con ella fue llevado a cabo en varias etapas. El punto de partida y algunas directrices iniciales para la investigación se determinaron en acuerdo con la Directora y la Subdirectora Técnica del Museo; a partir de allí comenzó a estructurarse un proceso metodológico que se fue definiendo y puliendo sobre la marcha a medida que se confrontaban las directrices y los objetivos con la información —sus posibilidades o limitaciones— y al tiempo que se fue avanzando en la investigación obteniéndose nuevos resultados y surgiendo nuevas hipótesis.

En primer lugar se procedió a realizar una "pesquisa" general de la mayor parte de las compras hechas por el Museo que pudieran ser significativas para la investigación. Estas estaban conformadas en su totalidad o parcialmente, por piezas acerca de las cuales existía mayor certeza de pertenecer al conjunto de la orfebrería Quimbaya Tardía: pectorales circulares repujados, narigueras semilunares planas con relieve, aplicaciones para piel, adornos sublabiales con pequeños tubos colgantes, etc. En esta primera fase se revisaron simultáneamente los libros de recibos de compras y los álbumes de fotografías de la Colección. Como resultado se registraron cerca de ciento sesenta compras con un número muy variable de piezas —entre una y dos mil trescientas—.

En esta primera etapa de revisión de la Colección se hizo evidente la existencia de dos tipos de compras: uno, que se seguirá llamando "Lote" en éste trabajo, constituido por piezas que parecen conformar o hacer parte de un mismo hallazgo; y otro, que en adelante llamaremos "Colección", formado por una amplia variedad de objetos procedentes de diferentes sitios y/o pertenecientes a distintos conjuntos arqueológicos. Algunas de las compras que parecen lotes contienen además una o varias piezas aparentemente intrusas —de otras épocas o complejos arqueológicos— que plantean interrogantes acerca de su asociación. Los lotes varían en un rango entre uno y ciento cincuenta objetos aproximadamente, mientras que las colecciones casi siempre superan los cien y pueden llegar a contener hasta más de dos mil. Para una buena cantidad de los posibles lotes existe información acerca de su procedencia, casi siempre sobre el municipio y a veces sobre la vereda o la finca; para las colecciones casi nunca se cuenta con este dato.

Esta revisión puso también de manifiesto la intensidad con que se ha llevado a cabo la gaaquería en la región "Quimbaya" por más de un siglo y su permanencia hasta el momento actual. Dentro de la Colección se destaca el volumen de compras procedentes de la "Zona Quimbaya" —considerada vagamente como la Cuenca del Valle Medio del Río Cauca—, muchas de ellas compuestas por un apreciable número de piezas, adquiridas por el Museo desde principios de la década del cuarenta. Entre los años cuarenta y setenta es notable la afluencia de piezas de esta zona, especialmente en grandes conjuntos vendidos por coleccionistas de la

CUADRO I. LOTES DE ORFEBRERIA QUIMBAYA TARDIA ANALIZADOS

LOTE No.	No. PIEZAS	TOTAL	PROCEDENCIA	AÑO
		PIEZAS		
1	1.369 - 1.387	19		1.942
2	2.266 - 2.270	5	Pereira, Risaralda	1.943
3	2.272	1	Pereira, Risaralda	1.943
4	3.500 - 3.512	13		1.944
5	3.942 - 3.945	4		1.944
6	4.205 - 4.227	23		1.945
7	4.688	1	Montenegro, Quindío	1.945
8	5.101 - 5.120	20	Quindío	1.946
9	5.188 - 5.195	8	Caicedonia, Valle	1.946
10	5.307 - 5.325	19		1.946
11	5.595 - 5.597	3	Bolívar, Valle	1.947
12	5.716 - 5.728	13		1.947
13	6.112	1		1.948
14	6.320 - 6.333	14		1.950
15	6.604 - 6.619	15		1.952
16	6.620 - 6.653	39	Quindío	1.952
17	6.679 - 6.685	6	Medellín, Antioquia	1.953
18	6.921 - 6.929	9		1.955
19	6.931	1	Planeta Rica, Córdoba	1.955
20	7.218	1		1.956
21	7.221	1	Samaná, Antioquia	1.957
22	7.363 - 7.465	103		1.962
23	7.821 - 7.943	123	Armenia, Quindío	1.964
24	7.977 - 7.988	12	La Cumbre, Valle	1.965
25	9.096 - 9.141	145	La Tebaida, Quindío	1.967
26	9.261 - 9.281	22	Guática, Risaralda	1.967
27	9.282 - 9.317	36	Fusagasugá, C/marca?	1.967
28	9.318 - 9.337	20	Circasia, Quindío	1.967
29	9.658 - 9.661	4	Quindío	1.967
30	10.035 - 10.062	28	Circasia, Quindío	1.968
31	10.386 - 10.453	68	Circasia, Quindío	1.968
32	10.491 - 10.515	15	Armenia, Quindío	1.968
33	10.587 - 10.605	19	Armenia, Quindío	1.968
34	11.295 - 11.341	46	Versalles, Valle	1.969
35	11.426 - 11.444	19	Obando, Valle	1.969
36	11.550 - 11.569	20	Circasia, Quindío	1.969
37	11.759 - 11.780	22	Versalles, Valle	1.969
38	12.417 - 12.466	50	Versalles, Valle	1.969

CUADRO I. LOTES DE ORFEBRERIA QUIMBAYA TARDIA ANALIZADOS (Cont.)

LOTE No.	No. PIEZAS	TOTAL		AÑO
		PIEZAS	PROCEDENCIA	
39	12.985 - 13.010	26	Versalles, Valle	1.970
40	13.090 - 13.120	31	Versalles, Valle	1.970
41	13.155 - 13.159	5	Versalles, Valle	1.970
42	14.019 - 14.070	51	Genova, Quindío	1.970
43	15.630 - 15.634	5	Armenia, Quindío	1.971
44	16.394 - 16.463	70	Yotoco, Valle	1.972
45	19.060 - 19.097	38	El Cairo, Valle	1.973
46	19.098 - 19.130	33	La Argelia, Valle	1.973
47	20.835 - 20.846	17	Puerto Tejada, Cauca	1.973
48	21.955 - 21.961	7	Montenegro, Quindío	1.974
49	24.256 - 24.258	3	Montenegro, Quindío	1.976
50	24.453 - 24.457	5	Montenegro, Quindío	1.976
51	24.520 - 24.549	39	Montenegro, Quindío	1.976
52	24.687 - 24.728	42	Quimbaya, Quindío	1.976
53	25.471	1	Montenegro, Quindío	1.977
54	29.498 - 29.507	10	"Zona Quimbaya"	1.984
55	30.144 - 30.124	31	La Celia, Risaralda	1.984
56	30.533 - 30.553	21	Montenegro, Quindío	1.985
57	30.610 - 30.622	13	Montenegro, Quindío	1.985
58	32.432 - 32.443	12	Armenia, Quindío	1.986
59	32.444 - 32.448	5	Montenegro, Quindío	1.986
60	33.140	1	La Tebaida, Quindío	1.990
61	10.456 - 10.475	20	Restrepo, Valle	1.968
62	21.434 - 21.478	45	Montenegro, Quindío	1.974
63	29.568 - 29.574	7	Darién, Valle	1.984
64	20.323 - 20.398	76	Montenegro, Quindío	1.973
65	24.767 - 24.791	25	Montenegro, Quindío	1.976
66	25.851 - 25.858	8	Caicedonia, Valle	1.978
67	25.859 - 25.862	4	Filadelfia, Caldas	1.978
68	25.863 - 25.864	2	Ansermanuevo, Valle	1.978
69	26.035 - 26.038	4	Montenegro, Quindío	1.978
70	32.647 - 32.651	5	La Tebaida, Quindío	1.986
71	28.641 - 28.644	4	Risaralda, Caldas	1.980
72	16.587 - 16.630	44	Pto Tejada, Cauca	1.972
73	8.138	1	Popayán, Cauca	1.965
A		102	Montenegro, Quindío	1.944
B		18	Genova, Quindío	
C		4	Restrepo, Valle	1.992

CUADRO I. LOTES DE ORFEBRERÍA QUIMBAYA TARDÍA ANALIZADOS (Cont.)

LOTE No.	No. PIEZAS	TOTAL		AÑO
		PIEZAS	PROCEDENCIA	
D		27	El Balsal, Quindío	1.987
E		3	El Balsal, Quindío	1.987
F		1	Pijao, Quindío	1.992
G		4	Yotoco, Valle	1.980
H		2	Restrepo, Valle	1.936
Total de lotes del M.O: 73				
Total de piezas analizadas:		1840	Del M.O.:	1679

Lote A: (Barradas, 1944, 1:93-99)

Lote B: Información personal de Warwick Bray

Lotes C,D,E,F: Ofrecidos en venta al M.O.

Lote G: (Procalima 1, 1.980:4)

Lote H: (Wassen, 1976: 35-38)

región, como se evidencia en el cuadro II. Entre estas colecciones se destacan las de Leocadio Arango y Santiago Vélez, recopiladas como resultado de su "gran afición por las antigüedades" —según lo expresa el mismo L. Arango en su Catálogo (1905: 11)—. Estas colecciones contienen también piezas procedentes de las zonas Muisca y Calima, donde la g.uaquería se encontraba al mismo tiempo en auge. A partir de los años setenta son menos y menores las compras con piezas "quimbayas", como producto de un marcado descenso en las actividades de g.uaquería. Después de más de un siglo de saqueo intensivo la producción de las guacas en la región parece haberse vuelto cada vez menor, aunque su búsqueda no ha caído totalmente en desuso. A la par con esta decadencia en la zona Quimbaya, y en parte como consecuencia, comienza el auge de la g.uaquería en las regiones de orfebrería Tairona y Nariño (Plazas de Nieto, 1978: 21).

Como paso siguiente al reconocimiento de la Colección se procedió a llevar a cabo una revisión detallada de los lotes. Estos, más que las colecciones, podrían proporcionar mejor información acerca de la asociación de las piezas. En primer lugar se repasaron las compras aparentemente más significativas y confiables, con una buena cantidad y variedad de objetos; este proceso fue permitiendo "amarrar" unos tipos de piezas con otros y dejando entrever sus posibles variaciones. A continuación se procedió a revisar un buen número de lotes menores buscando obtener el máximo de documentación. En total se estudiaron un poco más de setenta lotes —equivalentes a cerca de mil setecientas piezas—,

que aunque no constituyen la totalidad de ellos, sí conforman una muestra bastante amplia y segura para la definición de una buena cantidad de elementos del conjunto Quimbaya Tardío. Adicionalmente se revisó la información concerniente a varios lotes interesantes ofrecidos en venta en años recientes al Museo y no adquiridos por él (Ver cuadro I). Como complemento a la información obtenida de la Colección de piezas del Museo y su documentación, se recogieron algunos otros datos sobre grupos de objetos asociados, tomados de la literatura (Pérez de Barradas, 1944, I:93-99; varios catálogos; Procalima I, 1.982; etc.) y por comunicación personal de algunos investigadores (Warwick Bray, Clemencia Plazas y Marianne Cardale de Schrimppff).

Con el fin de hacer más exhaustiva la investigación se revisaron casi todas las compras-colecciones del Museo que presentaban algún interés con relación a los objetivos del trabajo —fueron cuarenta y ocho en total—. Una vez definidos los tipos de piezas a partir de los lotes, estas grandes compras proporcionaron valiosos datos acerca de las posibles variaciones y modificaciones de esos tipos, y sobre conexiones estilísticas entre ellos. Fueron útiles también para complementar la información sobre distribución y delimitación geográfica del material (ver cuadro II).

También se revisaron, a partir de fotografías o dibujos, algunas colecciones de piezas de orfebrería que están actualmente en su mayoría en poder de entidades o personas extranjeras; dentro de estas se encontraron piezas interesantes que aportaron nuevos datos para la investigación o reforzaron otros (Catálogo de Colecciones Extranjeras, del Museo del Oro; de la Colección de Jan Mitchell; de la Exposición *The Gold of El Dorado*; de la Colección del Museo de Ultramar de Bremen; de la Colección de Hernán Borrero Urrutia; etc.).

Sin pretender llevar a cabo un estudio profundo de carácter etnohistórico —que sería tema suficiente para otra investigación— sino más bien como apoyo, se acudió a consultar varias fuentes escritas de épocas de la conquista en las que se describen con perspectiva casi etnográfica diversos aspectos de la vida de los indígenas de la región: tres documentos de Jorge Robledo que datan de la década de 1540, dos de ellos escritos por sus escribanos Sardella y Sarmiento y uno por él mismo, y la *Crónica del Perú* de Pedro Cieza de León terminada hacia 1550. Estos documentos contienen interesantes referencias, algunas de ellas bastante detalladas, acerca de la forma y uso de un buen número de "joyas" y "piezas de oro" que estos indígenas utilizaban, las cuales coinciden con las estudiadas en este trabajo.

Además de la revisión de las piezas a partir de "papeles" se tuvo oportunidad de observar algunas de ellas directamente y a través del microscopio, con el propósito de estudiar sus métodos de elaboración. Un análisis detallado de tipo tecnológico debe ser motivo de más de una investigación, pero para los objetivos de este trabajo era muy provechoso poder definir algunas inclinaciones o pautas generales tecnológicas de la orfebrería Quimbaya Tardía.

Para la denominación y descripción de los diferentes tipos de

CUADRO II. COLECCIONES DEL MUSEO DEL ORO ANALIZADAS

NUMERO COLECCION	PIEZAS Nos.	TOTAL		OBSERVACIONES
		PIEZAS	AÑO	
1	34 - 65	32	1.941	
2	66 - 111	46	1.941	
3	115 - 267	153	1.941	
4	269 - 335	67	1.941	
5	338 - 562	225	1.942	Con procedencias. Colec. Leocadio Arango.
6	563 - 994	432	1.942	
7	995 - 1.209	215	1.942	
8	1.276 - 1.344	69	1.942	
9	1.419 - 1.841	423	1.942	
10	1.858 - 1.925	68	1.942	
11	1.927 - 1.977	51	1.942	
12	2.043 - 2.257	215	1.943	
13	2.332 - 3.195	864	1.943	Con algunas procedencias. Col. S. Vélez
14	3.331 - 3.483	153	1.943	
15	3.532 - 3.557	26	1.943	
16	3.558 - 3.679	122	1.943	
17	3.883 - 3.906	24	1.944	
18	3.968 - 4.113	146	1.944	Coleccionista de Manizales
19	4.116 - 4.200	85	1.945	Colección Santiago Vélez
20	4.564 - 4.648	85	1.945	
21	4.693 - 4.829	137	1.945	
22	4.888 - 5.093	206	1.945	
23	5.127 - 5.183	57	1.946	
24	5.641 - 5.683	43	1.947	
25	5.729 - 5.812	84	1.947	
26	5.957 - 6.056	100	1.948	
27	6.119 - 6.180	62	1.948	
28	6.257 - 6.258	2	1.950	
29	6.443 - 6.510	68	1.951	Coleccionista de Medellín
30	6.512 - 6.518	7	1.951	
31	6.533 - 6.590	58	1.952	
32	6.821 - 6.906	86	1.955	
33	6.939 - 7.132	193	1.955	
34	7.944 - 7.976	33	1.965	Procedentes de Restrepo, Valle
35	8.001 - 8.135	135	1.965	Con piezas de Restrepo, Valle
36	8.140 - 8.229	90	1.965	Con piezas de Restrepo, Valle
37	8.241 - 8.305	65	1.965	
38	8.320 - 8.453	134	1.966	Con piezas del Valle

CUADRO II. COLECCIONES DEL MUSEO DEL ORO ANALIZADAS

NUMERO COLECCION	PIEZAS Nos.	TOTAL		OBSERVACIONES
		PIEZAS	AÑO	
39	10.516 - 10.517	2	1.968	
40	14.653 - 14.738	86	1.971	Con piezas de Restrepo, Valle
41	19.614 - 19.652	38	1.973	Procedentes de Ansermanuevo, Valle
42	21.789 - 21.903	115	1.974	Con piezas de Quimbaya, Quindío
43	25.884 - 26.033	150	1.978	Conformado en Museo de Belalcázar, Cauca
44	26.082 - 28.441	2.360	1.979	
45	28.861 - 28.907	92	1.982	Pertenecieron a L. Arango y Santiago Vélez
46	29.253 - 29.317	65	1.983	
47	29.318 - 29.382	65	1.983	
48	32.030 - 32.054	25	1.986	De Armenia, Quindío y Caicedonia, Valle

piezas en este trabajo se tuvo en cuenta la terminología utilizada en el Museo del Oro, condensada en el *Manual de Clasificación de Objetos de Orfebrería*, en varios casos en los cuales estos términos no fueron suficientes hubo necesidad de crear algunos nuevos.

Definición del Conjunto Orfebre

El estudio del material recopilado arrojó como resultado un único gran conjunto orfebre. Este fue definido teniendo como base las asociaciones repetidas de los mismos tipos de piezas dentro de distintos lotes, a partir de los cuales se pudo ir tejiendo una red de vínculos y conexiones entre unos tipos de piezas y otros que dio origen a un cuerpo de material en general bastante claro y coherente.

Sin embargo, la definición del Conjunto debió tener en cuenta además otros criterios. Existe siempre la duda acerca de la confiabilidad de los lotes, siendo que es muy probable que algunos de ellos contengan mezclas, hechas por el guaquero o el intermediario, de piezas de diferentes contextos o conjuntos orfebres. Dada esta limitante del material, el estudio debió apoyarse también en un análisis estilístico que permitiera conectar los distintos tipos de piezas a través del descubrimiento de elementos formales, constitutivos, decorativos y/o tecnológicos compartidos.

De acuerdo con los conocimientos elaborados a través de la investigación, el Conjunto de la orfebrería Quimbaya Tardía podría dividirse, desde el punto de vista tecnológico, en dos grandes grupos: uno compuesto por los tipos de piezas elaborados mediante la técnica del martillado y otro constituido por las categorías de piezas manufacturadas por fundición. A grandes rasgos es una división bastante evidente y funcional, aunque no es absolutamente estricta: existen algunos tipos de

piezas que aunque parecen haber sido elaborados preferentemente en una técnica, a veces se encuentran manufacturados en la otra. Sin embargo éste constituye a su vez un hecho interesante que establece un vínculo entre ambas técnicas y desde allí entre los distintos de piezas elaboradas mediante ellas. Además existen algunos objetos que parecen involucrar los dos procesos tecnológicos. Estilísticamente también se observan numerosos elementos que conectan entre sí las piezas martilladas y las fundidas.

La investigación logró concretar un gran cuerpo de **material martillado** compuesto por un amplio número de tipos de piezas que muestran entre ellas claras conexiones; estas últimas pusieron en evidencia algunas características y tendencias propias del Conjunto. En términos generales, esta porción de material puede dividirse en ocho grupos según relaciones de tipo formal y funcional:

1. Compuesto por los diferentes tipos de narigueras de forma semilunar y demás categorías relacionadas con ellos. Incluye:
 - Narigueras semilunares planas con decoración en relieve
 - Narigueras triangulares planas con decoración en relieve
 - Narigueras semilunares cóncavas
 - Narigueras semilunares planas o cóncavas con prolongaciones horizontales en diseños escalonados
 - Narigueras semilunares planas con prolongaciones laterales en una o más secciones rectilíneas
 - Narigueras circulares cóncavas
 - Adornos sublabiales triangulares planos.

2. Compuesto por las diferentes formas de pectorales planos, y piezas relacionadas con ellas. Incluye:
 - Pectorales circulares planos
 - Pectorales planos en forma de corazón
 - Pectorales planos en forma de "Y"
 - Placas colgantes de diferentes formas
 - Pezoneras circulares
 - Aplicaciones para textil circulares y de otras formas.

3. Compuesto por diademas, cascos, brazaletes y otros tipos de piezas. Comprende:
 - Diademas rectangulares abiertas
 - Adornos semejanado plumería
 - Cascos semiesféricos
 - Brazaletes cilíndricos abiertos
 - Brazaletes troncónicos abiertos.

4. Conformado por varios tipos de adornos derivados de la forma de horquilla y otros relacionados con ellos. Comprende:
 - Orejeras en forma de horquilla plana

- Orejeras elípticas cóncavas con prolongación de horquilla
 - Orejeras de forma geométrica plana con prolongación de horquilla, con o sin placas colgantes
 - Orejeras en forma de gancho con placa colgante y prolongación de horquilla
 - Orejeras en forma de alambre retorcido con placas colgantes y prolongación de horquilla
 - Adornos sublabiales en forma de gancho con placas colgantes.
5. Constituido por los diferentes tipos de aplicaciones para piel y otras categorías derivadas de ellos. Incluye:
- Aplicaciones para piel con remate esférico, con o sin placas colgantes
 - Aplicaciones para piel con remate cónico
 - Aplicaciones para piel con remate discoidal
 - Aplicaciones para piel con remate en forma de sombrero
 - Orejeras con remate discoidal y prolongación de horquilla
 - Orejeras de alambre en espiral con prolongación de horquilla.
6. Compuesto por diferentes tipos de narigueras y orejeras de sección sólida. Incluye:
- Narigueras y orejeras circulares de sección redonda sólida con o sin remates
 - Narigueras en forma de "n" de sección redonda sólida con o sin remates
 - Narigueras torzales de sección redonda sólida con o sin remates
 - Narigueras torzales triangulares de sección cuadrada sólida.
7. Compuesto por cuatro tipos de adornos laminares de sección hueca. Incluye:
- Orejeras circulares laminares de sección hueca
 - Narigueras circulares laminares de sección hueca
 - Brazaletes circulares laminares de sección hueca
 - Cuentas de collar laminares de sección hueca.
8. Conformado por tres tipos de instrumentos:
- Anzuelos
 - Cinceles
 - y probablemente también agujas.

Esta clasificación en grupos mayores de piezas le da un ordenamiento general al material con el fin de facilitar su descripción y análisis, aunque es evidente que no son grupos absolutamente excluyentes ni completamente diferenciados, así como tampoco totalmente exactos. En ocasiones unos grupos se superponen a otros o se relacionan estrechamente con ellos, poniendo de manifiesto la unidad y coherencia internas del material.

En el Cuadro III se exponen las asociaciones entre los diferentes tipos de piezas martilladas dentro de los lotes más confiables y significativos. En él se observa cómo en general las asociaciones entre los

CUADRO III. ASOCIACIONES ENTRE PIEZAS MARTILLADAS EN ALGUNOS LOTES

TIPO DE PIEZA	(22)	(31)	(45)	(28)	(51)	(12)	(A)	(23)	(25)	(50)	(58)	(30)	(1)	(9)	(29)	(16)	(47)	(34)	(38)	(26)	(36)	(48)	(5)	(27)	(10)	(37)	(39)	(52)	(8)	(55)
GRUPO 1																														
Narigueras semilunares planas con relieve	X	X			X	X	X	X				X	X				X	X	X		X			X	X	X	X	X	X	X
Narigueras triangulares planas con relieve													X																	
Narigueras semilunares cóncavas	X	X										X	X																	X
Narigueras semilunares con prolongaciones horizontales escalonadas	X				X					X																				
Narigueras semilunares planas con prolongaciones laterales rectilíneas														X																
Narigueras circulares cóncavas			X																											
Adornos sublabiales triangulares planos						X	X																							
GRUPO 2																														
Pectorales circulares planos	X	X	X		X	X			X										X		X			X			X			
Pectorales planos en forma de corazón															X															
Pectorales en forma de corazón con escotadura																														
Pectorales planos en forma de "Y"														X																
Placas colgantes	X	X	X		X			X	X			X	X	X				X		X							X	X		
Pezoneras circulares	X		X																								X		X	
Aplicaciones para textil			X	X					X			X							X						X					X
GRUPO 3																														
Diademas rectangulares abiertas	X				X											X														
Adornos semejando plumería																														
Brazaletes cilíndricos y troncónicos	X	X					X	X		X	X		X										X			X	X		X	
Cascos semiesféricos				X																										
Cubiertas cónicas																	X													

CUADRO III. ASOCIACIONES ENTRE PIEZAS MARTILLADAS EN ALGUNOS LOTES

TIPO DE PIEZA	(22)	(31)	(45)	(28)	(51)	(12)	(A)	(23)	(25)	(50)	(58)	(30)	(1)	(9)	(29)	(16)	(47)	(34)	(38)	(26)	(36)	(48)	(5)	(27)	(10)	(37)	(39)	(52)	(8)	(55)
GRUPO 4																														
Orejas en forma de horquilla plana	X	X			X			X	X					X							X	X								
Orejas elípticas concavas con prolongación											X																			
Orejas de forma geométrica plana con prolong.	X		X	X				X															X							
Orejas en forma de gancho con placa colgante y prolongación			X													X								X						
Orejas en alambre retorcido con placas colgantes y prolongación								X																						
Adornos sublabiales en gancho con placas colgantes				X				X		X	X						X						X							
GRUPO 5																														
Aplicaciones para piel con remate esférico				X				X					X					X	X					X						
Aplicaciones para piel con remate cónico								X										X	X									X		
Aplicaciones para piel con remate discoidal	X	X	X	X				X	X				X			X	X	X	X						X		X			
Aplicaciones para piel con remate en sombrero	X			X									X			X		X		X	X									
Orejas con remate discoidal y prolongación								X																						
Orejas de alambre en espiral con prolongación																							X							
GRUPO 6																														
Narigueras y orejas circulares de sección redonda	X	X	X	X	X	X	X	X	X		X	X	X		X		X		X		X			X		X	X	X	X	X
Narigueras en forma de "n" de sección redonda	X	X		X	X			X	X										X					X	X		X		X	
Narigueras torzales de sección redonda	X	X	X	X	X			X	X		X	X		X				X	X	X				X		X		X		
Narigueras torzales triangulares de secc. cuadrada																X														
GRUPO 7																														
Anzuelos	X			X				X	X																					
Cinceles								X																					X	
GRUPO 8																														
Adornos laminares de sección hueca								X	X								X	X								X				

mismos tipos de piezas se presentan más de una vez en los distintos lotes y cómo algunas son bastante recurrentes.

El **material fundido** que pudo asociarse al Conjunto es menos variado y abundante que el martillado; su clasificación fue más complicada y dispendiosa debido a que no presenta una unidad estilística tan marcada y evidente como la de éste; por esta razón fue difícil la delimitación de sus formas con respecto a las del Conjunto Quimbaya Clásico, en el que prevalece la fundición sobre el martillado y acerca del cual tampoco existe aún suficiente claridad.

Las formas fundidas mejor ligadas al Conjunto a través de su presencia en lotes, sus relaciones estilísticas con categorías martilladas y sus conexiones entre sí, pueden dividirse en cuatro (4) grupos mayores y varios tipos de piezas aislados:

1. Narigueras cóncavas. Incluye:
 - Narigueras elípticas cóncavas
 - Narigueras romboidales cóncavas
2. Cascabeles. Comprende dos formas:
 - Cónicos
 - Esféricos
3. Colgantes en formas de animales relacionadas entre sí:
 - En forma de pupa
 - En forma de ave
 - En forma de felino
 - En formas producto de mezclas de las tres anteriores
 - En forma de caracol
4. Colgantes y cuentas de collar en otras formas de animales relacionadas entre sí. Constituido por:
 - Colgantes en forma de reptil
 - Cuentas de collar en forma de rana. Tipo 1
 - Cuentas de collar en forma de rana. Tipo 2
 - Cuentas de collar en forma de saltamontes

Otros tipos de piezas:

- Narigueras y orejeras circulares macizas de sección redonda o semirredonda
- "Pectorales acorazonados".

En el Cuadro IV se muestran las asociaciones entre los distintos tipos de piezas fundidas en varios lotes; el orden de estos lotes es el mismo del Cuadro III, lo que permite cruzar las asociaciones entre las formas martilladas y las fundidas para tener una visión total de la red de conexiones que definen el Conjunto.

Existen varias formas acerca de las cuales, por falta de evidencias suficientes, no puede plantearse una certera, o al menos bastante probable pertenencia al Conjunto; algunas de ellas aparecen en uno o dos lotes, pero no muestran una significativa conexión estilística; otras se encuentran aparentemente asociadas en un mayor número de conjuntos, pero también existen en conjuntos más antiguos y/o de otras regiones; otras están representadas por un muy pequeño número de ejemplares, etc.

CUADRO III. (Cont.) ASOCIACIONES ENTRE PIEZAS MARTILLADAS EN LOTES ADICIONALES...

TIPO DE PIEZA	(35)	(54)	(B)	(C)	(32)	(D)	(E)	(57)	(62)	(63)	(65)	(68)	(69)	(64)	(15)	(72)	(33)	(56)	(44)	(G)	(H)
GRUPO 1																					
Narigueras semilunares planas con relieve	X	X				X			X		X			X	X	X	X	X	X	X	X
Narigueras triangulares planas con relieve		X												X							
Narigueras semilunares cóncavas										X	X	X						X		X	
Narigueras semilunares con prolongaciones horizontales escalonadas																					
Narigueras semilunares planas con prolongaciones laterales rectilíneas																					
Narigueras circulares cóncavas	X																				
Adornos sublabiales triangulares planos																					
GRUPO 2																					
Pectorales circulares planos				X		X		X	X	X							X				
Pectorales planos en forma de corazón																					
Pectorales en forma de corazón con escotadura						X															
Pectorales planos en forma de "Y"																					
Placas colgantes	X		X	X					X	X	X		X		X						X
Pezoneras circulares														X							X
Aplicaciones para textil																	X				
GRUPO 3																					
Diademas rectangulares abiertas	X																				
Adornos semejando plumeria				X																	
Brazaletes cilíndricos y troncónicos		X	X			X		X		X			X				X				
Cascos semiesféricos																					
Cubiertas conicas																					

CUADRO III. (Cont.) ASOCIACIONES ENTRE PIEZAS MARTILLADAS EN LOTES ADICIONALES...

TIPO DE PIEZA	(35)	(54)	(B)	(C)	(32)	(D)	(E)	(57)	(62)	(63)	(65)	(68)	(69)	(64)	(15)	(72)	(33)	(56)	(44)	(G)	(H)
GRUPO 4																					
Orejas en forma de horquilla plana														X	X						X
Orejas elípticas concavas con prolongación					X																
Orejas de forma geométrica plana con prolongación						X				X											
Orejas en forma de gancho con placa colgante y prolongación			X				X														
Orejas en alambre retorcido con placas colgantes y prolongación	X																				
Adornos sublabiales en gancho con placas colgantes			X							X			X								
GRUPO 5																					
Aplicaciones para piel con remate esférico																				X	
Aplicaciones para piel con remate cónico																				X	
Aplicaciones para piel con remate discoidal		X							X					X			X	X	X	X	X
Aplicaciones para piel con remate en sombrerito									X					X	X			X			
Orejas con remate discoidal y prolongación																					
Orejas de alambre en espiral con prolongación					X																X
GRUPO 6																					
Narigueras y orejas circulares de sección redonda					X	X		X						X		X	X	X	X	X	
Narigueras en forma de "n" de sección redonda									X		X			X	X	X				X	X
Narigueras torzales de sección redonda	X	X			X	X		X			X			X	X		X			X	
Narigueras torzales triangulares de secc. cuadrada	X																				
GRUPO 7																					
Anzuelos									X											X	
Cinceles			X		X																
GRUPO 8																					
Adornos laminares de sección hueca	X																				

CUADRO IV: ASOCIACIONES ENTRE PIEZAS FUNDIDAS EN ALGUNOS LOTES

TIPO DE PIEZAS	(22)	(31)	(45)	(28)	(51)	(12)	(A)	(23)	(25)	(50)	(58)	(30)	(1)	(9)	(29)	(16)	(47)	(34)	(38)	(26)	(36)	(48)	(5)	(27)	(10)	(37)	(39)	(52)	(8)	(55)
GRUPO 1																														
Narigueras elípticas cóncavas																														
Narigueras romboidales cóncavas																														
GRUPO 2																														
Cascabeles cónicos y esféricos				X																										
GRUPO 3																														
Colgantes zoomorfos relacionados																										X				
GRUPO 4																														
Cuentas en forma de rana. Tipo 1									X					X		X								X			X			
Cuentas en forma de rana. Tipo 2								X								X														
Cuentas en forma de saltamontes																X														
OTROS TIPOS DE PIEZAS																														
Narigueras circulares macizas de sección redonda								X						X			X		X							X	X			
Pectorales acorazonados																														X

TIPO DE PIEZAS	(35)	(54)	(B)	(C)	(32)	(D)	(E)	(57)	(62)	(63)	(65)	(68)	(69)	(64)	(15)	(72)	(33)	(56)	(44)	(G)	(H)	
GRUPO 1																						
Narigueras elípticas cóncavas			X				X							X	X							
Narigueras romboidales cóncavas			X	X					X													
GRUPO 2																						
Cascabeles cónicos y esféricos			X	X				X							X							
GRUPO 3																						
Colgantes zoomorfos relacionados			X	X																X		
GRUPO 4																						
Cuentas en forma de rana. Tipo 1																			X			
Cuentas en forma de rana. Tipo 2																						
Cuentas en forma de saltamontes																						
OTROS TIPOS DE PIEZAS																						
Narigueras circulares macizas de sección redonda	X				X									X	X					X		
Pectorales acorazonados														X								

El material martillado: clasificación y descripción

1. Narigueras semilunares y piezas relacionadas

Narigueras semilunares planas con decoración en relieve

Conforman una de las categorías más importantes y comunes del Conjunto. Aparecen dentro de casi todos los lotes y en varios de los más significativos llegan a representar hasta el cincuenta por ciento de su contenido; en algunos se alcanzan a contar hasta diez y seis de estas mismas piezas (ver cuadro III).

Su forma es casi siempre semilunar aunque en ocasiones se convierte en un círculo, en otras se acorazona y algunas veces se aproxima bastante a un semicírculo. En su gran mayoría están decoradas con una línea circular en relieve, que a veces se duplica, ubicada hacia el borde interno, la cual varía entre una línea bien demarcada que puede ser de sección puntiaguda o curva y una protuberancia, a veces casi imperceptible, que no presenta límites y se desvanece suavemente sobre la pieza. La escotadura interna es con mayor frecuencia pequeña en relación con el tamaño de la nariguera, pero existen bastantes ejemplares en los que se agranda haciendo más angosta la pieza y llegando en ocasiones a convertirla casi en un aro.

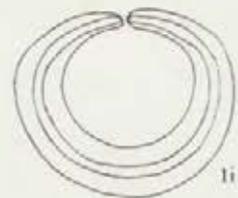
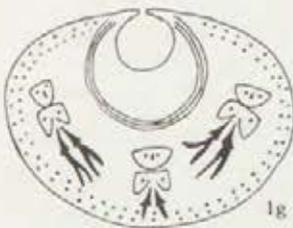
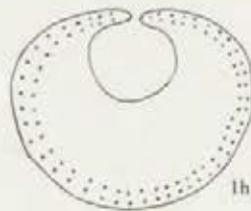
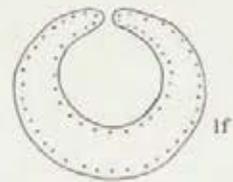
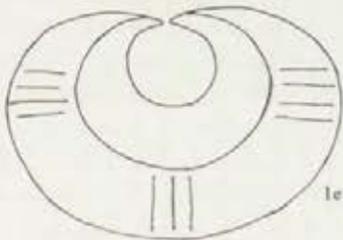
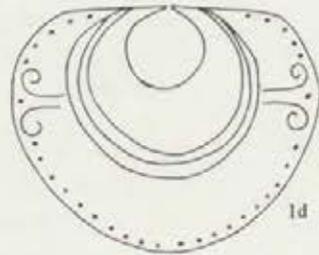
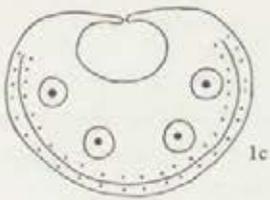
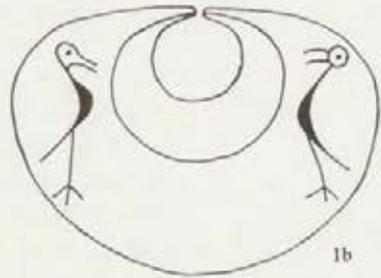
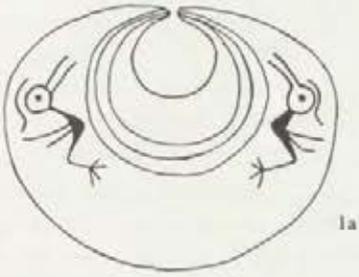
Dentro de esta categoría podrían distinguirse seis variantes en las que se combinan algunos de los rasgos anteriores:

- Narigueras semilunares planas con relieve marcado
- Narigueras semilunares planas con relieve desvanecido
- Narigueras semilunares planas angostas con relieve marcado
- Narigueras semilunares planas angostas con relieve desvanecido
- Narigueras semilunares planas (sin relieve)
- Narigueras semilunares planas angostas (sin relieve)

En lo tecnológico también existen diferencias —sin embargo en este aspecto falta profundizar aún. Aunque en su mayoría fueron hechas por martillado, algunas con relieve desvanecido que fueron observadas directamente parecen haber sido elaboradas mediante la fundición a la cera perdida. Otras, con relieve marcado de sección puntiaguda, es probable que hubieran sido manufacturadas inicialmente en esta misma técnica y luego retocadas mediante el trabajo directo.

Mientras algunas piezas son bastante burdas otras evidencian una elaboración y un pulimento esmerados. Las hay tanto en oro de buena ley como en tumbaga y entre éstas existen algunas con enriquecimiento superficial.

Con relativa frecuencia presentan decoración repujada. La más común consiste en una línea de puntos alrededor del borde externo, que a veces se transforma en dos o tres secuencias punteadas; en menos ocasiones se ven rodeando el borde interno. En algunos ejemplares los puntos ocupan buena parte del interior de la pieza, o unos pocos de ellos, de mayor tamaño, se distribuyen simétricamente sobre éste.



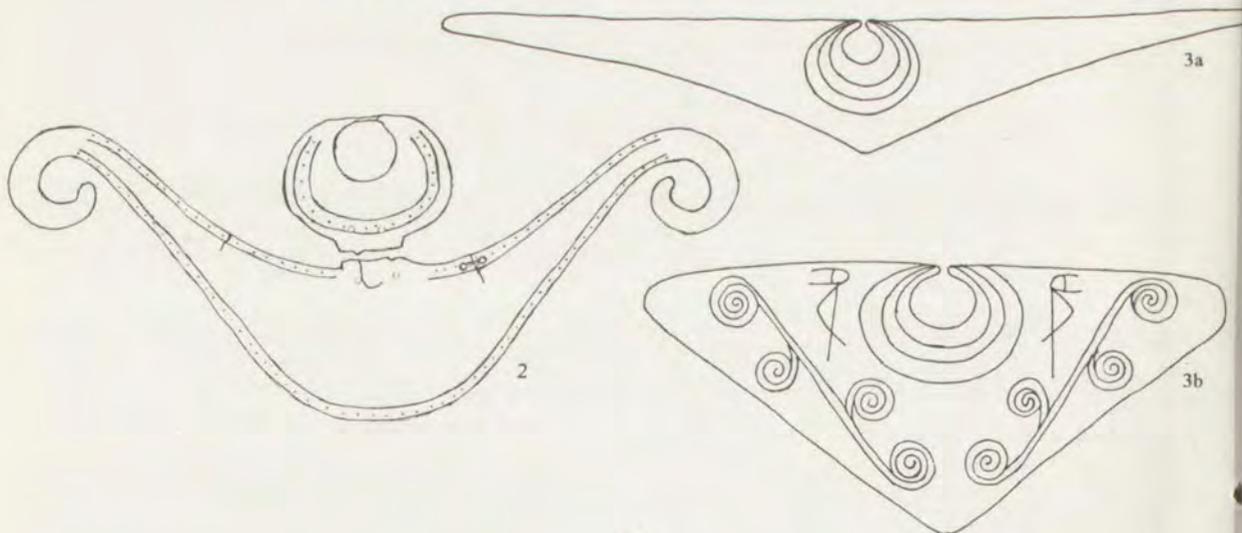
Ocasionalmente se observan líneas radiales —a veces terminadas en espiral— formando grupos, o líneas circulares —continuas— rodeando el borde interno. Como ingrediente figurativo se observan a veces pequeñas representaciones de aves de estilo esquemático. Todos estos elementos se combinan formando una amplia gama de diseños, que se repite sobre otros tipos de piezas representativas del material martillado.

En época reciente fué ofrecida en venta al Museo del Oro una pieza única decorada con tres figuras antropomorfas repujadas; este ejemplar es especialmente interesante, no sólo por su rareza, sino también por la relación que establece con un tipo de representación característico de los pectorales circulares planos. La forma semicircular de la cabeza, el diseño de la cara, la posición de los brazos inclinada hacia adentro, el dibujo de las tetillas y la insinuación de ligaduras en las piernas, son todos elementos comunes con el denominado Primer Grupo de los pectorales circulares repujados (descrito más adelante. Para observar esta relación comparéanse las figuras 1g y 8).

Otro elemento decorativo parece haber sido los adornos colgantes. Dentro de una de las colecciones existe una pieza que presenta dos pequeños orificios a los lados de la escotadura que debieron servir para suspender de allí algún tipo de placa móvil.

Sus dimensiones varían en un rango amplio, que va desde 1 a 16 cm de ancho y 1 a 14 cm de alto aproximadamente.

Dentro de una de las colecciones se encontró una pieza de esta categoría, única por su forma y tamaño. Consiste en una nariguera sin relieve decorada con dos líneas alrededor del borde externo, una continua y otra de puntos, que en su parte inferior se encuentra unida a través de una franja angosta a una gran placa semilunar terminada en espirales, adornada con el mismo tipo de decoración de la nariguera en sus bordes superior e inferior. El diseño de la pieza debió hacerla muy frágil en la franja angosta, donde se observa que después de haberse roto fué remendada para seguir haciendo uso de ella. Mide 22.0 cm de ancho por 8.3 de alto (ver figuras 1 y 2).



Narigueras triangulares planas con decoración en relieve

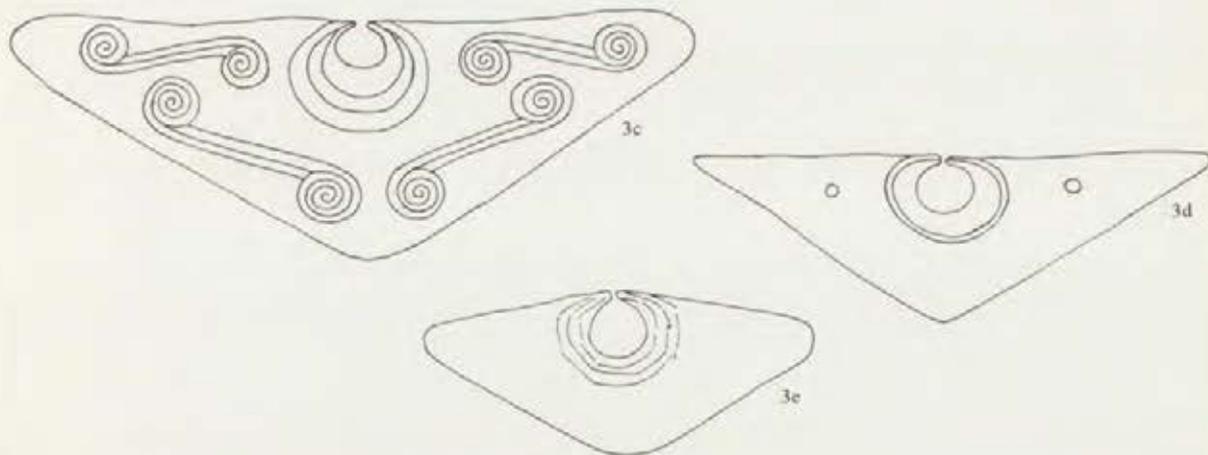
Es un tipo de pieza estilística y tecnológicamente muy relacionado con el anterior aunque bastante menos frecuente que éste en los lotes (ver cuadro III).

Su forma varía entre un triángulo notoriamente ancho y angosto —con un ángulo obtuso muy abierto en su parte inferior— y un triángulo de medidas proporcionadas —con un ángulo inferior aproximadamente recto. En algunas ocasiones presenta contornos curvos que la acercan a la forma semilunar, llegando a veces a confundirse con ella; otras veces se modifica hacia tomar una configuración casi romboidal. El relieve, consistente en una —o a veces dos— protuberancias angulosas —marcadas o desvanecidas— alrededor del borde interno, se transforma ocasionalmente en dos o tres líneas circulares incisas.

Cuando presentan decoración, ésta es semejante a la de las piezas semilunares, aunque menos variada; se observan básicamente diseños repujados de espirales y/o de aves esquemáticas. En ocasiones también muestran orificios para placas colgantes: dos a los lados de la escotadura o uno en el vértice inferior.

En muchas piezas parece bastante evidente su manufactura por martillado, pero existen algunas —de las cuales varias se observaron directamente— que pudieron haber sido elaboradas por fundición.

Sus dimensiones son en muchos casos considerables y a veces llegan a ser exageradas; dentro de una de las colecciones existe una pieza que mide cerca de 28 cms de ancho por 4 de alto, la cual debía tapar una buena parte de la cara y sobresalir más allá de ella. Dos pectorales circulares planos con decoración antropomorfa repujada, de la misma colección —y muy probablemente también del mismo hallazgo—, presentan a individuos portando de esta manera estas enormes narigueras (ver figuras 11 y 13). Un tipo diferente de pectorales con diseño antropomorfo muestra el uso de narigueras triangulares de tamaño más proporcionado (ver figuras 3 y 12).



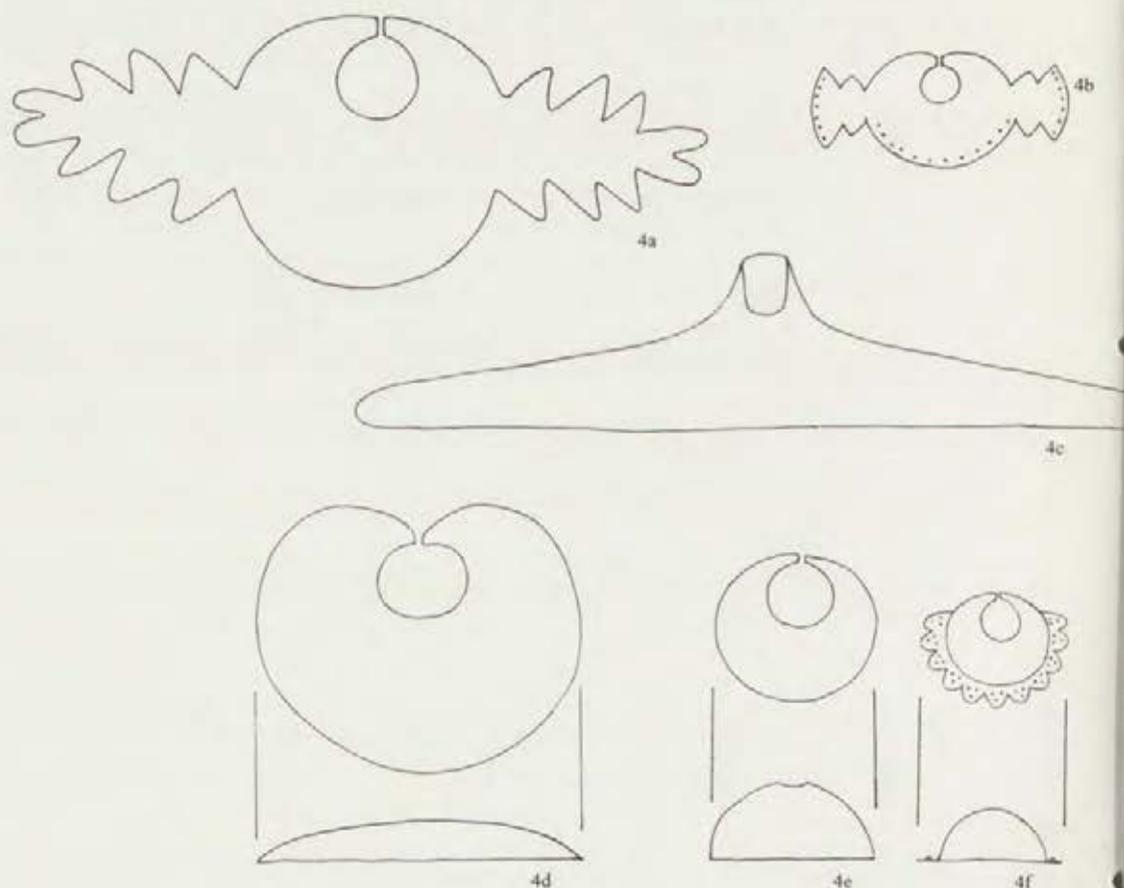
Narigueras semilunares cóncavas

Conforman una categoría estrechamente relacionada con los grupos anteriores; su diseño es en general más simple y aparecen con bastante menor frecuencia que las del primer tipo —semilunares planas— (ver cuadro III).

Su forma, básicamente semilunar, tiende a veces a tornarse acorazonada. Son apenas levemente cóncavas, muy pulidas y en su mayoría desprovistas de algún tipo de relieve o decoración; sólo en dos de los lotes se encontraron varias adornadas con puntos repujados en su borde externo. La pieza de mayores dimensiones mide aproximadamente 7.0 cm de ancho por 6.0 de alto, y la menor, 2.0 de ancho por 1.5 de alto (ver figura 4d).

Narigueras semilunares planas o cóncavas con prolongaciones horizontales en diseños escalonados

Es un tipo también muy ligado formal y tecnológicamente a los anteriores; lo conforman escasas piezas, de muy buena manufactura, provenientes de unos pocos lotes y de algunas colecciones (ver cuadro III).

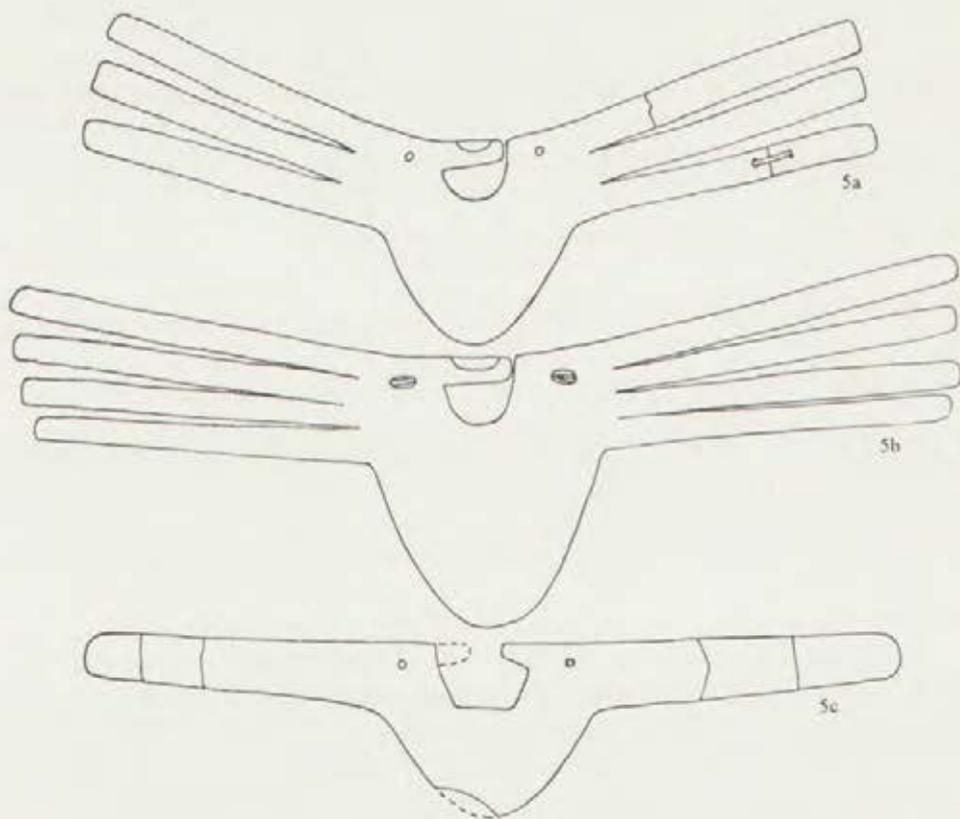


Su forma consiste en una nariguera central de contorno semilunar, lisa, que se prolonga lateralmente en un diseño de especies de trapecios consecutivos —que se agrandan o se achican—, de elipses consecutivas —que se agrandan—, o de una mezcla de ambas formas; con frecuencia exhiben además una muesca triangular en cada extremo.

Son generalmente planas, pero también se ven algunas cóncavas, probablemente para adaptarse mejor al contorno de la cara; sólo en un único ejemplar de pequeñas dimensiones se observan puntos repujados alrededor del borde externo. Existen tanto en oro de buena ley como en tumbaga. A causa del excesivo pulimento fué imposible detectar huellas de su manufactura en un ejemplar analizado al microscopio, pero es bastante más factible que hubieran sido elaboradas por martillado que por fundición.

Su tamaño supera siempre los 6.0 cm de ancho y los 3.0 de alto; algunas llegan a alcanzar medidas hasta de 16.0 cm de ancho por casi 9.0 de alto, piezas que debían enmascarar casi la mitad del rostro de quienes las portaban (ver figura 4a-b).

Narigueras semilunares planas con una o más prolongaciones laterales rectilíneas



Constituyen un pequeño grupo conformado apenas por tres piezas; una de ellas proveniente de un lote bastante confiable y las otras dos de una colección extranjera. Estas dos últimas parecen haber estado asociadas a dos pectorales en forma de "Y" que hacen parte de la misma colección, según se deduce de algunas características compartidas con ellos y por haber sido adquiridas las cuatro piezas juntas; estos pectorales por su parte se integran bastante bien estilísticamente dentro del material martillado del Conjunto (a ellos se hace referencia más adelante). Tal posible asociación es además interesante, en cuanto que el lote del Museo al que pertenece la pieza mencionada contiene también un pectoral de la misma forma de los anteriores (ver cuadro III).

Las tres piezas tienen en su centro la forma de una nariguera semilunar con tendencia a ser semicircular —a diferencia de la del grupo anterior que tiende a ser más circular. En la pieza del Museo el canal para dejar pasar la nariz está ubicado en el centro, mientras en las otras dos lo está hacia el lado izquierdo. La primera también se diferencia de éstas en que presenta una sola prolongación de forma aproximadamente rectangular a cada uno de los lados de la pieza y un poco inclinada hacia arriba, mientras que las otras presentan en un caso tres y en el otro cuatro prolongaciones rectangulares más angostas, formando una especie de pequeño abanico. Este diseño recuerda el de algunas piezas de orfebrería del Perú pertenecientes a la cultura Nazca en épocas tardías (300-600 d. C), representadas con frecuencia en la cerámica. Este tipo de narigueras se usaba allí acompañado de una diadema de forma relacionada, provista de prolongaciones lineales verticales, la cual se observa también en la alfarería. Los arqueólogos especialistas en dicha cultura han denominado estas piezas "bigoterías" por su semejanza, seguramente intencional, con los bigotes del felino (Ekholm, S.F: 34; de Lavalle y Lang, 1978: 136-137).

Tanto la pieza del Museo como una de las del fichero de colecciones extranjeras presentan dos pequeños orificios cerca a la escotadura central, utilizados probablemente para pasar una cuerda que amarrada a la pieza suavizaría los bordes en contacto con la nariz —como sucede en objetos de la Orfebrería Nariño; otra posibilidad es que se usaran para suspender de allí algún adorno colgante. La otra nariguera presenta en el mismo sitio unos tipos de ojos formados por un conjunto de laminillas que se ajustan a la pieza en una especie de puntada, adornos que se relacionan con la colgadera, también elaborada en varias laminillas, de uno de los pectorales en "Y" aparentemente asociados. Otro elemento interesante que vincula estas piezas al conjunto orfebre investigado es la presencia, en uno de los ejemplares de la colección extranjera, de un remiendo original practicado en una de sus prolongaciones con el fin de unir a la pieza un fragmento que se desprendió de ella.

Su tamaño varía entre 17 y 25.5 cm de ancho, y 3.6 y 10 cm de altura (ver figura 5).

Narigueras circulares cóncavas

Conforman un pequeño grupo también emparentado con los anteriores, especialmente con las narigueras semilunares cóncavas. Son escasas dentro de los lotes y un poco más comunes en las colecciones (ver cuadro III).

Su contorno es generalmente circular, aunque a veces se achata un poco en la parte superior, haciéndose más semilunar, y su escotadura casi siempre es pequeña, pero en ocasiones se vuelve mayor tomando más angosta la pieza. La forma total es bastante cóncava y en algunos casos alcanza a ser semiesférica.

Son piezas simples pero fueron cuidadosamente elaboradas y pulidas. Un único ejemplar se encuentra decorado con unas especies de pequeñas ondas alrededor de su borde externo sobre las que se observan puntos repujados. Sus dimensiones son siempre menores: no superan los 3.5 cm de diámetro (ver figura 4e-f).

Adornos sublabiales triangulares planos

Se relacionan igualmente con las categorías anteriores, de manera especial con las narigueras triangulares planas.

Son piezas simples con la forma de un triángulo bastante ancho y de poca altura, de cuyo vértice superior se levanta una prolongación que se dobla hacia adelante formando una especie de gancho. Su tamaño es en general considerable, alcanzando algunas piezas a tener hasta 20 cm de ancho.

Su utilización como adorno sublabial se vé atestiguada en uno de los pectorales circulares ya mencionados en las narigueras triangulares, donde la figura, además de portar la gran nariguera, exhibe un adorno triangular de tamaño aún más exagerado, que baja de la boca. Debían usarse introduciendo el gancho por un orificio practicado debajo del labio inferior y montándolo sobre éste para sostener de allí el adorno; esta manera de uso se deduce de otras piezas relacionadas que se describen más adelante, dotadas de un gancho similar (ver figura 13).

El otro pectoral, seguramente asociado con el anterior y al parecer elaborado por el mismo orfebre, muestra también una figura humana portando un adorno del mismo tipo; en éste la forma triangular se encuentra modificada hacia una especie de "V" invertida (ver figura 11). Dentro de una colección particular en Armenia existe un adorno que presenta esta otra variante de forma (información personal de Marianne Cardale de S.).

A pesar de ser piezas poco comunes y de encontrarse sólo en dos lotes —aunque de los más confiables y además notoriamente similares—, su asociación al Conjunto se vé reforzada por su forma y su figuración en los pectorales mencionados (ver cuadro III, y figura 4c).

2. Pectorales planos y piezas relacionadas

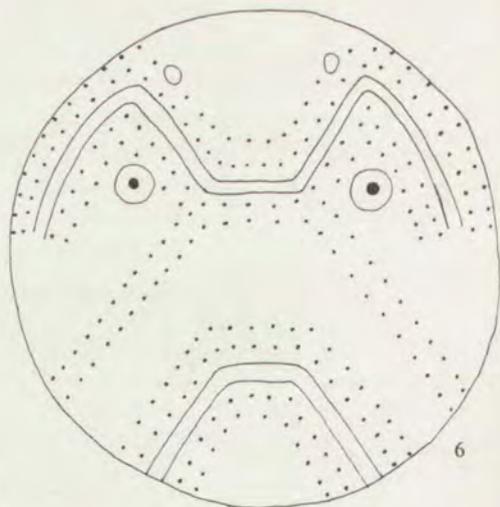
Pectorales circulares planos

Constituyen el tipo de pieza más espectacular de todo el Conjunto. Se encuentran con bastante frecuencia en los lotes, en algunos de los cuales aparecen varios —hasta diez y siete—, iguales y/o relacionados. Conforman además la mayor cantidad de los lotes estudiados compuestos por una sola pieza (ver cuadro III).

En su mayoría son circulares pero existen algunos de contorno ligeramente elíptico y su forma básica plana se torna en ocasiones también un poco cóncava. Casi todos presentan un solo orificio hacia el borde, pero a veces se observan dos y rara vez tres ubicados muy cerca; sólo en pocos casos se encuentran más distanciados y hacia el interior de la pieza o en posición opuesta.

Un buen número de estos pectorales es completamente liso pero existe otra buena proporción que exhibe decoración repujada. La más común consiste en una hilera de puntos alrededor del borde y en algunos casos del —o los— orificios. Los puntos forman a veces también diseños geométricos que en ocasiones se combinan con líneas rectas, círculos, espirales, triángulos o representaciones esquemáticas de aves, en dibujos muy semejantes a los de las narigueras semilunares y triangulares planas. Menos frecuentes son los diseños más llamativos de figuras antropomorfas y zoomorfas, en los que se observan representaciones de otros tipos de adornos, banquitos, etc.

Estos últimos fueron especialmente interesantes y valiosos para la investigación. Dentro de todo el Conjunto tal vez constituya el tipo de pieza con mejores muestras de un uso intenso: presentan con frecuencia remiendos en roturas de los bordes, consistentes en pequeños orificios por donde se pasaba un hilo o un alambre; orificios de reposición, que se hacían cuando el original se volvía inservible; y reformas en su contorno y a veces también en la decoración, para suprimir y reparar algún desperfecto. En su mayoría presentan además evidencias de desgaste en los bordes y el orificio.



LAMINA 1 Y 2



Son frecuentes las referencias en los documentos etnohistóricos al uso de "patenas" en el pecho, por los indígenas de los alrededores de Anserma:

"... Tienen o tenían deste metal [oro] muchas y grandes joyas, y es tan fino que el de menos ley tiene diez y nueve quilates. Cuando ellos iban a la guerra llevaban coronas, y unas patenas en los pechos ... y otras muchas joyas. Cuando los descubrimos la primera vez que entramos en esta provincia [de Arma] con el capitán Jorge Robledo, me acuerdo yo se vieron indios armados de oro de los pies a la cabeza, y se le quedó hasta hoy la parte donde los vimos por nombre la loma de los Armados". (Cieza de León, 1550: 76).

"En la entrada de esta provincia [Arma] salieron de guerra a rescibir a los españoles muchos indios, con armaduras de oro e coronas, e patenas que relucían todo el campo...". (Sarmiento, 1540: 247).

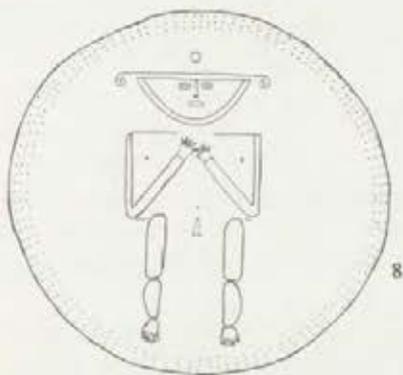
Su diámetro varía generalmente en un rango aproximado entre 9 y 26 cm. Existen además algunas pocas piezas de menor tamaño, con diámetros iguales o inferiores a 5 cm, que podrían incluirse también en esta categoría, en las cuales se observan representaciones antropomorfas repujadas muy semejantes a las de las piezas mayores (ver figuras 6 a 26 y láminas 1 y 2).

Las piezas con grandes representaciones figurativas centrales muestran algunos patrones básicos de diseño que permiten dividir las en tres grupos mayores: uno con figuras antropomorfas de estilo medianamente esquemático; otro también con figuras antropomorfas de diseño bastante más esquemático y a veces con rasgos zoomorfos; y un tercero con representaciones de lagartos o lagartijas.

El primero está compuesto por figuras masculinas con algunas partes del cuerpo dibujadas mediante líneas y otras con su forma total en altorrelieve. El diseño en general es bastante homogéneo: la cabeza es de contorno semicircular y sobre ella se ubica con frecuencia una especie de tocado en forma de línea recta terminada en espirales, encima de la que se observan también a veces parejas de espirales dispuestas en sentido vertical. Los ojos, la nariz y la boca se insinúan con pequeñas elipses y/o líneas rectas. Los hombros y los brazos forman una especie de marco rectangular sobre el que se representan los antebrazos en dirección oblicua hacia arriba y se dibujan las tetillas, el ombligo y el sexo. Las piernas se observan separadas y rectas, y presentan divisiones a nivel de las rodillas y los tobillos, seguramente como representaciones de ligaduras utilizadas para deformar las pantorrillas (ver figuras 8 a 11 y lámina 2).

La costumbre de deformarse las extremidades se encuentra documentada en varios textos para el caso de los indígenas que habitaban los alrededores del río Cauca en su curso medio:

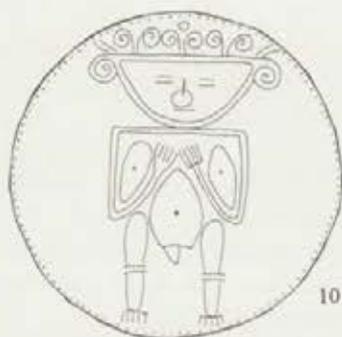
"Traen debajo de la rodilla un gran bulto de "chaquirá", que unas cuentecitas menudas muy iguales, blancas, parejas y otro tanto encima del tobillo, para que crien pantorrilla, y lo mismo hacen en los brazos, para criar molledo, y lo mismo en las muñecas de los brazos" (Robledo, 154?: 66).



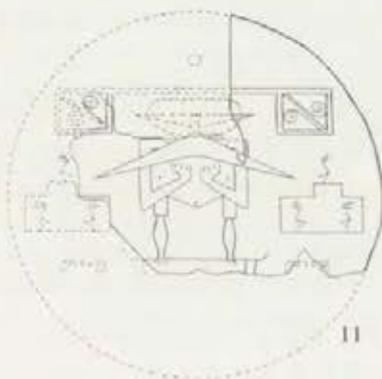
8



9



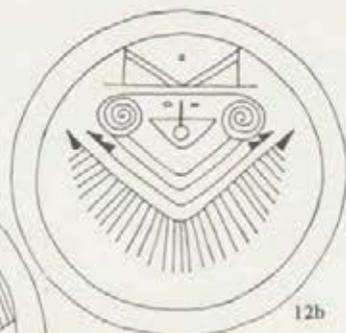
10



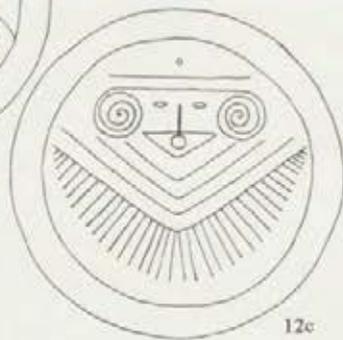
11



12a



12b

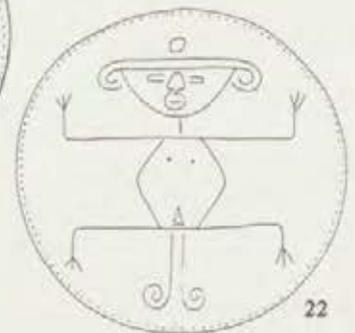
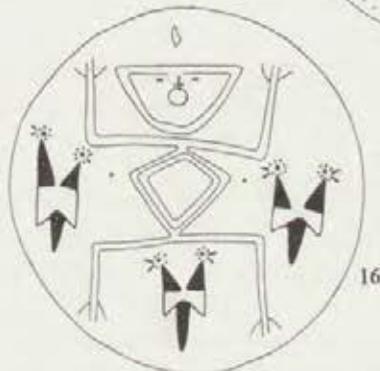
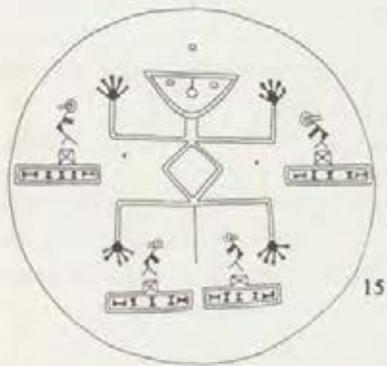
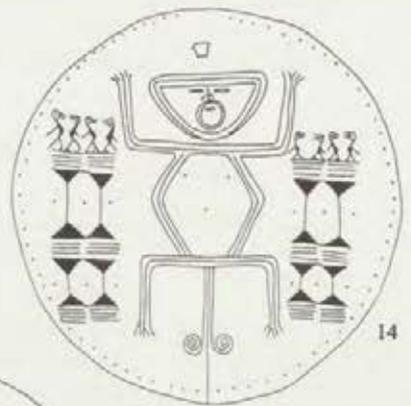
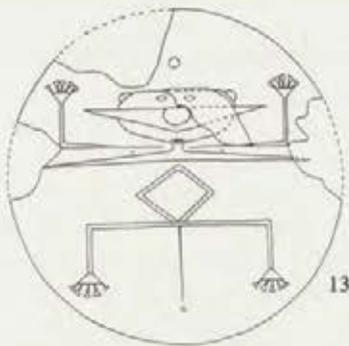


12c

A este tipo de representación pertenece uno de los pectorales mencionados con anterioridad, en el que se observan dibujados una nariguera triangular y un adorno sublabial en forma de "V" invertida. Esta pieza es la mejor elaborada e interesante del grupo, tanto por la forma de la figura —que muestra una notable perfección y simetría—, como por las representaciones de los adornos y de una especie de banquito sobre el que se encuentra de pie la figura. En ella se destaca también el diseño del tocado, de mayores dimensiones y complejidad que en las demás piezas del grupo, en el cual las dos espirales laterales simples se convierten en dos marcos rectangulares dibujados con dos espirales opuestas en su interior (ver figura 11).

Existe un pequeño grupo de piezas conformado apenas por tres ejemplares que muestra un tipo de representación relacionado con este primer diseño. Una de las piezas pertenece al Museo y las otras dos se encuentran reseñadas en la literatura como parte de la muestra enviada por el gobierno colombiano a la *Exposición Iberoamericana*, realizada en Madrid en 1892 con motivo del IV Centenario del Descubrimiento; estas dos últimas, de una marcada semejanza, fueron halladas dentro del mismo entierro (Restrepo Tirado, 1929: 33-38). Este tipo de representación figura una cara antropomorfa adornada con un tocado terminado a los lados en espirales, una nariguera triangular y una especie de peto formado por líneas oblicuas. La pieza del Museo difiere un poco de las otras dos: presenta dos grandes espirales sobre el tocado y otras dos debajo del peto y un adorno que pende de la nariz compuesto por dos triángulos opuestos que se unen en el vértice central; este adorno podría figurar una nariguera triangular y un adorno sublabial de la misma forma, como muestran otros ejemplares del primero y segundo grupo. Las otras dos piezas se diferencian entre sí básicamente por el diseño en forma de dos triángulos rectángulos opuestos que muestra una sola de ellas sobre el tocado del personaje (ver figura 12).

El segundo grupo está mejor representado dentro del material analizado que el primero —de éste se hallaron cinco piezas, mientras de aquel se detectaron más de quince. También lo conforman diseños que parecen obedecer a cánones establecidos. En general se encuentran dibujados mediante una, dos y/o tres líneas rectas que definen sus contornos, y sólo en unos pocos casos se observan elaborados en altorrelieve en su totalidad. La posición de la figura es uno de los elementos más distintivos: se muestra de pie, con los brazos y las piernas extendidas hacia los lados y doblados formando ángulo recto. La cabeza y el tronco presentan variaciones en su forma general: la primera se encuentra con diseño elíptico, circular, semicircular, trapezoidal o triangular; y el segundo toma las formas de rombo, hexágono o elipse. Los ojos, la nariz y la boca se representan casi siempre mediante una y/o dos líneas rectas cortas, y con alguna frecuencia se observa insinuada una nariguera circular. En algunas piezas aparecen dibujados el sexo masculino y las tetillas, estas últimas ubicadas sobre el tronco o por fuera, a los lados de la figura (ver figuras 13 a 21).



Dentro de este grupo podría establecerse una división en dos subgrupos según la presencia o ausencia de elementos zoomorfos. Algunas de estas piezas presentan una cola larga en forma de una línea recta, o a veces dos, en ocasiones terminadas en espirales, y con menor frecuencia muestran además los dedos de las manos y de los pies engrosados en sus extremos. Ambos elementos parecen hacer alusión a algún tipo de lagarto o lagartija, animal que se ve figurado sobre otro conjunto de pectorales —que conforman el tercer grupo— y en adornos colgantes fundidos de estilo naturalista. Por la forma engrosada de los dedos y la posición completamente abierta y extendida de las extremidades —como en actitud de trepar—, estas piezas —o al menos algunas— podrían corresponder con una clase de lagartija "trepadora", la cual presenta un tipo de adaptación en sus dedos que le permite utilizarlos como ventosas para desplazarse sobre las rocas en terrenos escarpados (FAUNA, 1979, 63-65; información de Clemencia Plazas).

El otro pectoral de manufactura muy similar al descrito en el primer grupo, muestra una figura propia de este segundo. Constituye también la pieza más interesante, pues además de presentar la cola larga y los dedos engrosados, exhibe una cabeza de forma aproximadamente elíptica con unas orejas semicirculares ubicadas hacia su parte superior que le dan un aspecto de felino. También se encuentra adornada con una narigueray un adorno sublabial de forma triangular plana (ver figura 13).

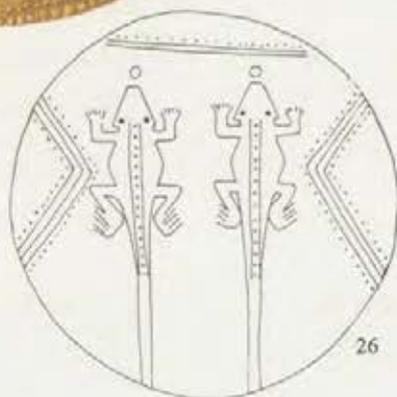
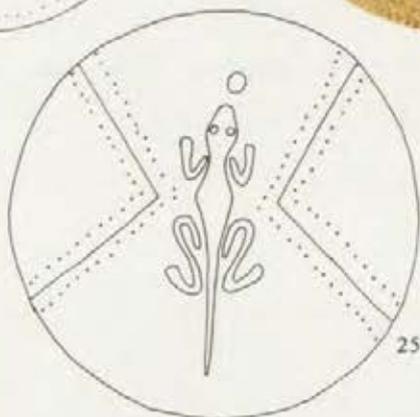
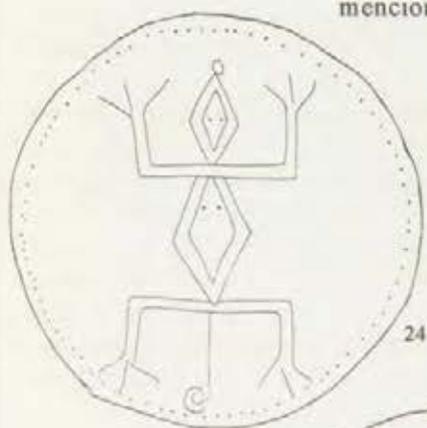
Estas representaciones se aproximan a las del primer grupo: muchas exhiben la misma cabeza semicircular y el mismo rostro, y la forma romboidal del cuerpo, predominante sobre las demás, parece una abstracción del diseño que forman los brazos inclinados y la parte inferior del tronco en algunas figuras del primer tipo. Esta relación las representaciones de adornos, sexo y tetillas y la impresión que en general causan las figuras, conducen a pensar que se trata de representaciones antropomorfas, que en ocasiones toman rasgos del mundo animal. Dentro de una colección propiedad de un Museo extranjero existe una pieza única en la cual se mezclan rasgos de ambos tipos de representaciones —primero y segundo: presenta el tocado y la figuración del sexo masculino al estilo del primer grupo, mientras la forma del cuerpo y su posición son características del segundo (ver figura 22).

En relación a la cola larga de algunas de estas figuras, es interesante la nota de Jorge Robledo acerca del vestido que usaban los caciques de las provincias de Anserma:

"Tienen para ceñirse por el cuerpo los que son señores, unos cichos de aquella chaquirá blanca y de chaquirá de oro, hasta un palo de ancho dello, el cual entre ellos vale mucha cantidad; y éste es para meter el "maure" con que tapan sus vergüenzas, que vara y redia de largo de lienzo de algodón, muy pintado, y una de ancho y reten el un cabo que les cuelga por delante, que las atapa, y toman el otro por debajo de las piernas y métenlo por el ancho y cuélgales urrabo que llega casi al suelo." (154?: 66).

Es posible que este tipo de vestido hubiera simbolizado efectivamente un "rabo" animal, y fuera la misma cola dibujada en estos pectorales. Dada la posibilidad de esta relación, podría pensarse que las figuras repujadas de hombre con elementos de lagartija y a veces también de felino constituyen representaciones de "señores" o caciques "disfrazados" de animal, es decir provistos de elementos con los que buscaban simular el aspecto o algunos atributos de las lagartijas y los felinos. De hecho entre las sociedades indígenas es frecuente la asociación mítica y ancestral de grupos de parentesco de tipo clánico con animales, donde el jefe o "señor" del grupo personifica y revive permanentemente —de manera ritual y simbólica— dicha asociación.

El tercer grupo incluye siete piezas con representaciones de lagartos o lagartijas: tres de ellas de estilo naturalista y las restantes esquemáticas (ver lámina 3 y figuras 24-26). Una de estas últimas tiene el cuerpo de forma romboidal, sobre el que se observan un par de tetillas y una cola terminada en espiral; muestra la misma posición con las extremidades en escuadra de las figuras del grupo anterior. En este caso parece tratarse de la situación opuesta a la de figuras humanas con rasgos animales; es decir de animales —lagartijas— con rasgos humanos —tetillas— (ver figura 24). Otra de las representaciones esquemáticas muestra los dedos engrosados en sus extremos como sucede en las especies de lagartijas anteriormente mencionadas.





27b



27c



27d



27e



27f



27g



27h



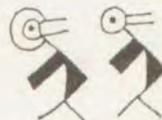
27i



27j



27k



27l



27m



27n



27ñ

Entre las representaciones naturalistas se destaca la de una pieza propiedad de un Museo extranjero, en la que se observan dos figuras de lagartija de dibujo prácticamente rectilíneo, custodiadas por un diseño geométrico en forma de ángulo elaborado en puntos y líneas. La forma general de las figuras, así como la decoración de puntos repujados sobre el lomo, recuerdan las representaciones con volumen elaboradas mediante la técnica de fundición que pertenecen también a este mismo Conjunto (ver figura 26).

Como elemento figurativo menor adicional a los anteriores, se observan en varias de estas piezas —y de otros tipos de adornos ya mencionados— pequeñas representaciones de aves de estilo esquemático formando grupos de dos o hasta cuatro figuras iguales. En su mayoría se trata de representaciones de diseño único pero que conforman toda una sola gama de variaciones sobre un mismo tema-idea básico. Son figuras erectas dibujadas mediante un círculo que insinúa la cabeza —con un punto central a manera de ojo— y unas pocas líneas rectas que definen el cuerpo, la cola, las patas y el pico; sus modificaciones giran en torno al tamaño y orientación de las patas, la cantidad y dimensiones de las alas, la presencia/ausencia de dedos y su número, el grado de insinuación del buche y la existencia/inexistencia y forma de penachos o adornos sobre la cabeza. En la mayor parte de los casos son figuras independientes que se encuentran enfrentadas, dándose la espalda u orientadas en una misma dirección, pero existe un pectoral que muestra un diseño de dos aves unidas formando una especie de dibujo geométrico (ver figura 27). La tecnología empleada en estas piezas planteó algunos interrogantes; aunque en su mayoría parecían a simple vista haber sido elaboradas por martillado, existían algunas con representaciones figurativas donde esta técnica no era tan evidente: el trazo del dibujo era perfecto, no se observaban indicios del cincel u otro instrumento utilizado en el repujado y la superficie estaba totalmente pulida. Un análisis metalográfico llevado a cabo por la restauradora del Museo Juanita Sáenz Obregón sobre una de estas piezas, confirmó su manufactura mediante la técnica del martillado (la pieza de la figura 13). En su mayoría fueron elaboradas en



oro de buena ley pero existen también en tumbaga, algunas de ellas doradas superficialmente.

Pectorales planos en forma de corazón

Conforman un grupo menos frecuente, emparentado estilística y tecnológicamente con el anterior. Se diferencia de éste en su contorno más alargado hacia lo ancho y en una entrada de forma curva o angulosa en su parte superior. Su forma se repite sin embargo de manera más común en piezas más pequeñas clasificadas en este trabajo como "Placas Colgantes".

Dentro de la Colección del Museo existe una pieza única que podría relacionarse con esta categoría; tiene forma acorazonada y presenta decoración repujada en forma de dos caras antropomorfas en los extremos superiores y un par de especies de tetillas en su parte inferior (lám. 4).

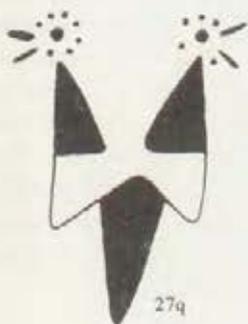
Sus dimensiones oscilan entre 11 y 22 cm de ancho y 9 y 14 cm de alto aproximadamente (ver cuadro III).



Pectorales planos en forma de "Y"

Conforman también una categoría poco frecuente. Dentro de todo el material analizado se encontraron apenas cuatro ejemplares: uno liso, dentro de uno de los mejores lotes; otro repujado, en una de las compras-colecciones del Museo; y otros dos, uno liso y otro repujado, en una colección extranjera (ver cuadro III).

Los ejemplares repujados son especialmente interesantes y confirman la inclusión de esta categoría de pieza dentro del material investigado. Ambos muestran en su parte superior central representaciones de caras antropomorfas similares, en las que debajo de la boca se observan unas





especies de barbas —en un caso seis y en el otro once—, las cuales seguramente figuran adornos sublabiales del tipo "en forma de gancho con colgantes cilíndricos". Esta clase de adorno es —hasta donde se tiene conocimiento— exclusiva y característica de la orfebrería Quimbaya Tardía. También exhiben puntos repujados en el borde o el interior de la pieza y puntos mayores rodeados de un círculo, elementos igualmente distintivos del Conjunto. La pieza del Museo muestra además una nariguera circular, seguramente de sección redonda.

Pueden tener uno, dos o cuatro orificios de suspensión en el vértice superior central; el pectoral sin decoración de la colección extranjera presenta una especie de colgadera compuesta por cuatro laminillas sujetadas a la pieza a través de un orificio en este mismo sitio.

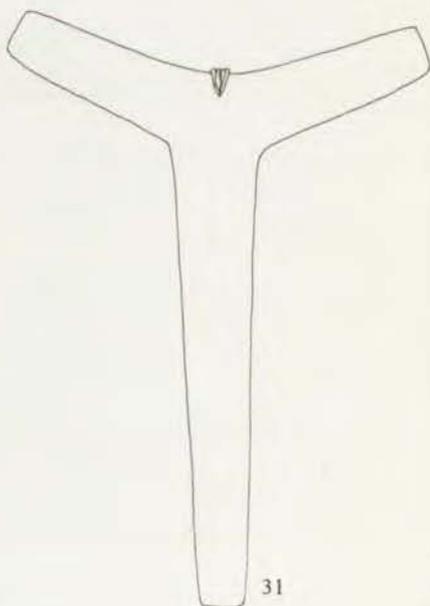
Son piezas de tamaño considerable, con un ancho entre 19 y 31 cm y una altura entre 25 y 36 cm (ver lámina 5 y figuras 30 a 31).

Placas colgantes

Son objetos bastantes comunes dentro de la Colección del Museo; en general son de pequeñas dimensiones y presentan una amplia variedad de formas; en su mayoría son planas pero también existen algunas cóncavas. Más que conformar una categoría de pieza por sí solas, casi todas deben haber hecho parte de objetos mayores como pectorales, diademas, cinturones, orejeras, narigueras, adornos sublabiales o aplicaciones para piel. Algunos de estos objetos, o varios de sus diferentes tipos, presentan con frecuencia uno o más adornos colgantes, de la misma o de diferentes formas, que les dan una notoria vistosidad y movimiento. Esta profusión de placas constituye otro elemento distintivo de la Orfebrería Quimbaya Tardía, tanto en el material martillado como en el fundido.



30

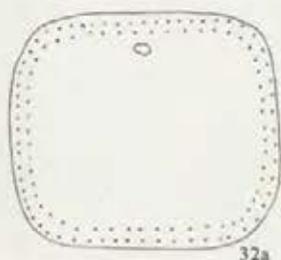


31

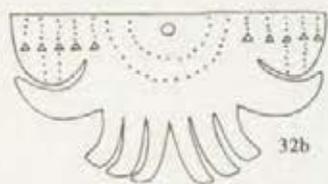
La forma más común de estas placas es la circular plana, o a veces un poco cóncava, con un orificio hacia el borde o en el centro; presentan un amplio rango en cuanto a su diámetro —entre 3 y 8 cm— y en el tamaño del orificio. La mayoría de ellas debió haber cumplido la función de colgantes de orejeras en forma de aro, mientras las demás pudieron haber estado adosadas a otros objetos. Es posible además que hubieran sido multifuncionales, y que una misma forma se hubiera utilizado para adornar diferentes tipos de piezas. Algunas de las más cóncavas, de menor tamaño y orificio central, pudieron estar unidas a pequeñas aplicaciones para piel con remate esférico —en un tipo de pieza que se describe más adelante.

Dentro de uno de los lotes ofrecidos en venta al Musco se encontraban dos de estos colgantes circulares planos unidos a un par de orejas "de alambre en espiral con prolongación de horquilla". Estas piezas presentaban a su vez tres grupos de placas colgantes, compuesto cada uno por una plaqueta de forma semejante a un tridente, de la que colgaban tres adornos ligeramente cóncavos, de diseño triangular alargado. Las placas triangulares y circulares estaban decoradas con puntos repujados en el borde y estas últimas también, con círculos concéntricos sobre el interior (ver lámina 6).

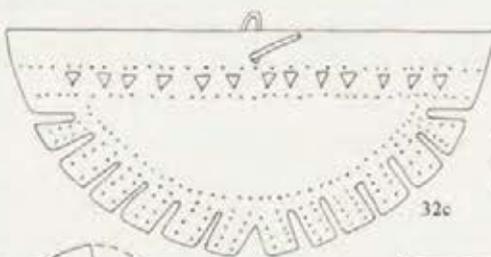
Las formas semicirculares, semilunares y de arco son también muy representativas. Estas dos últimas exhiben con frecuencia un abultamiento en la curvatura superior que en algunos casos parecería haber sido hecha con el fin de ampliar el espacio para el orificio de suspensión. Estas clases de placas se ven adheridas a adornos sublabiales en forma de gancho, a diferentes categorías de orejeras y a algunos tipos de colgantes zoomorfos fundidos.



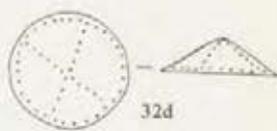
32a



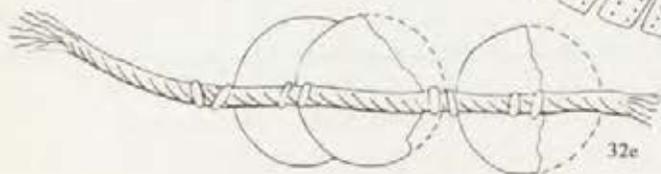
32b



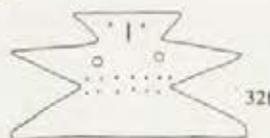
32c



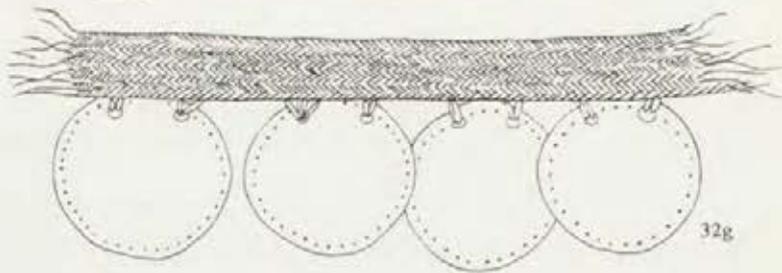
32d



32e



32f



32g



También aparecen de forma triangular, rectangular, romboidal y en corazón. Existen además otras de diseños un poco más complicados como una pareja de probables colgantes de orejera, de contorno aproximadamente semicircular, recortadas en la curvatura en forma de semicírculos y especies de flecos, y decoradas en su parte superior con dibujos en puntos repujados y triángulos calados (ver figura 32b).

Con frecuencia estas piezas presentan una decoración repujada simple, compuesta por una, o a veces dos, hileras de puntos alrededor del borde. Ocasionalmente muestran también diseños geométricos formados por puntos y/o líneas repujadas, complementados a veces con calados en triángulos, rectángulos, líneas y/o puntos (ver cuadro III y figura 32 a-c).

Pezoneras circulares

Son piezas muy relacionadas estilísticamente con las anteriores. Su forma es de contorno circular y de volumen cónico o cóncavo y con frecuencia presentan un segmento plano en el borde. Generalmente muestran decoración repujada de puntos y/o líneas formando diseños geométricos en el borde o sobre toda la pieza. En su mayoría aparecen dentro de las

compras formando parejas, con dimensiones que oscilan entre 2 y 4 cm de diámetro aproximadamente. Algunas de estas piezas presentan en su cara interna restos de una sustancia negra, probablemente una brea con la cual se adhería el adorno a la piel —evidencias similares existen en piezas del mismo tipo encontradas en la región Tumaco.

No son piezas muy comunes dentro de los lotes, pero sí aparecen en algunos de los más significativos y confiables (ver cuadro III y figura 32d).

Aplicaciones para textil

Son piezas similares a las placas colgantes, dotadas de dos orificios de suspensión ubicados generalmente de manera continua, hacia la orilla. En su gran mayoría tienen forma circular plana, o a veces un poco cóncava, con puntos repujados en el borde. También se encuentran rectangulares, semilunares y en forma de ave. El diámetro de las circulares varía en un rango entre 2 y 6 cm aproximadamente.

Con alguna frecuencia se encuentran conjuntos de varias aplicaciones iguales dentro de los lotes, en un caso hasta de doce de ellas, las cuales seguramente estaban adheridas a una misma pieza textil. Existen en la Colección del Museo dos objetos bien interesantes en los que se observan maneras distintas como se hacía uso de las placas circulares: en un caso se encuentran cosidas a un cordón y en el otro a una cinta de algodón (ver figura 32 e,g).

En la obra de Cieza de León se encuentran descripciones de prendas y otros textiles adornados con placas de oro semejantes a las descritas anteriormente:

"Tenían muchos vasos de oro los señores, con que bebían, y mantas, así para ellos como para sus mujeres, chapadas de unas piezas de oro hechas a manera redonda, y otras como estrellitas..." (Cieza de León, 1550: 71).

"Cuando van a la guerra ... llevan delante de sí grandes banderas muy preciadas ... La bandera era una manta larga y angosta puesta en una vara, llena de unas piezas de oro pequeñas, a manera de estrellas, y otras con talle redondo." (ibid, 86).

Es interesante la referencia en esta cita a la forma de estrella, a la que se asemejan cinco piezas con apariencia de ave, decoradas con puntos repujados, que hacen parte de uno de los lotes con mejor asociación (ver figura 32 f).

Son piezas bien ligadas al Conjunto a través de su presencia en un buen número de lotes (ver cuadro III).

3. Diademas, brazaletes y cascós

Diademas rectangulares abiertas

No son muy comunes dentro de los lotes aunque sí existe un buen número de ellas en las colecciones. Tienen la forma de una lámina rectangular

alargada, de anchura variable; a veces se encuentran provistas de orificios en sus bordes verticales, los cuales debían servir para pasar un cordón con el que se sujetaba la pieza a la cabeza. Con frecuencia son muy flexibles y pueden enrollarse con facilidad.

Ocasionalmente presentan decoración repujada de puntos en el borde formando líneas y/o diseños geométricos. Sus dimensiones varían en un rango entre 65 y 50 cm de ancho, y 2 y 9 de alto aproximadamente.

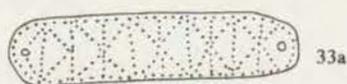
En las Crónicas de la Conquista se encuentran varias anotaciones acerca del uso de "coronas", haciendo referencia probablemente a este tipo de diademas:

"Cuando van a la guerra llevan todos muy ricas piezas de oro y en sus cabezas grandes coronas ..." (Cieza de León, 1550: 86).

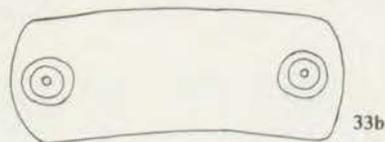
"...Y venía [una vara gruesa que traían de regalo a los españoles] toda llena de chagualas de oro, como platos medianos, y coronas y otras joyas metidos en la vara." (Sardella, 1541: 265).

(Ver cuadro III y figura 33 d).

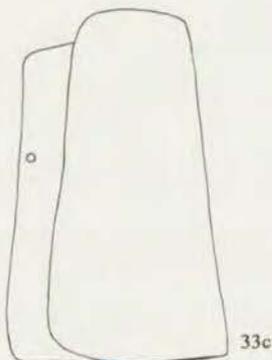
En la literatura se encuentran reseñadas dos diademas interesantes que parecen pertenecer también al Conjunto Quimbaya Tardío; ambas proceden de la misma "localidad" ubicada en algún sitio del Valle Medio del Río Cauca y formaron también parte de la muestra enviada a la



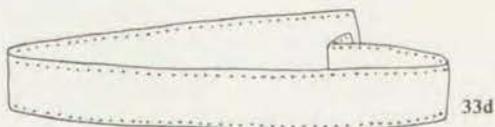
33a



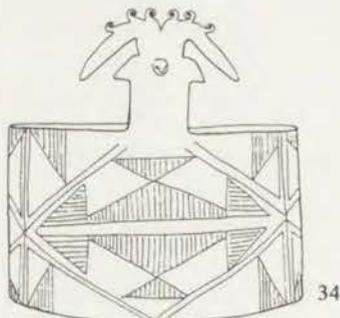
33b



33c



33d



34



LAMINA 7

Exposición Iberoamericana de 1892. La más elaborada de ellas consiste en una franja ancha decorada con líneas repujadas formando un diseño geométrico de triángulos, de cuyo borde superior central surge una cabeza de ave —probablemente un paujil— con el pico en relieve y un penacho bifurcado que muestra seis espirales en su parte superior. La pieza se ajustaba a la cabeza con un aro decorado con una figura de ave similar (Restrepo Tirado, 1929: 33-36; Catálogo de Gregorio Hernández de Alba, s.f.: foto 37; ver figura 34).

La otra diadema es también una franja rectangular ancha, repujada con columnas angostas de líneas horizontales; se ajustaba del mismo modo que la anterior a la cabeza, mediante un aro simple, sin adornos.

Adornos semejando plumería

Es una categoría de la que apenas se pudieron detectar dos piezas; una de ellas se encuentra dentro de la colección de un Museo extranjero y la otra hace parte de un lote bastante representativo y confiable, propiedad de un coleccionista particular radicado en el Quindío (Información personal de Warwick Bray).

Estas piezas tienen la forma de una especie de varilla plana y angosta que en su parte superior se abre en varias láminas alargadas —tres o cuatro— dispuestas a manera de abanico. La pieza que pertenece al lote presenta además un pequeño orificio al final de cada lámina, utilizado seguramente para suspender de allí alguna placa colgante. Sus dimensiones varían alrededor de los 26 cm de alto por 16 de ancho.

De acuerdo con su forma es probable que este tipo de pieza hubiera sido utilizado como adorno para la cabeza, llevado a manera de penacho de plumas; debió insertarse en el pelo en la parte posterior de la cabeza y sostenerse con algún tipo de diadema metálica o banda textil. Su forma recuerda la de piezas con esta misma función pertenecientes al conjunto orfebre Piartal-Tuza de Nariño, y a diademas de estilo Quimbaya Clásico, específicamente a algunas del "Nuevo Tesoro" (ver cuadro III y lámina 7d).

Brazaletes cilíndricos y troncónicos abiertos

Conforman dos categorías de piezas bastante comunes, presentes en una buena cantidad de lotes en los que con frecuencia se encuentran formando parejas. Existen algunos de lámina muy flexible y otros más firmes, pero todos en general muy bien elaborados y pulidos.

Los cilíndricos presentan algunas variaciones en cuanto a la forma general —extendida— de la lámina; esta va desde un diseño rectangular, casi siempre con las esquinas redondeadas, hasta aproximarse a una elipse bastante abultada, pasando por todo un conjunto de variantes entre ambas formas.

En su mayoría son lisos, pero a veces presentan puntos repujados alrededor del borde o formando diseños geométricos sobre toda la pieza.

Tienen uno o dos orificios en sus bordes longitudinales para sujetarlos al brazo, o posiblemente también a la pierna, y en ocasiones exhiben allí mismo una muesca que debía servir para inmovilizar la cuerda.

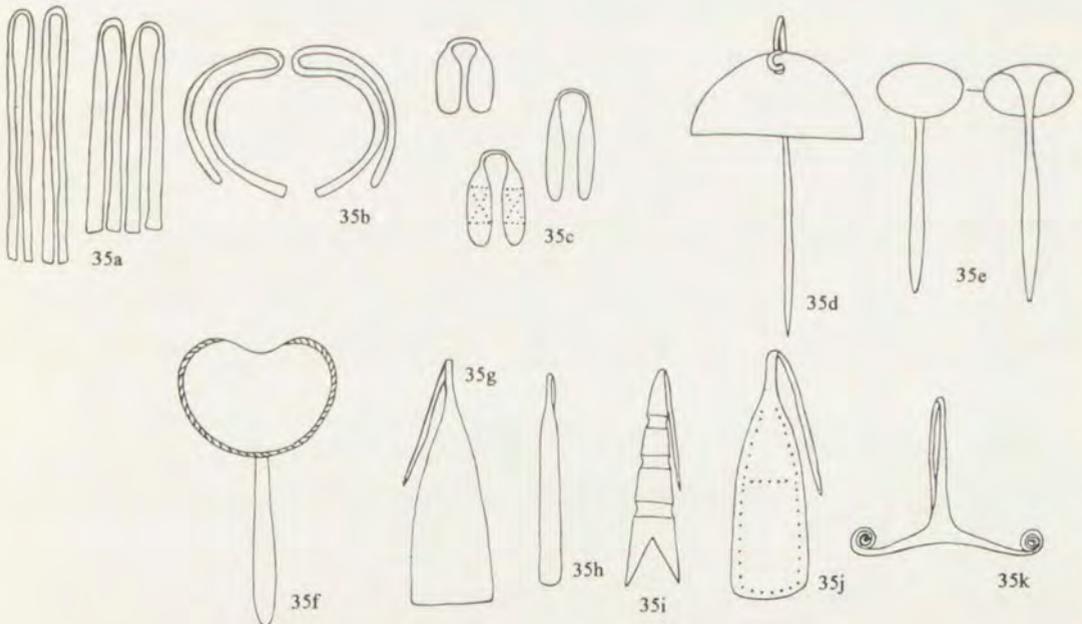
En los troncónicos la lámina extendida tiene forma de trapecio, de diseño alto y angosto; en general son bastante homogéneos y simples, y en ninguno de observó decoración. También presentan a veces orificios practicados sobre los bordes longitudinales. De acuerdo con su frecuencia de aparición dentro de los lotes, parecen haber sido adornos menos comunes que los cilíndricos.

Fueron piezas muy usadas, según se deduce de su adelgazamiento por desgaste en los bordes transversales y de los remiendos y modificaciones practicados para hacer posible su reutilización. Los indígenas de épocas de la Conquista hacían también uso de este tipo de adorno:

"Cuando van a la guerra llevan todos muy ricas piezas de oro, en sus cabezas grandes coronas, y en las muñecas grandes brazaletes, todo de oro ..." (Cieza de León, 1550: 86).

Sus medidas oscilan entre 11 y 22 cm de ancho —estirados—, y 2 y 18 cm de alto aproximadamente.

Mediante la observación en el microscopio de una pareja de brazaletes troncónicos, se hizo evidente su elaboración mediante la técnica del martillado; sin embargo la superficie mostraba también indicios de fundición. A partir de estas —y de otras piezas donde se observó el mismo fenómeno—, puede plantearse la hipótesis acerca de una fundición previa, tal vez de algún tipo de lámina gruesa, sobre la que se habría ejecutado posteriormente el trabajo directo del martillado. Este proceso podría haber facilitado la elaboración de objetos laminares (ver figura 33 a-c y lámina 7b).



Cascos semiesféricos

Existen únicamente tres ejemplares en la Colección del Museo; dos de ellos hacen parte de un mismo lote con otras piezas del Conjunto probablemente asociadas, mientras el otro fué comprado solo. En una colección extranjera particular existe también otro ejemplar. Son objetos pesados y de buen oro, y presentan dos hileras paralelas de orificios practicadas en sentido diametral, probablemente para insertar plumas. Sus medidas oscilan alrededor de los 19 cm de diámetro por 8 de alto (ver cuadro III).

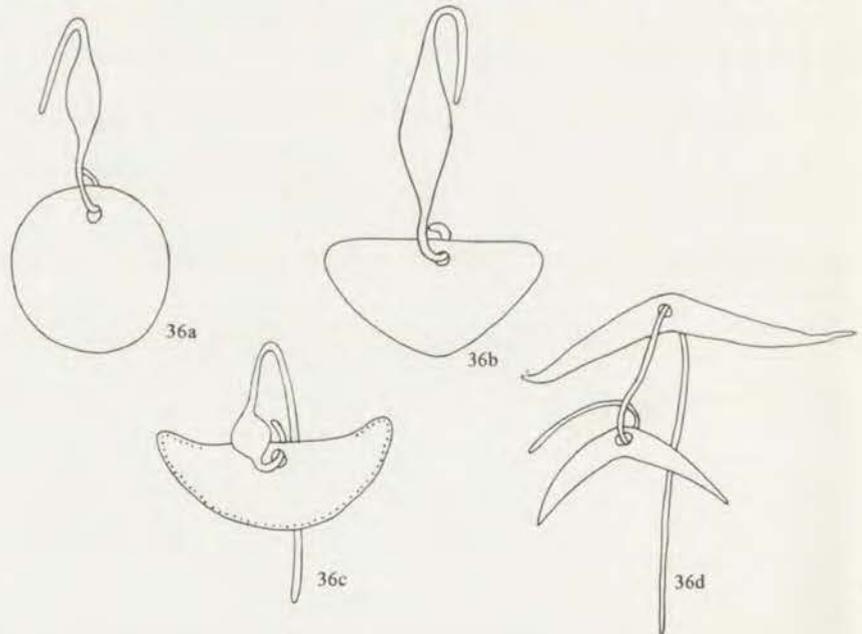
4. *Aornos* derivados de la forma de horquilla y otros relacionados

Orejas en forma de horquilla plana

Conforman una categoría presente en un buen número de lotes en los que se asocian a otras piezas del Conjunto; a veces existen hasta diez de ellas dentro de un mismo lote (ver cuadro III).

Tienen la forma de una horquilla abierta achatada frontalmente y en su mayoría son rectas, aunque se observan algunas dobladas, con curvaturas variables. Sus prolongaciones son generalmente angostas, pero en algunas piezas se encuentran a veces ensanchadas y en raras ocasiones ampliadas de manera pronunciada; piezas de esta última forma fueron decoradas sobre sus prolongaciones con diseños geométricos en puntos repujados.

su forma, su cuidadosa elaboración, y su frecuente aparición en parejas, llevan a pensar que más que haber sido usadas para sujetar el



cabello, debieron haberse empleado como adornos para las orejas. Fueron elaboradas tanto en oro fino como en tumbaga, con medidas que oscilan entre 2 y 10 cm de largo aproximadamente.

Dentro de una colección existe un par de piezas interesantes relacionadas con esta categoría: tienen la forma de una horquilla aplanada lateralmente, con una de sus prolongaciones más corta y curvada en el extremo, de la cual pende una placa semicircular lisa (ver figura 35 a-d).

Orejas elípticas concavas con prolongación de horquilla

Conforman un grupo escaso, relacionado con el anterior. Su forma consiste en una especie de elipse cóncava, a veces un poco acorazonada, de cuyo borde superior surge una prolongación de horquilla achatada, que baja por su parte posterior. Son piezas bastante bien elaboradas y pulidas, y como las del grupo anterior, debieron utilizarse atravesando el lóbulo de la oreja.

En su mayoría fueron elaboradas por martillado, pero también existen algunas fundidas y adornadas con un hilo torcido alrededor de la elipse.

Sus dimensiones oscilan cerca de los 3.5 cm de ancho y 7 de alto (ver cuadro III y figura 35 e-f).

Orejas de forma geométrica plana con prolongación de horquilla, con o sin placas colgantes

Conforman un tipo de pieza estrechamente emparentado con el anterior. En éste el adorno elíptico se ve reemplazado por una especie de lámina plana de forma geométrica, en la que se observan múltiples variaciones: triangular, rectangular, romboidal, semielíptica, en arco y circular. Estas piezas exhiben con frecuencia una placa colgante de forma semicircular, semilunar, triangular o circular, suspendida del extremo inferior de la lámina, donde ésta presenta una extensión a manera de gancho. Dentro de la Colección del Museo existe un ejemplar un poco más complejo, con tres placas colgantes semilunares suspendidas en las partes superior, media e inferior de una lámina romboidal.

En general son piezas bien elaboradas y pulidas, y en algunas ocasiones presentan decoración de puntos repujados en el borde o de acanaladuras transversales. Sus medidas oscilan entre 5 y 10 cm de alto, y 1 y 5 de ancho. Como caso excepcional, un par de piezas de forma rectangular con placa circular cóncava, de una colección extranjera alcanza a medir 24.5 cm de altura.

Su conexión al Conjunto está dada tanto por relaciones estilísticas como por su inclusión dentro de varios lotes confiables (ver cuadro III y figuras 35 g-k y 36 a-b).

Orejeras en forma de gancho con placa colgante y prolongación de horquilla

Como en los tipos anteriores, su forma parece derivarse de la de la horquilla. En estas piezas una de sus prolongaciones se curva formando una especie de gancho, del cual pende una placa casi siempre en forma de arco, semicircular, circular o semilunar; este gancho presenta un pequeño ensanchamiento circular o elíptico cóncavo en su parte superior que debió cumplir la función de refrenar el deslizamiento del adorno colgante hacia atrás. Sus dimensiones varían entre 6 y 9 cm de ancho, y 5 y 7 de altura. Se encuentran dentro de algunos lotes asociadas a otros tipos de piezas del Conjunto (ver cuadro III, figura 36c y lámina 7a).

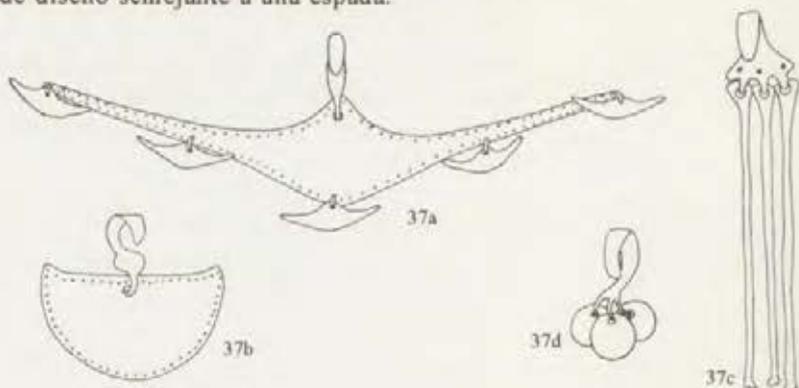
Orejeras en forma de alambre retorcido con placas colgantes y prolongación de horquilla

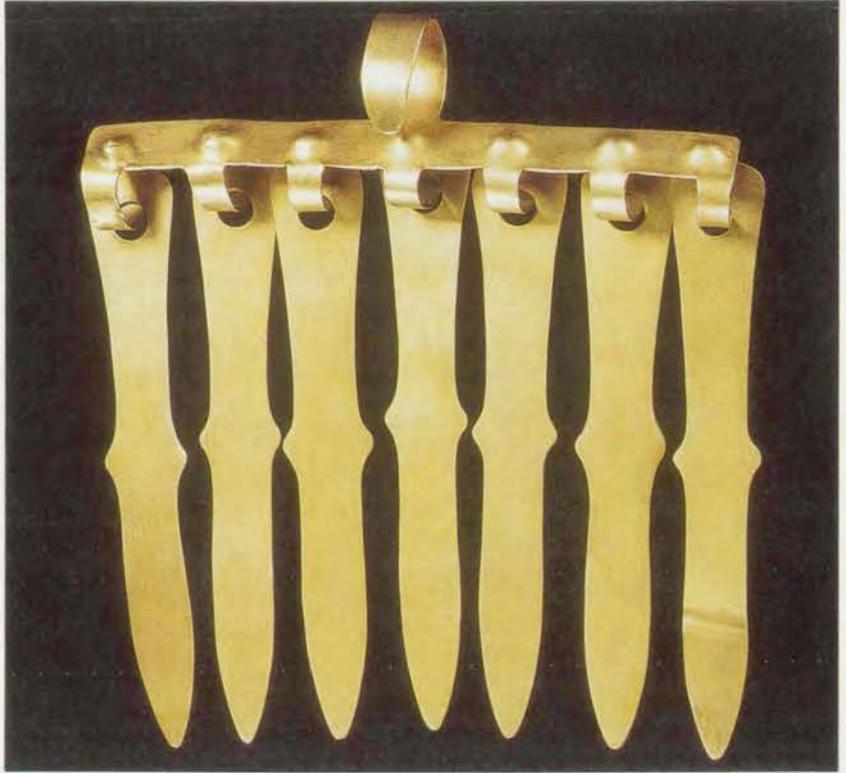
Constituyen otra categoría vinculada con los grupos anteriores. Su forma es la de una horquilla elaborada a partir de un alambre delgado, con una de sus prolongaciones torcida en una o más vueltas, de las cuales se encuentran suspendidas varias placas colgantes generalmente en forma de arco, rombo y/o triángulo.

Dentro de una de las colecciones existe una pareja de estas piezas que se destaca por su diseño recargado; en ellas un sinnúmero de placas de diferentes formas y tamaños se conectan directamente entre sí, o a través de alambres, formando extensiones de distintos tamaños y composiciones (ver cuadro III y figura 36 d).

Adornos sublabiales en forma de gancho con placas colgantes

Conforman una categoría de función diferente pero formalmente muy relacionada con las anteriores, en especial con las "orejeras en forma de gancho con placa colgante y prolongación de horquilla". Su configuración consiste en una especie de gancho en forma de "S", elaborado en una lámina angosta, de cuya curvatura inferior penden una o varias placas colgantes. Estas últimas presentan una amplia gama de formas: circular, semicircular, semilunar, en arco, cilíndrica —o tubular—, semicilíndrica y de diseño semejante a una espada.





En las piezas que contienen una sola placa colgante, el gancho exhibe un ensanchamiento circular o elíptico cóncavo en su curvatura inferior, similar al que presentan las "orejeras de gancho con placa colgante"; este debía cumplir la misma función que en ellas, de impedir el deslizamiento del adorno. Cuando muestran dos o más placas, el gancho se prolonga horizontalmente en su parte inferior y se bifurca o divide en varias secciones, de cada una de las cuales pende una placa. Esta última forma presenta generalmente adornos colgantes cilíndricos o semicilíndricos, en un número que llega a alcanzar hasta diez.

La manera de utilizarlos debió ser la misma descrita anteriormente para los "adornos sublabiales triangulares planos", que presentan un gancho similar al de estas piezas en su parte superior. Dos pectorales en forma de "Y", a los que ya se hizo referencia antes, constituyen evidencias dentro del mismo material sobre su tipo de función.

Jorge Robledo contiene en su *Descripción* una interesante cita referente a estas piezas que ilustra su forma de uso:

"Tienen los señores, por bajo del labio questá sobre la barba, hechos muchos agujeros que traspasen a la boca, e por allí se meten unas barretas de oro, que los cristianos llaman "barbas", porque andan colgando hasta en bajo de la barba, y son los agujeros tan grandes, que la comida se les sale por ellos ..." (Robledo, 154?: 73).

De acuerdo con la cita anterior, se hacía uso de varios adornos al mismo tiempo; esto podría explicar la existencia de dos parejas de piezas iguales dentro de la Colección, en la que todas las demás se presentan en forma unitaria. El ancho de este tipo de adornos generalmente no supera los 4 cm, y en algunos está entre 1 y 2 cm, por lo cual sería posible un uso simultáneo de varios de ellos. Existen unas pocas piezas de grandes dimensiones que obligatoriamente debieron usarse solas —tienen más de 10 cm de ancho. En general su altura varía entre 3 y 12 cm.

Según la información arqueológica que se tiene hasta el presente, estos adornos son piezas exclusivas de la Orfebrería Quimbaya Tardía y por esta razón se constituyen en uno de sus elementos distintivos. Se encuentran ligados a otros tipos de piezas del Conjunto a través de su presencia en un buen número de lotes (ver cuadro III, figura 37 a-d y lámina 7c).

Mediante el análisis al microscopio de un adorno con placas cilíndricas pudo determinarse su elaboración por la técnica del martillado. Existen tanto en oro de buena ley como en tumbaga, y aunque en general son bien manufacturados, hay algunos que se destacan por su excelente elaboración y pulimento.



5. Aplicaciones para piel y adornos relacionados

Las aplicaciones para piel constituyen otros tipos de piezas exclusivos de la orfebrería investigada, con excepción de la del área Tumaco. Son objetos pequeños compuestos de un adorno del que se desprende un alambre delgado que debía doblarse para hacer de gancho; este adorno, o remate, presenta una variada gama de formas: esférica, cónica, discoidal y semejante a un sombrerito, dentro de cada una de las cuales existe un conjunto de modalidades.

Según evidencias arqueológicas en otras áreas —sobre figurillas de cerámica tumaco— y etnológicas —en grupos indígenas amazónicos del Brasil y Colombia (Zerries, 1980: 123; Wiener y otros, 1884: 248-253)—, este tipo de pieza ha sido utilizado en diferentes partes de la cara como las aletas de la nariz, los pómulos en sus partes alta y baja, los extremos de la boca, la barbilla y los lóbulos de las orejas (ver láminas 9 y 10). Dentro del material investigado estos objetos aparecen con mucha frecuencia en parejas; es probable que se hubieran usado en varias de las partes mencionadas, en forma alternada. En textos de Robledo y Cieza se encuentra atestiguado su uso sobre las aletas de la nariz:

"Traen los señores la cara muy pintada ... y tienen por cima de las ventanas de las narices unos agujerillos, de cada parte el suyo, donde ponen unas perrillas [perillas?] de oro, que pesarán cuatro o cinco castellanos, las cuales tienen unas asillas con que se tienen en los agujeros de las narices" (Robledo, 154?: 66).

"... Las ventanas de las narices se abren para poner unas como peloticas de oro fino; algunas destas son pequeñas y otras mayores" (Cieza de León, 1550: 71).

Las cuatro formas básicas en que pueden dividirse estas aplicaciones se presentan con frecuencia dentro de lotes confiables. A nivel estilístico también se conectan con otras piezas del Conjunto (ver cuadro III).

Aplicaciones para piel con remate esférico, con o sin placas colgantes

Son piezas en su mayoría dotadas de un pequeño adorno en forma de esfera; también se observan algunas terminadas en dos o tres bolitas unidas en sentido transversal al alambre. Parecen haber sido utilizadas tanto solas como con placas colgantes; en este último caso presentan a veces una sola placa de forma circular cóncava, provista de una perforación en el centro para insertar el alambre de la aplicación (ver figura 38 b-d).

Con más frecuencia estos objetos se encuentran unidos a placas móviles en un adorno de mayor complejidad. Este consiste en un compuesto de piezas en el que una o dos placas se encuentran suspendidas de la prolongación de un gancho en forma de cucharita; este gancho presenta una perforación en el centro de su concavidad donde se inserta la aplicación. Las placas en estas piezas muestran diseños diversos:



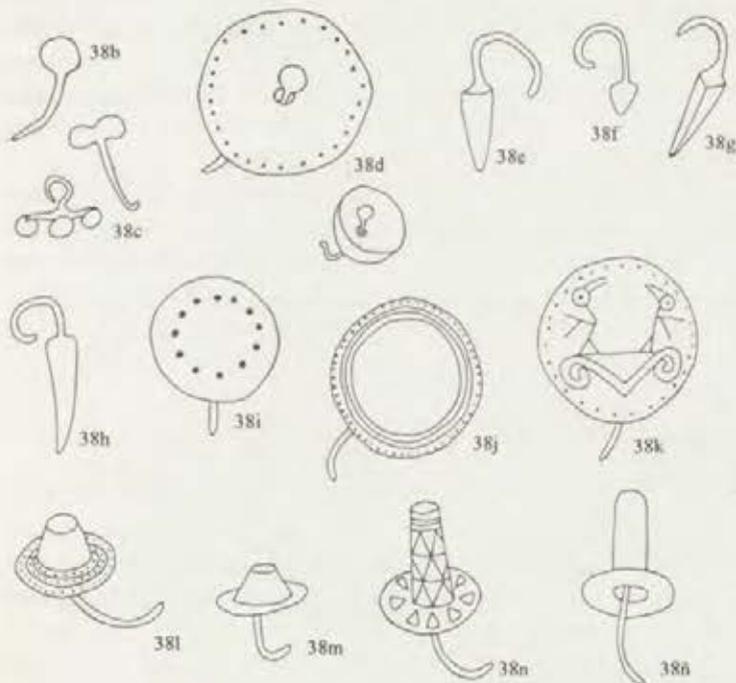
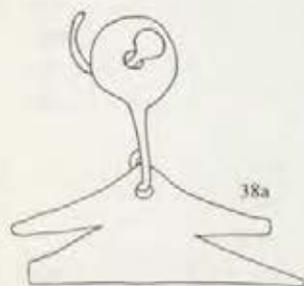
triangular, a veces terminado en espirales; de dos o tres triángulos o rectángulos continuos; en arco o rectangular. Es probable que este tipo de adorno, más complicado y de mayores dimensiones, hubiera sido insertado preferencialmente en los lóbulos de las orejas (ver figura 38c).

Una variante de estos adornos la constituye una pieza de cuya "cucharita" se desprenden cuatro alambres utilizados para suspender placas colgantes; el adorno contiene actualmente tres placas rectangulares, pero originalmente debieron haber sido cinco.

Es común encontrar dentro de la Colección sólo el gancho de este tipo de adorno, o éste con la placa colgante; en estos casos la aplicación debió safarse del gancho, pues no existe ningún impedimento para su deslizamiento a través del orificio de la "cucharita", excepto cuando el alambre se encuentra bien doblado.

Las aplicaciones solas miden entre 0.5 y 0.8 cm de ancho, y 1 y 6.6 de altura. Con placas colgantes sus medidas alcanzan los 6.5 cm de ancho y 7 de altura.

Diversos tipos de análisis —metalográfico, con microsonda de electrones, etc. —efectuados por David A. Scott y E. Doehne en piezas similares a estas, procedentes del área Tumaco-La Tolita, pusieron en evidencia una sofisticada tecnología en su elaboración: la pequeña esfera se fabricaba por fundición mientras el alambre era trabajado en ciclos de martillado y recocido; posteriormente se unían por soldadura utilizando una aleación de oro, plata y cobre con mas bajo punto de fundición que los de las partes. En uno de los dos casos analizados la pieza fue luego dorada superficialmente por el método de oxidación (Scott y Doehne, 1990). Es probable que una tecnología similar hubiera sido empleada por los



orfebres del Conjunto Quimbaya Tardío en la elaboración de las diferentes formas de aplicaciones para la piel.

Aplicaciones para piel con remate cónico

En este tipo de pieza el adorno unido al alambre tiene forma de cono macizo; en algunas ocasiones éste se modifica mostrando lados rectos y sección cuadrada. Su altura varía desde 1 a 3.5 cm aproximadamente (ver figura 38 e-h)

Aplicaciones para piel con remate discoidal

Constituyen uno de los tipos de aplicaciones más comunes. Su adorno consiste en una lámina circular plana o a veces un poco cóncava, de diámetro variable entre 1 y 4.5 cm. Con alguna frecuencia exhiben decoración repujada de puntos y/o líneas alrededor del borde y ocasionalmente de aves esquemáticas y espirales en diseños semejantes a los de las narigueras semilunares y triangulares y los pectorales circulares. Una pareja de piezas de una colección presenta dos pequeños alambres que se levantan de puntos opuestos en el borde, de los cuales debían pender placas colgantes (ver figura 38i-k).

Aplicaciones para piel con remate en forma de sombrerito

Con las aplicaciones con remate discoidal, constituyen las dos formas más comunes de este tipo de adorno. Están compuestas por un pequeño sombrerito hueco de cuyo interior se desprende el alambre que sirve de gancho. Generalmente presentan una copa corta, casi siempre troncónica o a veces cilíndrica; el ala es horizontal o un poco inclinada hacia abajo y en general se observa ancha; a veces se angosta hasta hacerse casi imperceptible y ocasionalmente alcanza a desaparecer.

Los adornos de copa corta exhiben con frecuencia decoración repujada de puntos y/o líneas alrededor del borde o sobre toda, o parte del ala. Las aplicaciones de copa alta casi nunca fueron adornadas, con excepción de unas pocas que muestran decoración calada en triángulos sobre la copa y el ala. Sus dimensiones varían entre 0.5 y 3 cm de diámetro, y 1 y 4 de altura aproximadamente (ver figura 38 l-ñ).

Orejas con remate discoidal y prolongación de horquilla

Son piezas relacionadas con los grupos anteriores, en especial con el de las aplicaciones con remate discoidal. Pueden clasificarse en un grupo aparte de acuerdo con algunas características que sugieren un uso más exclusivo como orejas. Son en general más gruesas, pesadas y rígidas que las aplicaciones, y están provistas de una prolongación más larga y de forma más definida; ésta consiste en un alambre que sale del remate

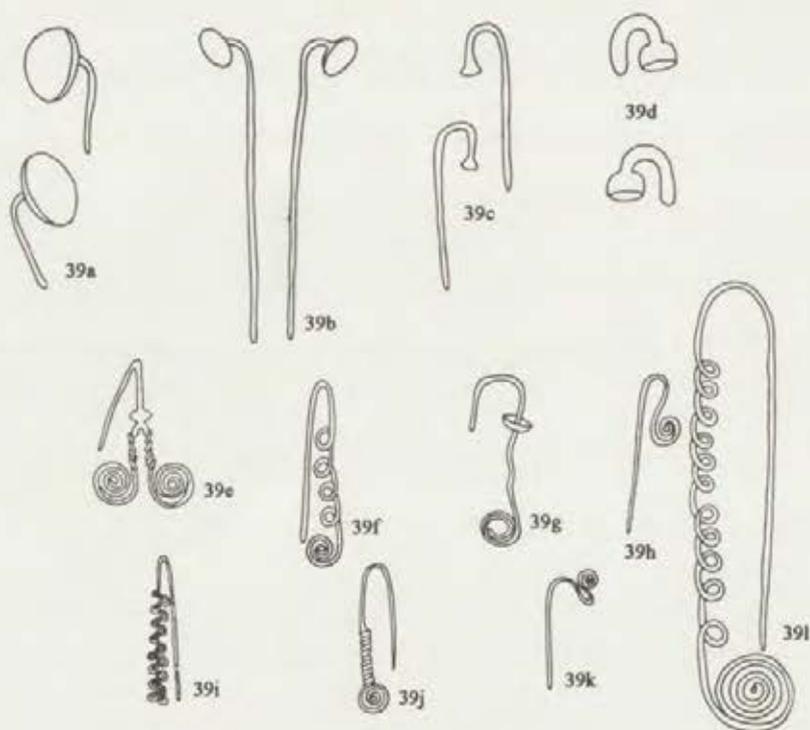
hacia arriba o hacia un lado y luego se curva para orientarse hacia abajo en línea recta. El remate es casi siempre pequeño y firme, pero en ocasiones se observa un poco más grueso, o en forma de cilindro o de tronco de cono macizos.

Dentro de la muestra analizada el diámetro mayor del remate en este tipo de pieza tiene 2 cm y la altura máxima, de toda la pieza, 7.7 cm (ver cuadro III y figura 39a-d).

Orejeras de alambre en espiral con prolongación de horquilla

Son piezas estrechamente relacionadas con el grupo anterior así como con los adornos derivados de la forma de horquilla. Se encuentran asociadas a otros objetos del Conjunto dentro de dos lotes confiables (ver cuadro III).

Estas piezas están elaboradas en un alambre delgado, curvado a manera de horquilla. Una de sus prolongaciones se encuentra doblada en pequeños círculos continuos, dispuestos sobre un mismo plano o formando una especie de cilindro, debajo de los cuales termina en una espiral; encima de este diseño se observa a veces un pequeño disco plano o un poco cóncavo, a partir del cual, en varios ejemplares, se desprenden dos prolongaciones curvadas en círculos y espirales. Algunas variantes presentan únicamente el diseño en espiral, o éste y el pequeño disco, o sólo los círculos continuos, a veces formando especies de ochos ("8").



Dentro de un lote ofrecido en venta al Museo se observa una pareja de orejeras de forma poco común, que puede relacionarse con esta categoría. En ellas el alambre fue doblado en círculos continuos, dispuestos uno sobre otro, al extremo de los cuales se encuentra suspendida una placa colgante circular adornada con tres conjuntos de placas de forma alargada —esta pieza fue ya descrita con más detalle en las "placas colgantes"— (ver lámina 6).

Sus medidas varían en rangos entre 0.5 y 2 cm de ancho, y 3.5 y 7.5 cm de alto. Dentro de una colección extranjera existe una pareja de estas orejeras única por su tamaño, en la cual la altura supera los 12 cm (ver figura 39 e-l).

6. Narigueras y orejeras de sección sólida

Narigueras y orejeras circulares de sección redonda sólida con o sin remates

Conforman una de las categorías más comunes dentro de la Orfebrería Quimbaya Tardía; se encuentran en casi todos los lotes y en algunos de ellos en gran número —hasta más de cuarenta. Sin embargo son piezas poco representativas y distintivas del Conjunto a causa de su forma simple y su presencia generalizada en casi todas las demás áreas orfebres del país.

Su forma básica consiste en un aro de grosor y diámetro variables, el último de los cuales oscila entre 1 y 9 cm. aproximadamente. En



algunos casos presentan pequeños remates constituidos por leves achatamientos en los extremos o por especies de tapitas, mientras en otros exhiben los finales un poco engrosados en forma desvanecida. En unos pocos ejemplares el aro se torna de sección cuadrada en toda la pieza o en sus terminaciones, en tanto que en otros se muestra achatado frontal o lateralmente en su totalidad.

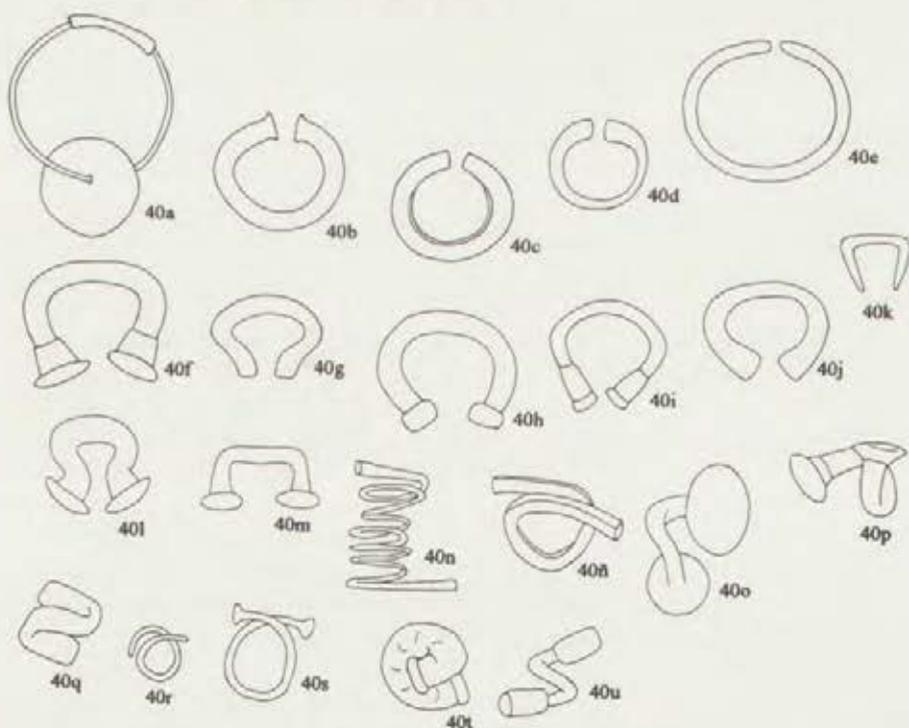
Algunas se encuentran adornadas con una cuenta lítica o un pequeño aro insertados a manera de eslabón.

Es posible que estas piezas hubieran tenido diferentes usos y que algunas hubieran sido multifuncionales. Dentro del material estudiado existen varias que conforman parejas, una de ellas dotada con colgantes circulares planos, elaboradas seguramente para ser usadas como orejeras. Otra buena cantidad debió ser utilizada de nariguera, tal como lo atestiguan varios pectorales circulares con representaciones antropomorfas; en estos las figuras portan en su nariz una especie de aro, que en ocasiones les llega hasta la barbilla. También pudieron servir para suspender placas o adornos en piezas mayores o para otra serie de usos.

En la *Descripción* de Robledo se encuentra una nota interesante acerca del uso simultáneo de varias orejeras; es probable que estos adornos hubieran sido piezas de este tipo, que podían ser usadas con comodidad en forma múltiple:

"...Traen en las orejas muchos agujeritos por todos éllas, en que ponen cuatro y cinco pares de zarcillos, que pesa cada uno dellos cuatro e cinco pesos ..." (154?: 66).

(Ver cuadro III y figura 40 a-e).



Narigueras en forma de "n" de sección redonda sólida con o sin remates

Al igual que las circulares, constituyen uno de los grupos más numerosos del Conjunto; se presentan en una buena cantidad de lotes, asociadas a la mayor parte de los demás tipos del material martillado. Dada su presencia también en otros conjuntos orfebres del país, no constituyen una categoría especialmente diagnóstica del Quimbaya Tardío (ver cuadro III).

Tienen forma de "n" o "u" invertida, con variaciones en la inclinación de sus prolongaciones: hacia adentro, rectas o hacia afuera. Ocasionalmente se encuentran dobladas un poco en su parte superior formando un ángulo. Algunas presentan los extremos un poco aplanados y salientes, o más achatados y pulidos, en forma de especies de discos. A menudo muestran remates que semejan tapas, claramente delimitados del resto de la pieza; en algunos ejemplares efectivamente parecen haber sido elaborados de manera separada y luego ensamblados a la "n"; la mayoría de ellos presentan forma troncónica y en ocasiones exhiben también finales discoidales.

Algunos de estos objetos presentan sus extremos prolongados hacia abajo, y a veces también achatados y curvados al final un poco hacia afuera. Dentro de un lote existe una pareja de adornos relacionados con estos, de sección bastante gruesa, con sus prolongaciones dirigidas primero hacia adentro y luego hacia afuera, terminadas en remates circulares cóncavos, que probablemente fueron utilizados como orejeras.

Son piezas de un espesor muy variable; se encuentran desde algunas elaboradas en alambre delgado hasta otras conformadas por una especie de barra gruesa. En su mayoría fueron manufacturadas por martillado, pero existen algunas cuya apariencia lleva a pensar en la fundición. Sus medidas oscilan entre 1.5 y 4.5 cm de ancho, y 1.5 y 4 de alto (ver figura 40 f-m).

Narigueras torzales de sección redonda sólida, con o sin remates

Son piezas también bastante comunes y en general poco representativas, aunque existen algunas variantes con formas más específicas y distintivas del Conjunto. La configuración más simple consiste en una especie de alambre retorcido formando una y media o dos vueltas circulares, carente de remates.

Algunas piezas presentan leves achatamientos en sus extremos o remates a manera de tapa, en general más cortos que los de las narigueras en forma de "n". En ocasiones presentan tres o más vueltas, como una variante muy delgada con varios círculos a manera de resorte, engrosada en los extremos formando especies de conos.

Otra variación la conforman un pequeño número de piezas provistas de remates discoidales de tamaños desiguales; y un tipo al parecer también distintivo, se encuentra dotado de terminaciones alargadas, de forma cilíndrica. Algunos pocos ejemplares notoriamente gruesos conforman otro grupo, que parece haber sido elaborado mediante el

recubrimiento de un núcleo con una lámina; en estos se observan las arrugas de la lámina y a veces, la línea de unión de la misma.

Son piezas con dimensiones y grosor bastante variables. En cuanto a tecnología también existen diferencias: en su mayoría fueron elaboradas a partir de un alambre martillado; otras con un núcleo recubierto por una lámina; y es probable que algunas por fundición.

Las crónicas de la Conquista atestiguan su utilización entre los indígenas que habitaban las provincias de Anserma y sus alrededores:

"... Traen los señores la cara muy pintada de diversas pinturas y colores y sus collares de oro al cuello y en las narices un "caricorie" de oro que pesa 15 o 20 castellanos, que es a manera de barra retorcido y les cae sobre la boca ..." (Robledo, 154?: 66).

(Ver cuadro III y figura 40 n, o-u).

Narigueras torzales triangulares de sección cuadrada sólida

Es una categoría integrada por un pequeño grupo de piezas de forma aproximadamente triangular, de sección variable entre cuadrada y rectangular angosta. En ocasiones presentan los extremos achatados formando especies de remates leves, o prolongados hacia los lados en sentido horizontal. Aunque no son piezas muy comunes, parecen ser exclusivas y distintivas del Conjunto (ver cuadro III y figura 40 ñ).

7. Adornos circulares laminares de sección hueca y otros relacionados.

Son piezas de forma simple, no muy comunes ni distintivas; constituyen un grupo consistente que se integra bien dentro del Conjunto, en especial por su forma circular y su conformación laminar. Fueron manufacturadas a partir de una lámina martillada, doblada en forma curva en una especie de tubo de sección circular o elíptica, casi siempre abierto longitudinalmente. A veces presentan remates insinuados mediante una acanaladura o un doblado de la lámina hacia afuera.

El grupo está compuesto en su mayoría por orejeras circulares, con diámetros entre 3 y 6 cm; por algunas narigueras pequeñas; y por dos parejas de brazaletes. Una de estas últimas tiene la forma de un tubo abierto de 20 cm de largo aproximadamente, con remates en doblado en sus extremos; actualmente se encuentran doblados hacia su parte media, tal vez como efecto de la costumbre de "matar" las posesiones al ser enterradas con sus dueños (ver cuadro III).

Dentro de un buen número de lotes confiables aparecen varias formas de cuentas de collar laminares que se relacionan estilística y tecnológicamente con este grupo de adornos. Son piezas elaboradas a partir de una pequeña lámina delgada, doblada en forma de cilindro, aro, configuración aproximada a una esfera o a un barril, o en diseño de cono doble o bicono. Sus dimensiones son generalmente pequeñas: oscilan entre 0.2 y 4.4 cm de largo, y 0.3 y 1.1 de diámetro (ver lámina 6).

De acuerdo con la información de Robledo, piezas como estas eran utilizadas por los indígenas de las provincias de Anserma y sus alrededores en collares y especies de bandas que servían de cinturones:

"Traen los señores la cara muy pintada de diversas pinturas y colores y sus collares de oro al cuello..." (Robledo, 154?: 66).

"Tienen para ceñirse el cuerpo los que son señores, unos cinchos de aquella chaquira blanca y de chaquira de oro y de canutos de oro, hasta un palmo de ancho dello el cual entre ellos vale mucha cantidad; y este es para meter el "maure" con que tapan sus vergüenzas ..." (ibid).

La costumbre de "matar" las piezas

Dentro del material analizado se hallaron varias piezas averiadas, dobladas o rotas, en las cuales estos desperfectos parecen ser producto de un acto intencional más que de causas fortuitas posteriores a su entierro —porque la mayoría de estos objetos proceden de tumbas. Se observan piezas golpeadas con instrumentos de punta redonda, puntiaguda o larga como de cincel; con perforaciones en el centro o sobre toda la pieza; con uno o varios dobleces, a veces simétricos; o partidas en varios fragmentos.

Es bien probable que estos objetos constituyan evidencia de algún tipo de creencia con relación a la muerte; podría tratarse de una manera simbólica de matar las cosas que hacían parte de la cotidianidad de un individuo que ha alcanzado la muerte; sería una manera de que la persona y sus pertenencias pasaran juntas a otro estadio —culturalmente establecido— de la "vida" individual. En este sentido es interesante la nota que escribe Jorge Robledo acerca de esta costumbre entre los indígenas de los alrededores de Armenia:

"...Y cuando tiene el señor alguna cantidad de oro, demás de las joyas que él solía poner, quiébralo todo y hácenlo pedazos con piedras y échanlo en la sepultura con él como cosa, quepués él muere, que perezca todo" (154?: 70).

El grupo de piezas "matadas" incluye diversas formas, entre las cuales se destacan por su frecuencia los pectorales circulares planos, con o sin decoración repujada; también comprende placas colgantes circulares, aplicaciones circulares para textil, orejeras romboidales planas, brazaletes laminares de sección redonda, "pectorales acorazonados" y narigueras semilunares.

8. Instrumentos

Anzuelos

Se presentan con alguna frecuencia en los lotes y a veces aparecen dentro de ellos formando conjuntos hasta de ocho piezas. Fueron elaborados en alambre y aunque su forma es bastante homogénea, muestran algunas variaciones en el gancho que servía para amarrarlos a la cuerda: en

algunos casos está orientado hacia atrás, en otros hacia adelante y en algunos pocos en vez de gancho existe un achatamiento al final del alambre.

En general son de considerables dimensiones, con alturas variables entre 2 y 6.5 cm aproximadamente (ver cuadro III).

Cinceles

Son pocos los encontrados dentro del material analizado; sin embargo siendo elementos indispensables en la actividad metalúrgica y en especial para el trabajo directo del material —técnica que parece haber prevalecido sobre la fundición en esta orfebrería— debieron haber sido objetos de presencia más común.

Su forma, siempre alargada, se muestra un poco más angosta, y a veces también levemente más curva, en uno de los extremos que en el otro; ambos lados debieron haber sido utilizados en forma alternada con propósitos diferentes.

Su elaboración debía garantizar un alto grado de dureza; para lograrlo es probable que hubieran sido inicialmente fundidos y a continuación martillados en frío en forma controlada; luego fueron cuidadosamente pulidos y bruñidos.

Sus dimensiones varían entre 3.5 y 14 cm de altura y 0.5 y 4.5 cm de ancho aproximadamente (ver cuadro III y lámina 7e).

Agujas

Se encontró apenas una aguja asociada a piezas del Conjunto dentro de un lote confiable, pero sin duda eran instrumentos de uso más común.

La costumbre de remendar las piezas

Este constituye un rasgo especial y característico de la Orfebrería Quimbaya Tardía; se observa en una buena cantidad de piezas, especialmente del tipo de pectorales circulares planos —algunos de ellos con diseños repujados figurativos— y de brazaletes cilíndricos abiertos. También fueron reparadas placas colgantes, una nariguera semilunar con placa semilunar adosada y una nariguera semilunar con prolongaciones laterales rectilíneas (ver figuras 2, 5a, 7, 12a y 18).

Estos adornos que muestran evidencias de reparación parecen haber sido objeto de un uso intenso por parte de sus dueños; algunos son piezas únicas, de elaborado diseño y esmerada manufactura, que debieron tener una especial importancia y significación. Es probable que esta alta valoración haya sido la causa —o al menos parte de ella— del empeño por mantener o recuperar el uso de estas piezas a pesar de sus imperfecciones.

Existen básicamente cuatro tipos de reparaciones: el más común consiste en un remiendo en especie de puntada, practicada para cerrar fisuras producidas en los bordes; en este caso se efectuaban dos orificios,

uno a cada lado de la fisura, a través de los cuales se pasaba un alambre, o en algunos casos que no tienen éste, probablemente un hilo (ver figuras 2, 7, 12a y 18).

El segundo tipo es semejante al anterior en procedimiento pero se utilizaba para unir dos fragmentos de una pieza; en estos remiendos a veces era necesario practicar más de una "puntada" (ver figuras 2 y 5a).

El tercer tipo es también bastante común. Consiste en la reparación del orificio de suspensión —para el caso de los pectorales y placas colgantes— o de los orificios de amarre —para el de los brazaletes— cuando estos se tornaban inservibles por volverse muy amplios o por hacerse una fisura hasta el borde; en este tipo se usaba hacer un nuevo orificio al lado del otro, un poco separado. A veces se observan en una misma pieza varios remiendos de esta clase (ver figura 12a).

El último tipo es más escaso; consiste en la reforma del contorno de la pieza y en ocasiones también de la decoración; se observa siempre en el sitio de él, o los orificios originales donde seguramente luego de varios remiendos esta parte de la pieza debía volverse poco estética y funcional, haciéndose casi necesaria su eliminación. En algunos pectorales circulares con puntos repujados en el borde se observa este tipo de reparación y cómo la línea de puntos fué volteada para circundar la curvatura de la entrada practicada en la pieza.

Martillado: consideraciones generales

A partir del estudio detallado del material martillado se hicieron evidentes varias características generales en este material. Estas pueden resumirse en varios puntos:

Se destaca la amplia variedad de adornos, tanto en el aspecto de forma como de función.

Se presenta una gran coherencia estilística a través de la mayor parte de sus categorías, las cuales constituyen casi un único continuo de formas en el que cada una se conecta o deriva de otra.

Predominan los tipos de piezas laminares planas o un poco cóncavas, sobre los macizos o con formas tridimensionales.

Como forma básica de las piezas sobresalen figuras geométricas simples: el círculo, el semicírculo, la semiluna, el triángulo y el rombo.

Se prefiere la decoración repujada sobre las demás. Dentro de ésta prevalecen los puntos y líneas alrededor del borde; los diseños geométricos en puntos, las espirales, los triángulos formando especies de relojes de arena, las aves esquemáticas y las figuras antropomorfas y de lagartos o lagartijas, se imponen en el interior.

Le sigue en importancia la decoración calada, con énfasis en los triángulos.

Sobresale el empleo de placas colgantes para conseguir mayor vistosidad y movimiento.

Se evidencia un uso intenso de las piezas y una reutilización de ellas con la práctica de remiendos y reformas.

Es común la costumbre de "matar" las piezas.

El material fundido: clasificación y descripción

1. *Narigueras cóncavas*

Narigueras elípticas cóncavas

Constituyen una categoría de forma y tamaño bastante regulares. Su contorno tiene la figura de una elipse orientada en sentido horizontal, con una pequeña interrupción en su parte inferior; en este sitio presentan una especie de canal terminado en un círculo, que las atraviesa parcialmente, por donde se deslizaba el músculo de la nariz de donde quedaban suspendidas. Unos pocos ejemplares más complejos fueron diseñados para ser ensamblados; en estos la pieza se encuentra dividida longitudinalmente en dos secciones iguales, ajustables por medio de una lámina angosta o de alambres que se insertan en la parte posterior de ambas secciones. Este diseño desarmable debió haber hecho más fácil y práctica la utilización de este tipo de pieza, que presenta un tamaño bastante considerable para ser pasada a través de un orificio en la nariz.

A menudo se encuentran decoradas con una especie de hilo liso o torcido alrededor del borde externo, casi siempre interrumpido en un pequeño segmento en la parte superior donde la pieza permanecía en contacto con la nariz; es probable que esta especie de muesca hubiera servido para ajustar un hilo de algodón que enrollado alrededor de la pieza serviría para amortiguar sus bordes. En algunas ocasiones se observa el hilo liso o trenzado, a veces duplicado, sobre la superficie anterior del adorno, atravesándolo en sentido transversal.

Algunas piezas de esta categoría fueron elaboradas por martillado, varias de las cuales presentan un doblez en el borde externo, a veces acanalado, simulando el hilo liso o torcido de los ejemplares fundidos. Una de estas piezas exhibe dos hileras de puntos repujados dispuestas sobre el centro en sentido transversal.

Dentro de la Colección del Museo existe una pieza única relacionada con esta categoría, elaborada con el diseño de ensamble; tiene forma de arco o semiluna angosta y no presenta concavidad; como elemento distintivo exhibe varias placas colgantes semilunares bordeando la curvatura inferior.

Son piezas bien ligadas al Conjunto a través de su inclusión en varios lotes confiables, así como por la presencia de elementos comunes a otras categorías de objetos martillados y fundidos — como placas colgantes, puntos repujados, hilos lisos y torcidos alrededor del borde, etc.

Sus dimensiones varían alrededor de 5.5 cm de ancho por 2.5 de alto (ver cuadro IV, figura 41a y lámina 7f).

Narigueras romboidales cóncavas

Conforman una categoría muy relacionada con la anterior. En estas la forma elíptica se torna en una especie de rombo angosto y alargado en sentido horizontal; muestran también con frecuencia un hilo liso o torcido alrededor del borde externo y en ocasiones además una pareja de espirales en cada extremo; menos común es la presencia de placas colgantes, siempre de forma semilunar.

Un ejemplar perteneciente a una colección extranjera es interesante por integrar en una sola pieza varios elementos tecnológicos, formales y decorativos característicos de estos dos tipos de narigueras: está elaborada con el sistema de ensamblaje mediante una barra posterior; presenta un cordón torcido en el borde superior y una espiral en cada extremo de éste; y exhibe pequeñas placas colgantes semilunares a lo largo del borde inferior —originalmente eran ocho pero hoy presenta sólo seis.

Sus dimensiones varían en rangos entre 7.5 y 13.5 cm de ancho, y 1 y 2 de alto aproximadamente. Se encuentran dentro de algunos lotes confiables al lado de otras piezas típicas del Conjunto (ver cuadro IV, figura 41b y lámina 7f).

2. Cascabeles cónicos y esféricos

Constituyen dos categorías asociadas a otros objetos del Conjunto en un pequeño número de lotes. Los más comunes tienen forma cónica, a veces bastante alargada, y están provistos en su parte superior de una pequeña asa semicircular para sostenerlos o colgarlos; en su mayoría se encuentran decorados con un hilo liso o torcido alrededor del perímetro máximo inferior. Los esféricos o de forma aproximada a una esfera presentan con frecuencia una prolongación cilíndrica para asirlos, a veces acanalada o elaborada en especies de anillos.

Dentro de un lote confiable existe un cascabel cónico aparentemente "matado" y con problemas de manufactura en el que se observa —desprendido— el canal de fundición; según la forma de este ejemplar parece eran elaboradas dos piezas simultáneamente (ver lámina 7g, pieza inferior).

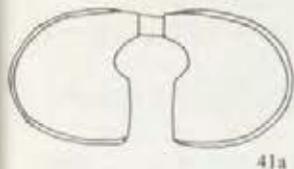
Sus dimensiones varían en rangos entre 1.5 y 4.5 cm de ancho, y 2.5 y 9 de altura aproximadamente (ver cuadro IV y lámina 7g).

3. Colgantes zoomorfos relacionados

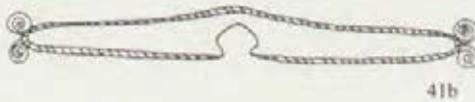
Es un gran grupo constituido por varias formas relacionadas, algunas de animales reales y otras de mezclas de ellos, que conforman una sola red de transformaciones. Su pertenencia al Conjunto está dada por la inclusión de algunos ejemplares en lotes confiables, así como por relaciones estilísticas y tecnológicas que pueden establecerse con otras categorías del material fundido: presentan, como en las narigueras cóncavas, cordones lisos o torcidos alrededor o sobre las figuras, espirales en los extremos o a los lados de ellas y placas colgantes semilunares; los cuerpos romboidales y triangulares de varias figuras, con espirales en los extremos, recuerdan el diseño de algunas narigueras romboidales; y el tipo de fundición, abierto en la parte posterior, es el mismo utilizado en las narigueras cóncavas y en las cuentas en forma de rana y colgantes en figura de reptil.

La categoría más amplia de estas representaciones animales la conforman varias piezas que semejan insectos en formación; es probable que se trate de algunas especies de cucarrones o escarabajos —insectos del orden de los coleópteros— en estado de "pupa", en unos casos más o en otros menos avanzado —estado intermedio en la metamorfosis entre la larva y el insecto adulto.

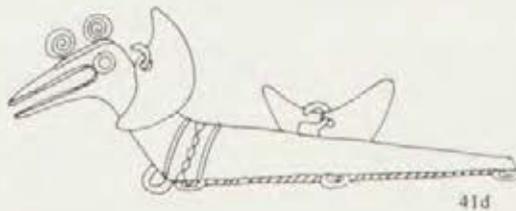
Estas piezas consisten en su mayoría en una figura de forma romboidal o elíptica, decorada en su parte media y/o inferior con acanaladuras en sentido transversal, que deben representar los anillos que conforman la estructura del cuerpo, y con frecuencia también con canales



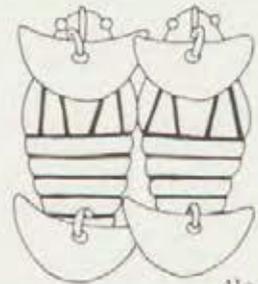
41a



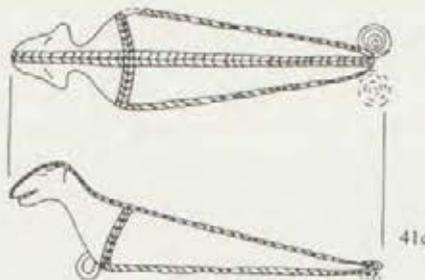
41b



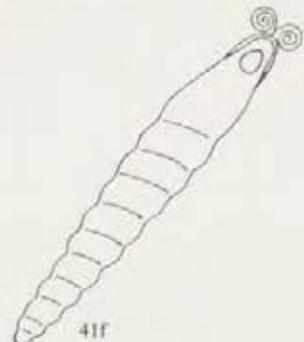
41d



41e



41e



41f

oblicuos que probablemente figuran primordios de alas; muestran casi siempre un cordón atravesando longitudinalmente la cabeza, un par de ojos saltones en el extremo superior de la pieza y espirales a los lados de la cabeza y/o del cuerpo. Varios ejemplares son dobles y algunos presentan, o presentaban, un par, o dos cuando son dobles, de placas colgantes semilunares (ver lámina 7h). Una pieza doble que puede incluirse también dentro de esta misma categoría, parece representar dos cigarras adultas —insecto del orden de los hemípteros— (ver figura 41c).

Este animal parece ser el eje central de transformaciones; en otras tres categorías de piezas se combina con tres diferentes animales, en las que conserva la forma del cuerpo —aunque ya no las acanaladuras— pero cambia su cabeza por la de la otra especie: ave, felino u otro animal indeterminado.

Las representaciones con mezcla de ave muestran una cabeza angosta que se continúa en un pico largo, espirales sobre ella a manera de penacho y un cuello largo delimitado en su parte inferior por uno o varios cordones lisos, torcidos y/o acanalados. Con alguna frecuencia son dobles y presentan placas colgantes semilunares. Varias de ellas podrían ser figuraciones de pajujiles (ver figura 41d).

En las representaciones de felino-pupa existe un mayor rango de variaciones que va desde diseños bastante realistas hasta algunos muy simples. En general presentan una cabeza redonda o un poco triangular, pequeñas orejas levantadas, ojos orientados hacia el frente y uno o varios cordones atravesando longitudinalmente la cabeza y el lomo. A veces también son dobles y/o llevan placas colgantes (ver figura 41e).

Existen unas pocas piezas que figuran aves o felinos completos de formas relacionadas con las categorías anteriores; en el segundo caso muestran al animal descansando con las patas flexionadas y la cabeza y la cola levantadas en actitud espectante.

Varios ejemplares establecen combinaciones entre estas y otras formas de animales: felino-ave y felino-lagarto; también existen combinaciones con un tipo de animal de forma que no pudo determinarse, aunque podría corresponder a un insecto denominado comúnmente "mariapalitos" (Mantis religiosa).

Una última categoría está integrada por representaciones de conchas de caracoles de forma alargada, que parecen figurar algún tipo de molusco gasterópodo de hábitat terrestre —probablemente de la especie *Drymaeus Gratus*. Son piezas de aspecto bastante homogéneo, de forma bicónica, con la mitad inferior acanalada en especies de anillos, y adornadas con parejas de espirales en sus extremos superior y/o inferior. Estilísticamente se relacionan con las representaciones de pupas (ver figura 41f).

El interés por figurar este tipo de animales podría derivarse tanto de su importancia gastronómica como de sus posibilidades simbólicas. Los felinos, las aves, los reptiles y los gasterópodos son elementos recurrentes en la iconografía suramericana; de acuerdo con investigaciones etnológicas y etnohistóricas, estos animales han sido preferidos por sus cualidades físicas y de comportamiento, para el diseño y manejo

simbólico de un gran número de sociedades indígenas (sobre este tema existe una amplia bibliografía arqueológica y etnológica).

El elemento zoomorfo novedoso en este Conjunto orfebre lo constituyen las representaciones de pupas; es probable que estos insectos hubieran tenido alguna significación comestible, como se conoce que ocurre entre algunos grupos indígenas actuales de la selva amazónica y el Chocó (información personal de Alberto Cadena, Steve Hugh Jones y Clemencia Plazas); entre los primeros, algunas comunidades de la región del Vaupés han desarrollado incluso sistemas de criaderos de pupas en troncos de árboles cortados o caídos y en especies de hábitats artificiales construidos a orillas de los ríos. Estos insectos son especialmente importantes como fuente de proteína en épocas de escasez de alimentos (información personal de Steve Hugh Jones). También es factible que a este tipo de animales se hubiera asociado un conjunto de símbolos relacionado con la metamorfosis o transformación de un ser, o un estado, en otro, simbolismo que explicaría igualmente las representaciones de combinaciones de pupas con otras especies zoológicas.

De otro lado las posibles figuraciones de cigarras son interesantes en la medida en que este animal, tanto por el sonido que emite como por sus ciclos de metamorfosis —que en algunas especies duran más de diez años—, ha sido de la mayor importancia simbólica en diferentes culturas del mundo. Entre varios grupos amazónicos este animal es marcador de algunas estaciones a lo largo del año e indicador de ciclos más amplios que abarcan varios años (información personal de Steve Hugh Jones).

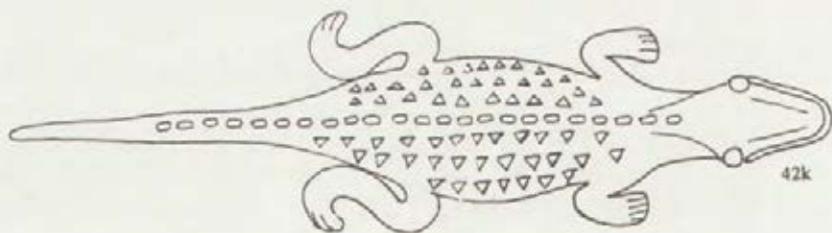
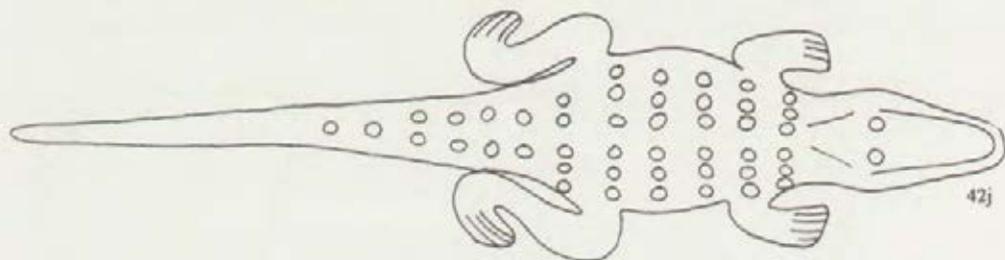
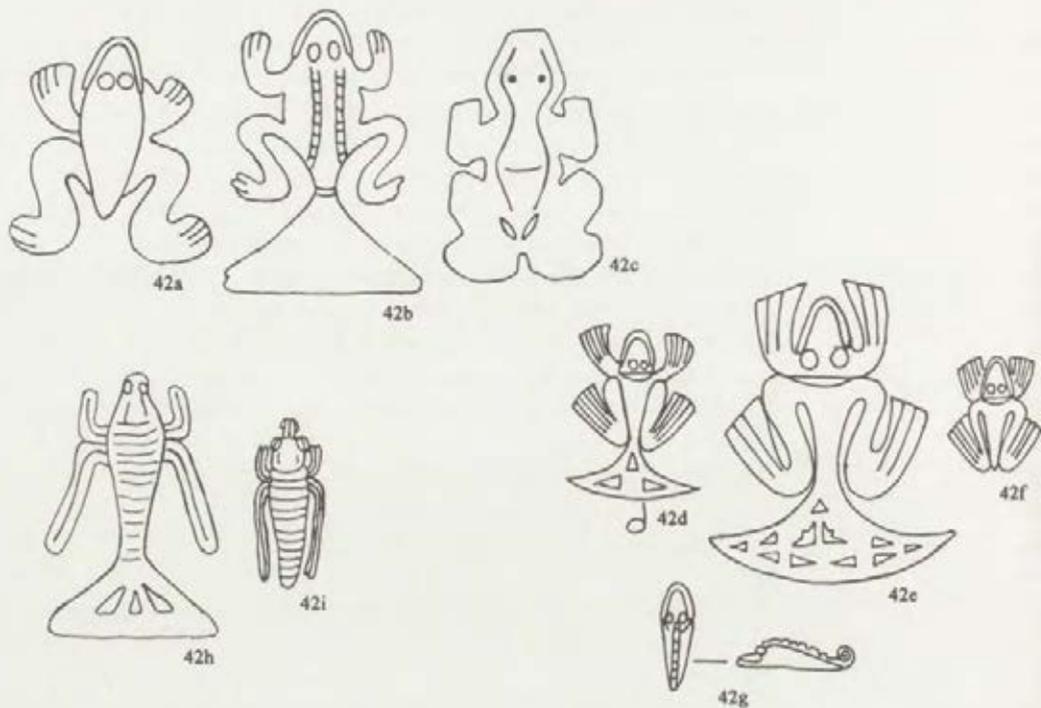
Las dimensiones de todas estas formas varían en un rango aproximado entre 1.5 y 6.5 cm de ancho, y 4.0 y 14.0 cm de altura (ver cuadro IV).

4. Cuentas en forma de rana y de insecto y colgantes en forma de reptil

Cuentas en forma de rana (Tipos 1 y 2)

Dentro del material analizado pudieron distinguirse dos tipos bien diferenciados de cuentas de collar en forma de rana. Ambos se encuentran asociados a otras piezas del Conjunto en compras-lotes, y son bastante comunes en colecciones (ver cuadro IV).

El primer tipo es de contornos más redondeados que el segundo. Su cuerpo tiene forma aproximadamente romboidal, a veces con leves entradas en su parte media; las patas, siempre extendidas hacia los lados, son en general angostas y desprendidas un poco del cuerpo y presentan incisiones en sus extremos que dibujan los dedos. Los ojos están figurados con bolitas y la boca con un reborde en la parte delantera de la pieza. En ocasiones presentan una placa colgante semilunar suspendida del extremo inferior, cordones con acanaladuras a lo largo del lomo y/o una cola semilunar o triangular unida directamente al cuerpo o a través de una prolongación. Algunas piezas de esta categoría fueron elaboradas



mediante el recorte y martillado de una lámina de oro (ver figura 42 a-c, lámina 12).

La segunda categoría de rana es de líneas más angulosas. Tiene forma romboidal alargada y se observa dividida en dos partes —cabeza y cuerpo— bien diferenciadas. Mientras el cuerpo tiene volumen, la cabeza es plana y presenta dos ojos saltones y un hilo liso rodeando el borde. Las patas se encuentran dirigidas hacia los lados, plegadas al cuerpo y se muestran ensanchadas en los extremos. Los dedos están insinuados por incisiones rectas y largas. Con frecuencia presentan una cola en forma de abanico o triangular con decoración calada en triángulos y/o diseños geométricos escalonados (ver figura 42 d-f).

En el material analizado existe un tipo de cuenta de pequeño formato, estilísticamente relacionado con la rana anterior, que acompaña a veces piezas de esta categoría. Representa un animal con la misma cabeza y cuerpo de esta rana, pero a diferencia de ella carece de patas y



su cuerpo termina en una cola larga enroscada hacia adelante formando una espiral. A veces presenta un cordón acanalado sobre el lomo, que exhibe también un ejemplar de rana del tipo 2. Dada la similitud entre estas formas es muy probable que se trate de representaciones del mismo animal, y siendo este el caso de la rana, podrían ser todos estados diferentes de su metamorfosis: esta pequeña forma relacionada podría figurar al renacuajo cuando tiene cola larga; las ranas provistas con cola podrían representar un estado siguiente; y las demás, copian a la rana adulta cuando ya ha perdido su cola (ver figura 42g).

Las dimensiones de estas piezas varían entre 0.5 y 4 cm de ancho, y 1.5 y 6.5 de altura.

Los indígenas de épocas de la Conquista hacían uso de cuentas en forma de rana, según lo atestigua Jorge Robledo en su *Descripción*:

"... e así mismo traen los que no son señores una cinta de chaquiras al cuello y al cabo della por joyel una rana o un sapo de oro ..."
(154?: 66).

Los batracios tuvieron una posición destacada dentro del mundo simbólico de los indígenas en épocas prehispánicas, dada la gran cantidad de representaciones que de ellos existen en orfebrería. En algunos grupos actuales estos animales son fundamentales en su clasificación faunística y de la naturaleza, en la que se oponen a las aves (Reichel-Dolmatoff, 1988: 69).

La característica de sufrir un proceso de metamorfosis —como en el caso de las "pupas"— pudo haber sido un rasgo importante en la elección de las ranas como metáfora o símbolo natural de elementos socioculturales por los fabricantes de la orfebrería Quimbaya Tardía, como lo insinúan las representaciones de los distintos estadios de transformación.

Cuentas en forma de insecto-saltamontes

Es una forma relacionada estilísticamente con las anteriores, en especial en lo que respecta al diseño de la cola que muestran algunos ejemplares. Representa a un pequeño insecto de configuración alargada, con el cuerpo acanalado a manera de anillos y dos pares de patas que se desprenden de su parte media; ocasionalmente muestra una cola triangular decorada con triángulos calados, o en forma de abanico. En la parte correspondiente a la cabeza presenta un par de ojos saltones laterales y dos pequeñas especies de ganchos frontales que podrían figurar las antenas.

Estas representaciones se asemejan al insecto del orden de los ortópteros denominado comúnmente "Saltamontes", aunque a diferencia de éste —y de los demás insectos— no presenta tres sino dos pares de patas; tal vez constituyan figuraciones de este animal en estado inmaduro, en el cual apenas se están formando las alas. Entre algunos grupos indígenas actuales este tipo de insecto hace parte de su gastronomía, y es probable que lo mismo hicieran los artifices de estas piezas; por otro lado es factible que su importancia hubiera sido más bien, o al mismo tiempo, de tipo simbólico.

Algunas de estas piezas fueron elaboradas utilizando un núcleo de carbón, que todavía conservan. Sus dimensiones oscilan entre 1.0 y 2.5 cm de ancho, y 2.0 y 3.7 de altura aproximadamente (ver cuadro IV y figura 42 h-i).

Colgantes en forma de reptil

No se encontró ninguno de ellos dentro de lotes, aunque sí haciendo parte de colecciones compuestas en su mayoría por piezas del Conjunto Quimbaya Tardío. Conforman una categoría escasa, constituida apenas por diez ejemplares. Su configuración se asemeja a la de las ranas del tipo 1, especialmente en cuanto al diseño de la cabeza, los ojos, la boca y las patas; en el aspecto tecnológico también muestran similitud: ambas categorías fueron elaboradas con un núcleo interior retirado después de la fundición, y muestran una forma de manufactura abierta semejante en su parte posterior.

Son piezas de forma realista y simple. Varias de ellas parecen representar diferentes tipos de lagartos o iguanas —reptiles del orden de los Escamosos, suborden de los Saurios y familias de los lacértidos y los Iguánidos—, y dos parecen figurar caimanes —Reptiles del orden de los Crocodilianos y familia de los aligatóridos—; las primeras presentan a veces hileras longitudinales de triángulos calados o diseños en líneas incisas sobre el cuerpo, seguramente para imitar la piel cubierta de escamas, y una especie de cordón liso o acanalado sobre el lomo, que debe representar la cresta (ver figura 42k). Los caimanes exhiben series de pepitas o de cordones acanalados sobre el cuerpo simulando también sus escamas; estos muestran una trompa más larga y puntuda y tienen dibujada o calada, a los lados de ella, la forma de los dientes (ver figura 42j). El diseño de las extremidades y su posición extendida hacia los lados es común a todas estas piezas, así como con las cuentas en forma de rana del Tipo 1.

Su vinculación al Conjunto está dada también por su relación con el tercer grupo de pectorales circulares repujados con diseños figurativos, en los que se observan representaciones del, o los mismos tipos de animales; entre ellos existe un ejemplar especialmente interesante, decorado con dos figuras de diseño y muy similar al de estos colgantes: tienen cabeza trapezoidal, cuerpo romboidal y las extremidades extendidas hacia los lados, y presentan puntos repujados en el lomo que semejan el cordón acanalado de las piezas fundidas (compárense las figuras 18 y 42k).

En su mayoría son objetos bien fundidos en oro de buena ley y pulidos en su superficie anterior. Entre los diez ejemplares detectados se distingue uno desde el punto de vista tecnológico por haber sido manufacturado mediante el recorte y martillado de una lámina de oro. Sus dimensiones varían en general entre 2.5 y 6.3 cm de ancho y 12 y 30 de largo.

Otras piezas

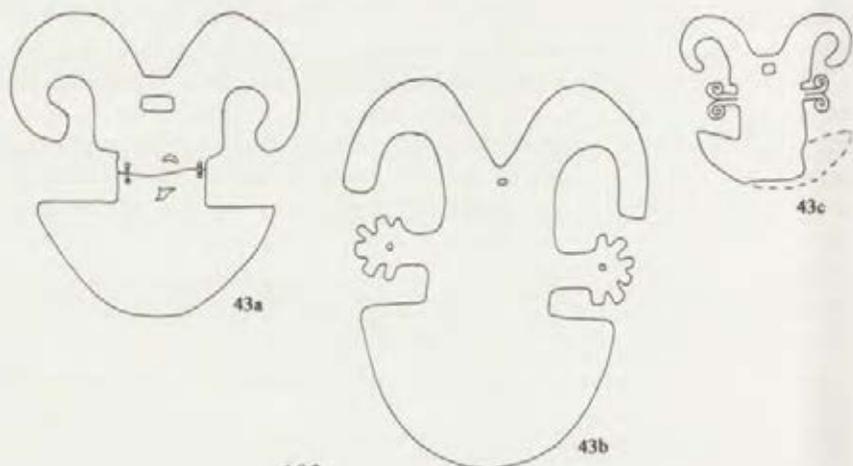
Narigueras y orejeras circulares macizas de sección redonda o semirredonda

Constituyen una categoría relativamente frecuente, aunque por su forma simple y generalizada en otros conjuntos orfebres no son especialmente diagnósticas del Quimbaya Tardío. Son piezas gruesas, pesadas, muy pulidas y de pequeñas dimensiones; en su mayoría tienen forma ligeramente elíptica, un poco más ancha que alta, y a veces un poco aplanada hacia el orificio; en un ejemplar se observan cordones lisos longitudinales y alrededor de los extremos, y en otros, remates leves en ambos o en uno solo de sus finales. Su diámetro varía entre 1 y 3 cm aproximadamente (ver cuadro IV).

"Pectorales acorazonados"

Es un grupo conformado por varias piezas asociadas a unos pocos lotes del Conjunto; son adornos planos con el contorno general semejante a un corazón, dotados de una entrada en ambos lados hacia su parte media, en la que muestran diferentes diseños y a veces una prolongación. Dentro de él se presentan dos formas básicas principales que se ajustan a las variantes 3(a) y 4(a-b) de la clasificación de Falchetti (1978) de este tipo de pieza "horizonte": la primera —la más común dentro del grupo— es de forma simple y carente de decoración (ver figura 43a), la segunda es similar a la anterior pero presenta dos proyecciones laterales, en una variación dentadas (variación 4a) y en la otra terminadas en espirales (4b); uno de los ejemplares de la primera variación presenta una pequeña cara antropomorfa dibujada en su parte central superior (ver figura 43 b-c).

Una de esta piezas, perteneciente a un lote confiable, parece haber sido "matada" con un instrumento punzante. En su mayoría están elaboradas en tumbaga, con dimensiones que oscilan entre 4.5 y 17 cm de ancho, y 4.4 y 20 de altura (ver Cuadro IV).



Fundición: consideraciones generales

Las características más sobresalientes del material fundido, y de éste en relación con el martillado, podrían resumirse en varios puntos:

Es bastante menos variado tanto en forma como en función que el material martillado, así como significativamente menor en la cantidad de piezas que lo conforman.

Presenta una relativa coherencia estilística aunque no tan marcada a través de sus categorías como en el material martillado.

Está constituido en su mayoría por piezas de pequeño o mediano formato, cóncavas o abiertas en su parte posterior.

Se desatacan las formas que representan animales, tanto de carácter realista como imaginativo: reptiles, ranas, insectos, aves, felinos, y mezclas de estos.

Como elementos decorativos sobresalen las espirales, los hilos lisos, torcidos o acanalados y los triángulos calados.

Las placas colgantes son un elemento característico en común con el grupo martillado, aunque existen exclusivamente en forma semilunar.

Fué también un material objeto de un uso intenso: presenta evidentes muestras de desgaste en su parte posterior y sus argollas de suspensión.

No se observan remiendos y al parecer en muy pocos casos se hizo uso de la costumbre de "matar" las piezas.

Distribución geográfica del material Quimbaya Tardío

Según los datos de procedencia que pudieron recogerse de la documentación estudiada, el material Quimbaya Tardío tiene una amplia distribución espacial sobre el centro y suroccidente de la zona andina colombiana —ver cuadro V y Mapa I.

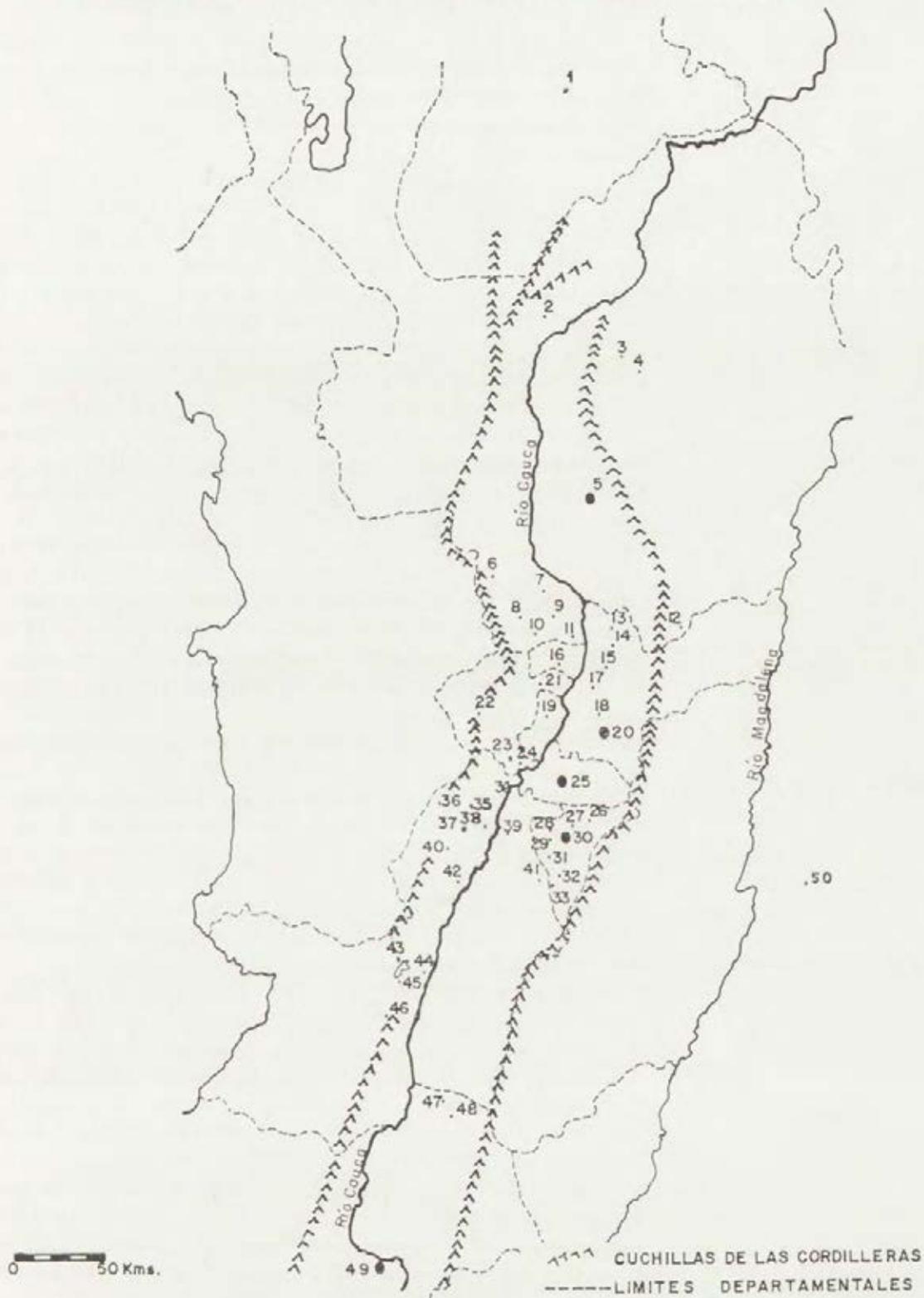
En esta distribución se destaca la concentración de sitios de procedencia sobre la región correspondiente a la cuenca del río Cauca en su parte media, desde el municipio de Bolívar al norte del departamento del Valle hasta el municipio del mismo nombre al suroccidente del departamento de Antioquia; esta área acupa tanto el plan del Valle como las vertientes oriental de la Cordillera Occidental y Occidental de la Cordillera Central entre dichos límites sur y norte, área que coincide a grandes rasgos con la convencionalmente denominada "Área Arqueológica

CUADRO V. PROCEDENCIAS DE PIEZAS

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO
CORDOBA	Planeta Rica (1)
ANTIOQUIA	Medellín (5) Andes (8) Angostura (4) Bolívar (6) Caramanta (11) Ituango (2) Jardín (10) Jericó (7) Samaná (12) Támesis (9) Yarumal (3)
CALDAS	Manizales (20) Aguadas (13) Filadelfia (17) Neira (18) Pácora (14) Riosucio (16) Risaralda (19) Salamina (15)
RISARALDA	Pereira (25) Balboa (24) Guática (21) La Celia (23) Pueblo Rico ? (Samarra) (22)
QUINDIO	Armenia (30) Circasia (27) Génova (33) La Tebaida (31) Montenegro (29) Pijao (32) Quimbaya (28) Salento (26)
VALLE DEL CAUCA	Ansermanuevo (34) Bolívar (42) Caicedonia (41) Darién (43) El Cairo (36) El Dovio (40) La Argelia (35) La Cumbre (46) Obando (39) Restrepo (45) Toro (38) Versalles (37) Yotoco (44)
CAUCA	Popayán (49) Corinto (48) Puerto Tejada (47)
CUNDINAMARCA	Fusagasugá ? (50)

Nota: los números al lado de los municipios corresponden a la numeración en el mapa 1.

DISTRIBUCION DE LA ORFEBRERIA QUIMBAYA TARDIA



Quimbaya" en la literatura (Plazas de Nieto y Falchetti de Saénz, 1978; Duque Gómez, 1982).

Un segundo núcleo de procedencias de piezas se encuentra ubicado sobre la zona "Calima" —municipios de Darién y Restrepo— y regiones aledañas —municipios de Yotoco y La Cumbre. De allí proviene una buena parte del material analizado, con formas muy típicas y características del Conjunto.

El Proyecto Calima ha establecido una clara periodización en esta zona, con elementos de la cultura material y social bien definidos en cada periodo. Para el último de estos, denominado "Sonso", han determinado también una orfebrería con formas idénticas a las definidas en este trabajo como propias del Conjunto Quimbaya Tardío (C. de Schrimpf, Bray y Herrera, 1989: 18; Herrera, 1992: 166-167).

Aunque la investigación no avanzó hasta el nivel de poder determinar claramente diferencias regionales dentro del material analizado —lo cual también es poco factible sólo a partir del estudio de la Colección del Museo—, a través de ella surgieron varias ideas generales —hipótesis que deberán ser corroboradas— con respecto a variaciones locales en la forma y frecuencia de algunos tipos de piezas. El material procedente de la "Zona Quimbaya" contrasta con el de la "Zona Calima" en varios aspectos: el primero es notoriamente más abundante que el segundo; aunque el área geográfica es también mucho mayor, la diferencia entre la cantidad de piezas procedentes del solo departamento del Quindío supera en gran medida a la de toda la zona Calima y sus alrededores. El primero también parece ser más variado que el segundo; algunas categorías como los adornos sublabiales en forma de gancho con placas colgantes, tan comunes en la primera zona, no aparecen en la segunda; lo mismo sucede con las orejeras de forma geométrica plana con o sin placas colgantes, con las en forma de gancho con placas colgantes, con las narigueras semilunares con prolongaciones horizontales en diseños escalonados y con algunas otras categorías de piezas. Las formas más comunes en ambas áreas también difieren: en la "Zona Quimbaya" sobresalen por su frecuencia las narigueras semilunares planas con decoración en relieve, los pectorales circulares planos, las narigueras circulares de sección sólida, los brazaletes cilíndricos abiertos, las orejeras de forma geométrica plana con placas colgantes, los adornos sublabiales en forma de gancho con placas colgantes y las distintas variantes de aplicaciones para piel; en la "Zona Calima" y alrededores sobresalen las narigueras torsales de sección redonda y cuadrada, las aplicaciones para piel con remates en sombrero y discoidal, las cuentas de collar o colgantes en forma de rana, las orejeras de alambre en espiral con prolongación de horquilla y los "pectorales acorazonados" (Herrera, 1992: 167-168; Cardale de Schrimpf, Bray y Herrera, 1989: 18).

Otra área de procedencias de un número significativo de piezas se encuentra al norte del departamento del Cauca en los municipios de Puerto Tejada y Corinto. Aunque la muestra proveniente de esta zona no es tan importante como las de las dos regiones anteriores, está constituida

igualmente por categorías características del Conjunto. Aquí parecen también existir especificidades locales en el material: las formas más comunes en las compras procedentes de Puerto Tejada son brazaletes cilíndricos abiertos, pectorales circulares planos, narigueras semilunares planas angostas lisas y narigueras elípticas cóncavas; es una orfebrería aparentemente más burda y de mayores dimensiones, con un énfasis notoriamente marcado en la técnica del martillado —p.e. piezas como las narigueras elípticas cóncavas, que son casi siempre fundidas en la región "Quimbaya", se encuentran aquí en buena proporción martilladas. El grupo de objetos procedentes de Corinto consiste básicamente de colgantes y cuentas de collar zoomorfas: varias ranas, dos lagartos y una pupa.

Al sur de esta región se encuentra una procedencia en Popayán correspondiente a un colgante en forma de lagartija. No deja de ser significativa la relación de esta pieza con las provenientes del municipio de Corinto.

La información sobre origen de piezas al norte de la zona "Quimbaya"—en Planeta Rica, Ituango, Angostura, Yarumal y Medellín—está constituida por unos pocos datos aislados que no evidencian núcleos significativos de distribución espacial del material; sin embargo esto no descarta que algunos de estos sitios sí constituyeran centros de producción de la orfebrería investigada, pero acerca de los cuales se tendría aún poca documentación. Otras explicaciones a estos datos podrían estar en intercambios antiguos de tipo comercial, ritual, etc., o en información errada proporcionada por el "guaquero" o el intermediario comercial de las piezas.

El mapa de distribución geográfica del material muestra discontinuidades aparentemente significativas entre los tres núcleos anotados anteriormente—"Quimbaya", "Calima" y "Cauca"—; sin embargo es probable que estos vacíos se deban en parte a carencias de información por la parcialidad de la muestra analizada—porque no se estudió la totalidad de las compras con material de interés, y también parece que en la Colección del Museo es escasa la representatividad de estas zonas "vacías", una hipótesis que surge de esta investigación y que se explica más adelante en las conclusiones.

La asociación con cerámica

Es muy poca la información disponible acerca de la asociación entre el Conjunto Orfebre investigado y material cerámico. En la literatura existen varias referencias a ajuares de tumbas con algunos datos interesantes en este sentido. Dentro de la documentación del Museo aparecen algunos lotes de cerámica comprados al mismo tiempo que la orfebrería, y en algunos casos figuran como elementos relacionados; sin embargo al revisar estas compras, no hubo ningún caso en el cual tanto la asociación

dentro del lote de cerámica como en el de orfebrería fueran lo suficientemente confiables para conectar ambos.

La descripción de Pérez de Barradas sobre un ajuar de una tumba excavada en el municipio de Montenegro, Quindío, con piezas típicas del Conjunto, contiene alguna información vaga sobre su asociación con cerámica (este es el lote A de los cuadros I, III y IV). Según lo relatado por los informantes al autor, de este ajuar hacían parte también "*unos veinte vasos de cerámica, algunos con ranas en relieve en los bordes*" (Pérez de Barradas, 1944, I: 93-99). Piezas con este elemento decorativo existen dentro de algunos tipos propios de los conjuntos cerámicos con fechas tardías característicos en esta región.

Estilísticamente pueden establecerse algunas conexiones entre el Conjunto Orfebre estudiado en este trabajo y complejos cerámicos tardíos definidos para la región del Valle Medio del Río Cauca (Bruhns, 1967; 1976; 1990). En primer lugar hay que destacar la representación de adornos o de elementos relacionados con ellos, en las vasijas de forma humana: con frecuencia se observan figuradas narigueras circulares y torsales, pequeñas aplicaciones a los lados de las narices y probablemente también diademas, en diferentes tipos de recipientes del Complejo Cauca Medio —con fechas entre 900 y 1500 d.C. aproximadamente—; tanto en las vasijas antropomorfas con pintura negativa de este Complejo como en las figuras huecas del Caldas —con fechas aproximadas entre el 1200 y 1400 d.C.— se distinguen además varios pequeños orificios debajo de la boca que deben representar los que eran practicados por los mismos indígenas sobre su rostro para pasar a través de ellos los adornos sublabiales (ver láminas 13b y 14).



Otras piezas cerámicas muestran relaciones con las representaciones figurativas repujadas del material martillado o con objetos del fundido. En estas conexiones sobresale la semejanza entre las vasijas que figuran un personaje sentado en un banquito, del Complejo Cauca Medio, y las representaciones del tipo I en los pectorales circulares: como elementos en común tienen el diseño del rostro, la posición en "M" invertida de los brazos, la deformación de las pantorrillas, la figuración de las tetillas y el sexo, y la forma del banco alargada horizontalmente y con salientes a los lados (compárense las figuras 7 y 8 con la lámina 14). Algunas vasijas cerámicas de ambos complejos — Cauca Medio y Caldas— exhiben figuras de ranas y de lagartijas aplicadas, temas importantes del material orfebre fundido.

También se observan nexos entre las decoraciones del material cerámico y del orfebre: la decoración excisa en triángulos de algunas vasijas de estos complejos recuerda los calados en piezas martilladas y fundidas; así mismo los motivos de puntos y de triángulos prolongados por una línea en uno de sus lados son comunes a la pintura negativa del Complejo Cauca Medio y a la decoración repujada de los pectorales (ver figura 13 en la que los cuerpos de las aves tienen este diseño). Además existen coincidencias entre los diseños de aves repujadas del material orfebre martillado y los pequeños pájaros de la decoración incisa en algunas formas cerámicas tardías como volantes de huso, sellos y rodillos.

Por último otro vínculo interesante lo constituye la evidencia, en vasijas de estos mismos complejos cerámicos, del uso de la costumbre de remendar las piezas cuando se rajaban o partían; el sistema utilizado es básicamente igual al del oro: se practicaban varios orificios a ambos lados de la fisura, a través de los cuales se pasaba seguramente un cordel.

Fotografía: Jorge Eduardo Arango





Dentro de la Colección de cerámica del Museo existen varios ejemplares con este tipo de reparaciones originales (ver lámina 15).

Tanto en la literatura como en la Colección del Museo pudieron observarse vasijas antropomorfas del Complejo Cauca Medio y figuras del Caldas que llevan en sus narices narigueras de metal de forma semilunar plana, características del Conjunto; es probable que esta asociación sea válida y que las piezas hubieran sido halladas en las tumbas con tales adornos (Arango Cano, 1976: 61; ver lámina 13a).

En el área Calima los investigadores del Proyecto ProCalima han podido establecer una clara correlación entre la cerámica del período Sonso —con fechas entre los siglos XII y XVI d.C. aproximadamente— y algunas de las formas características del Conjunto orfebre investigado. Según estos investigadores, este material cerámico muestra a su vez relaciones estilísticas importantes con los complejos anteriormente mencionados del Valle Medio del Río Cauca (Herrera, 1992).

Dentro de la literatura publicada por el mencionado proyecto (Pro Calima I, 1980: 4) y en un artículo del arqueólogo Henry Wassen (1976: 35-38) —quien visitó la región Calima en el año 1935— se encuentran descritos dos entierros con asociaciones interesantes entre piezas de orfebrería y de éstas con otros elementos de la cultura material —son los lotes G y H analizados en esta investigación: la primera tumba contenía cuatro adornos metálicos —de los tipos referidos en el Lote G del Cuadro III— junto con una vasija de cerámica de forma subglobular de boca ancha y un sarcófago de madera, ambos característicos de la fase Sonso; una muestra tomada de este último arrojó una fecha de 1335 d.C. La otra tumba presentaba como ajuar fragmentos de dos piezas de orfebrería —de los tipos señalados para el lote H en el Cuadro III— acompañados de dos recipientes de arcilla de diseño globular, uno de ellos con decoración

incisa geométrica, todos objetos con formas típicas también Sonso.

Para la región de Puerto Tejada y Corinto es casi inexistente la información sobre asociaciones entre material cerámico y orfebre. Algunas vasijas del Complejo Quebrada Seca, también de épocas tardías, exhiben figuraciones de narigueras torsales con remates discoidales, representativas del Conjunto Orfebre analizado (Ford, 1944: 51-53). Este Complejo Cerámico presenta también conexiones con los demás referenciados anteriormente.

Conclusiones

Como consideraciones finales a este trabajo pueden destacarse varios puntos:

En primer lugar es importante resaltar una vez más la coherencia y unidad evidenciadas al interior del Conjunto orfebre investigado: a través de la clasificación de las distintas categorías de piezas que lo conforman pudieron conectarse, a nivel estilístico, casi todas ellas entre sí, y determinarse las pautas generales que lo caracterizan y demarcan de otros conjuntos. En este sentido es interesante el contraste que muestra con respecto al Quimbaya Clásico —conjunto anterior a éste en la zona del valle medio del río Cauca— tanto a nivel tecnológico como formal y en cuanto a su sentido u orientación: mientras el conjunto Tardío se caracteriza por un énfasis en el trabajo del martillado y en la producción de piezas planas, de formas geométricas simples, decoradas con diseños repujados en su mayoría también sencillos, el Clásico se distingue por una preferencia y dominio de la fundición a la cera perdida con el uso de diferentes aleaciones, mediante el cual se produjeron piezas de mayor tamaño, con volumen, de formas humanas realistas, geométricas o inspiradas en vegetales (Plazas y Falchetti, 1986: 207). La orientación o sentido de ambos conjuntos parece haber sido también distinta: mientras en el primero la cantidad de piezas es mayor y de formas más simples y generalizadas, que hacen pensar en un uso más masivo y común de ellas —aunque también existen algunas piezas únicas de diseño especial y manufactura más cuidadosa, producidas sin duda para personas de más alta jerarquía—, en el segundo la producción de objetos es menor y se concentra en piezas en su mayoría de forma única, de esmerado diseño y excelente manufactura, que llevan a pensar en un empleo más restringido, por parte de un grupo o persona de muy alto status político y/o religioso en la sociedad.

Como segundo punto pueden plantearse algunas hipótesis de carácter socio-político y simbólico-religioso a partir del material investigado. En el primer aspecto es interesante el hecho ya mencionado de una producción más masiva de la orfebrería, con formas más comunes y homogéneas, que podría ser usada por un mayor rango de población. La costumbre de remendar las piezas puede ser un indicio de este mismo hecho y probablemente también de un uso más frecuente o cotidiano de

ellas, hacia lo que también apunta el notorio desgaste que muestra una buena proporción del material. A partir de estos indicios podría deducirse una caracterización de estas sociedades como menores en complejidad, con una estratificación social poco desarrollada; sin embargo tratándose del análisis de un solo elemento cultural —la orfebrería— se tiene apenas una visión parcial de la sociedad, que debe ser complementada con el estudio de los demás elementos culturales. De esta opinión es Warwick Bray para el caso de la sociedad Sonso en la región "Calima" (comunicación personal), donde otras evidencias como las grandes plataformas construidas sobre las laderas de las montañas señalan hacia una organización social y política bastante desarrollada —capaz de movilizar y sostener una buena cantidad de individuos durante un período de tiempo considerable como el requerido para su construcción.

Las dos formas básicas de representaciones antropomorfas repujadas en los pectorales circulares parecen constituir evidencias acerca de uno o varios tipos de individuos de alta jerarquía en la sociedad. De acuerdo con algunos indicios —como la muy posible asociación en un mismo hallazgo de piezas con los dos tipos de representaciones (las de las figuras 8 y 10) y la mezcla de ambos tipos en un solo diseño (figura 15)— es probable que se trate de figuraciones del mismo personaje en situaciones, funciones o estados diferentes de su quehacer social. Varios elementos hablan de su alto status y poder: los grandes adornos de orfebrería que porta sobre el rostro —narigueras triangulares y circulares y adornos sublabiales triangulares—; el gran tocado que lleva sobre la cabeza —elaborado probablemente en otro material—; y el elemento banquito sobre el que se encuentra de pie en una representación. Este último componente es interesante dado que en un buen número de sociedades indígenas suramericanas actuales —y también prehispánicas, o ya desaparecidas— el elemento banco es un instrumento-símbolo utilizado por caciques o chamanes en la realización de sus labores fundamentales, que se asocia con autoridad, pensamiento, sabiduría y origen (Pineda Camacho, 1993). Este elemento no sólo se encuentra representado en la pieza mencionada sino que también existen ejemplares físicos de él asociados a estos tipos de representaciones: en la tumba de Montenegro (Quindío) reportada por Perez de Barradas, entre un gran ajuar figuraban dos pectorales con diseños del grupo 2 y varios banquitos de barro (1944, I: 93-99). En la región "Calima" se han encontrado también bancos —en este caso en madera— en las tumbas, asociados a material del período Sonso (Herrera, 1993: 174).

Con respecto al aspecto simbólico-religioso, el conjunto investigado muestra algunas correspondencias que señalan hacia varios conceptos y símbolos que parecen haber sido fundamentales en el pensamiento de sus fabricantes. Entre estos símbolos se destaca el animal lagartija, o probablemente un conjunto de animales relacionados, como lagartija, lagarto, iguana, etc.; tanto las representaciones más naturalistas de ellos, como las que exhiben rasgos humanos y las de hombre con elementos zoomorfos, muestran un nexa simbólico importante con estos animales.

Algunas de las figuras repujadas del grupo 2 en las que se observan representadas colas largas y dedos engrosados, evidencian una vinculación especial del, o de los personajes de alto status en la sociedad con este tipo de animal; esta conexión podría probablemente corresponder a una relación de carácter mítico-ancestral establecida entre el grupo comandado o representado por el personaje y el animal lagartija; de otro lado también es factible que esta vinculación tenga su razón en una "metaforización" de las propiedades, poderes y funciones del personaje representado, mediante la utilización de elementos naturales, en este caso de partes del animal lagartija. Con relación a esta última interpretación es interesante una representación que además de los dedos engrosados y la cola larga, exhibe orejas de felino (figura 10) —ejemplo probablemente de una especie de "bricolage" de metáforas naturales a la manera de los que habla Lévi-Strauss (comunicación personal de Roberto Pineda Camacho).

Las representaciones de pupas, cigarras, saltamontes, ranas —en sus diferentes estados—, e incluso también de lagartijas —por su posibilidad de regeneración de la cola—, parecen señalar todas hacia la idea de metamorfosis o ciclos de transformación. Esta característica pudo haber sido un elemento llamativo para la simbolización de procesos o cambios en la naturaleza, la sociedad o la vida individual.

Un elemento figurativo frecuente en las representaciones repujadas lo constituyen las aves, las cuales aunque se dibujan mediante un mismo patrón básico, presentan variaciones que podrían corresponder con diferentes especies, o rasgos de ellas. Su marcada importancia simbólica se muestra expresada en su representación como acompañamiento repetido de los personajes de los pectorales circulares, tanto de los del grupo 1 como de los del 2. Son muy diversas las características por las cuales en los distintos grupos indígenas se han empleado aves como símbolos culturales, entre las cuales se destaca su poder de vuelo, empleado como metáfora de la capacidad que tiene el chamán de "volar" o trascender en su experiencia alucinógena (Reichel-Dolmatoff, 1988: 77-134).

Un tercer punto de discusión tiene que ver con la distribución geográfica del material y su asociación cultural. En el mapa 1 es evidente la dispersión de formas ligadas al Conjunto investigado sobre una amplia región de los valles medio y superior del río Cauca y sus vertientes, y en la denominada área "Calima". Al mismo tiempo, aunque son muy pocas las asociaciones en contextos arqueológicos que permiten conectar el Conjunto con complejos cerámicos bien establecidos, estas y conexiones de tipo estilístico lo relacionan con complejos tardíos de la región mencionada, principalmente con el "Sonso" de Calima y el "Cauca medio" del viejo Caldas. A esta ubicación temporal tardía señala también la correspondencia entre algunas formas del conjunto y las descripciones de Cronistas del siglo XVI.

Las marcadas relaciones entre las formas culturales tardías en una amplia región del suroccidente colombiano han sido objeto de discusión por parte de varios de los arqueólogos que allí trabajan o han trabajado; entre ellos Warwick Bray ha sido impulsor en los últimos años de la idea

de una tradición cultural, denominada por él "Sonsoide", para abarcar todos estos estilos locales caracterizados por rasgos de la cultura Sonso. Algunos de estos conjuntos —cerámicas— son los conocidos como Guabas-Buga, Sonso, Pavas, La Llanada, Tinajas-Sachamate, Río Pichindé, Río Bolo y Quebrada Seca, los cuales cubren una extensa área a lo largo del Valle del río Cauca y sobre sus vertientes entre los municipios de Pereira al norte y Corinto al sur aproximadamente. Influencias de esta misma tradición se han notado incluso en materiales de zonas más alejadas como el Quindío, Popayán, los ríos Guapi y Timbiquí, el bajo río Calima y el río Munguicó (Gahwiler-Walder, 1992: 127-130).

De acuerdo con las asociaciones anteriormente planteadas entre el Conjunto orfebre investigado y complejos cerámicos, con elementos sonsoides, así como con la distribución geográfica que presenta dicho conjunto —la cual coincide con zonas de influencia de la Tradición Sonsoide—, puede plantearse la hipótesis de una asociación o correlación directa entre el conjunto denominado en este trabajo "Quimbaya Tardío" y la Tradición Sonsoide. Desde esta perspectiva sería más apropiado denominar dicho Conjunto como "Orfebrería Sonsoide" a cambio del nombre que ha venido siendo utilizado; el término "Quimbaya Tardío" presenta problemas —por su restricción— en cuanto a su asociación corriente con la región del Viejo Caldas, mientras el de "Sonsoide" implica una zona más extensa de dispersión cuyos límites irán siendo definidos a medida que avance la investigación. Dentro de este orden de ideas es de esperarse que esta distribución coincida con la de los complejos cerámicos ligados a la Tradición —y que formas o elementos del conjunto orfebre se asocien directamente con estos complejos.

Los objetivos del trabajo, la metodología implementada y el material analizado condujeron a la definición general de este gran conjunto orfebre "Sonsoide", distribuido sobre una amplia región; investigaciones más restringidas tanto en el espacio como en el tiempo —que deberán sumar a la documentación del Museo, datos provenientes de excavaciones controladas y de información recogida en las regiones—, habrán de permitir la definición de subconjuntos o manifestaciones locales —con unidades y rasgos distintivos— al interior de este Conjunto. Sin embargo, a diferencia de otros elementos culturales de la "Tradición Sonsoide", como el caso de la cerámica en el que son bastante diferenciados los estilos locales, la orfebrería parece mostrar una mayor homogeneidad y correspondencia en toda la región. Esta hipótesis, de ser corroborada en posteriores investigaciones, podría tener sus razones en la alta especialización y exclusividad que implica el trabajo orfebre, lo cual favorecería una mayor fidelidad a la tradición a diferencia de la cerámica que requiere un menor nivel de conocimientos técnicos y está menos ligada al poder y la religión, de donde puede ser realizada por un mayor número de personas; otra razón podría estar en la naturaleza de la materia prima —el oro—, que es susceptible de una menor gama de variaciones que la arcilla.

Como último punto, este trabajo es una muestra de las amplias posibilidades de investigación que ofrece la Colección de orfebrería del

Museo del Oro. Mediante metodologías como la de este trabajo, son muchos y muy diversos los temas de estudio a nivel temático, regional, etc., que pueden desarrollarse en la Colección.

Descripción de las piezas en figuras y láminas

FIGURA 1. Narigueras semilunares planas con decoración en relieve

- a. Nariguera semilunar plana con relieve y aves repujadas. 2.5 x 5.6 cm (M.O. 2.368)
- b. Nariguera semilunar plana con relieve y aves repujadas. 4.1 x 3.0 cm (M.O. 2.387)
- c. Nariguera semilunar plana con puntos y círculos repujados (M.O.)
- d. Nariguera semilunar plana con relieve y puntos y espirales repujados. 4.9 x 6.3 cm (M.O. 2.391).
- e. Nariguera semilunar plana con relieve y líneas repujadas. 4.2 x 5.6 cm (M.O. 2.388)
- f. Nariguera semilunar plana angosta con puntos repujados
- g. Nariguera semilunar plana con relieve y puntos y figuras antropomorfas repujados (Lote F).
- h. Nariguera semilunar plana con puntos repujados
- i. Nariguera semilunar plana angosta con relieve

FIGURA 2.

Nariguera semilunar plana con placa semilunar terminada en espirales. Con remiendo. 8.3 x 22.0 cm (M.O. 7.944)

FIGURA 3. Narigueras triangulares planas con decoración en relieve

- a. Nariguera triangular plana con relieve
- b. Nariguera triangular plana con relieve y aves y espirales repujadas. 7.3 x 16.4 cm (M.O. 2.347).
- c. Nariguera triangular plana con relieve y espirales repujadas. 6.8 x 16.1 cm (M.O. 2.346)
- d. Nariguera triangular plana con relieve y orificios para placas colgantes
- e. Nariguera triangular plana con incisiones en vez de relieve

FIGURA 4. Piezas varias

- a. Nariguera semilunar plana con prolongaciones horizontales en trapecios escalonados. 3.5 x 8.7 cm (M.O. 2.441)
- b. Nariguera semilunar plana con prolongaciones horizontales en especies de elipses escalonadas, con puntos repujados. 2.4 x 5.5 cm (M.O. 1.469)
- c. Adorno sublabial triangular plano
- d. Nariguera semilunar cóncava
- e. Nariguera circular cóncava
- f. Nariguera circular cóncava con decoración ondulada con puntos repujados. 2.3 x 3.0 cm (M.O. 11.435)

FIGURA 5. Narigueras semilunares planas con prolongaciones laterales lineales

- a. Con tres prolongaciones lineales (J.M. 48)
- b. Con cuatro prolongaciones lineales (J.M. 48)
- c. Con una prolongación lineal. 3.6 x 17.3 cm (M.O. 5.192)

FIGURA 6. Pectoral circular plano con decoración repujada geométrica. ϕ 12.0 cm (M.C.O. 68)

FIGURA 8. Pectoral circular plano con decoración repujada antropomorfa - Grupo 1. - ϕ 15.0 cm (M.O. 7.218)

FIGURA 9. Pectoral circular plano con decoración repujada antropomorfa - Grupo 1 (ERRT 10)

FIGURA 10. Pectoral circular plano con decoración repujada antropomorfa - Grupo 1 (loote C, ofrecido en venta al Museo)

FIGURA 11. Pectoral circular plano con decoración repujada antropomorfa - Grupo 1. - ϕ 12.0 cm (M.O. 3.125)

FIGURA 12. Pectorales circulares planos con decoración repujada antropomorfa - relacionados con el grupo 1.

a. (M.O. 5.957) ϕ 18 cm.

b. (ERT 8)

c. (ERT 9)

FIGURA 13. Pectoral circular plano con decoración repujada antropomorfa - Grupo 2. - ϕ 13.5 cm (M.O. 3.126)

FIGURA 14. Pectoral circular plano con decoración antropomorfa - Grupo 2. ϕ 17.5 cm (M.O. 4.688)

FIGURA 15. Pectoral circular plano con decoración repujada antropomorfa y de aves - Grupo 2 (G.D. 382)

FIGURA 16. Pectoral circular plano con decoración repujada antropomorfa y de aves - Grupo 2. ϕ 13.0 cm (M.O. 5.716)

FIGURA 17. Pectoral circular plano con decoración repujada antropomorfa - Grupo 2. (J.M.47)

FIGURA 18. Pectoral circular plano con decoración repujada antropomorfa - Grupo 2. - ϕ 16.2 cm (M.O. 24.688)

FIGURA 20. Pectoral circular plano con decoración repujada antropomorfa y de aves - Grupo 2. (ERT 10)

FIGURA 21. Pectoral circular plano con decoración repujada antropomorfa - Grupo 2. 13.2 x 14.0 cm (M.O. 5.958)

FIGURA 22. Pectoral circular plano con decoración repujada antropomorfa mezcla de grupos 1 y 2 (Catálogo de Colecciones Extranjeras 1.120).

FIGURA 24. Pectoral circular plano con decoración repujada en forma de lagatijaa - Grupo 3. ϕ 12.2 cm (M.O. 2.799)

FIGURA 25. Pectoral circular plano con decoración repujada en forma de lagatijaa - Grupo 3 (Catálogo de Colecciones Extranjeras 602)

FIGURA 26 Pectoral circular plano con decoración repujada en forma de dos lagartijas (Cátalogo de Colecciones Extranjeras 343)

FIGURA 27 Diferentes diseños de aves repujadas. Extraídos de las siguientes piezas:

- a. Aplicación para piel con remate discoidal (M.O. 1.688)
- b. Aplicación para piel con remate discoidal (M.O. 4.017)
- c. Aplicación para piel con remate discoidal (M.O. 4.016)
- d. Nariguera semilunar plana con decoración en relieve (M.O. 2390)
- e. Pectoral circular plano (M.O. 3.125)
- f. Nariguera triangular plana con decoración en relieve (M.O. 2.347)
- g. Nariguera triangular plana con decoración en relieve (M.O. 2349)
- h. Nariguera semilunar plana con decoración en relieve (M.O. 2384)
- i. Nariguera semilunar plana con decoración en relieve (M.O. 2387)
- j. Pectoral circular plano (M.O. 4.688)
- k. Pectoral circular plano (M.O. 2797)
- l. Pectoral circular plano (GD 382)
- m. Nariguera semilunar plana con decoración en relieve (M.O. 2.385)
- n. Nariguera semilunar plana con decoración en relieve (M.O. 2385)
- ñ. Nariguera semilunar plana con decoración en relieve (M.O. 2.389)
- o. Pectoral circular plano (ERT 10)
- p. Nariguera semilunar plana con decoración en relieve (J.M. 46)
- q. Pectoral circular plano (M.O. 5.716)

FIGURA 30. Pectoral plano en forma de "Y" con decoración repujada antropomorfa (J.M. 50)

FIGURA 31. Pectoral plano en forma de "Y" (J.M. 49)

FIGURA 32. Placas colgantes, pezoneras y aplicaciones para textil.

- a. Placa colgante de forma rectangular plana con puntos repujados en el borde. 5.2 x 6.2 cm (M.O. 2.828)
- b. Placa colgante de forma semicircular plana recortada en flecos, con puntos repujados y triángulos calados. 3.7 x 6.6 cm (M.O. 32.052)
- c. Placa colgante semicircular plana con puntos repujados y triángulos calados. 5.3 x 10.3 cm (M.O. 37)
- d. Pezonera cónica con puntos repujados. ϕ 2.5 cm (M.O. 5.103)
- e. Cordón con placas colgantes circulares planas. ϕ 4.4 cm (M.O. 2.281)
- f. Aplicación para textil plana en forma de ave con puntos repujados. 2.5 x 4.9 cm (M.O. 9.141)
- g. Cinta con placas colgantes circulares con puntos repujados. ϕ 4.2 cm c/u (M.O. 2.834)

FIGURA 33. Brazaletes y diadema

- a. Brazaletes cilíndrico abierto con puntos repujados. 3.2 x 13.8 cm (M.O. 346)
- b. Brazaletes cilíndrico abierto con círculos repujados. 6.3 x 15.7 cm (M.O. 5.189)
- c. Brazaletes troncocónico abierto. 17.7 cm de largo (M.O. 379)
- d. Diadema rectangular con puntos repujados. 55.5 x 2.8 cm (M.O. 6.649)

FIGURA 34. Diadema rectangular con decoración geométrica repujada y extensión en forma de ave (ERT 8)

FIGURA 35. Orejeras en formas derivadas de la horquilla

- a. Orejeras en forma de horquilla plana
- b. Orejeras en forma de horquilla plana curvadas
- c. Orejeras en forma de horquilla plana con los extremos ensanchados; una de ellas con

- puntos repujados. 2.0 x 2.8 cm (M.O. 7.959)
- d. Orejera en forma de horquilla plana lateralmente con placa colgante semicircular. 9.0 x 4.6 cm (M.O. 29.333)
 - e. Orejera elíptica cóncava con prolongación de horquilla -vistas frontal y posterior-
 - f. Orejera elíptica cóncava con prolongación de horquilla, con cordón torcido en el borde. Fundida. 7.6 x 4.0 cm (M.O. 6.465)
 - g. Orejera triangular plana con prolongación de horquilla
 - h. Orejera rectangular plana con prolongación de horquilla
 - i. Orejera triangular plana con prolongación de horquilla, decorada con acanaladuras. 4.8 cm de alto (M.O. 764)
 - j. Orejera semielíptica plana con prolongación de horquilla con puntos repujados. 6.9 x 2.2 cm (M.O. 2.714)
 - k. Orejera en forma de arco terminado en espirales con prolongación de horquilla. 4.5 x 5.2 cm (M.O. 1.043)

FIGURA 36. Orejeras en formas derivadas de la horquilla

- a. Orejera elíptica plana con prolongación de horquilla y placa colgante circular plana
- b. Orejera romboidal plana con prolongación de horquilla con placa colgante triangular
- c. Orejera en forma de gancho con placa colgante semilunar y prolongación de horquilla
- d. Orejera en forma de alambre retorcido con placas colgantes en forma de arco y prolongación de horquilla.

FIGURA 37. Adornos sublabiales en forma de gancho con placas colgantes

- a. Con placa colgante mayor y plaquitas en forma de arco (M.O. 2.566)
- b. Con placa colgante semilunar. 4.4 x 5.2 cm (M.O. 3.272)
- c. Con tres (3) colgantes cilíndricos
- d. Con tres placas colgantes circulares. 3.9 x 2.4 cm (M.O. 20.838)

FIGURA 38. Aplicaciones para piel

- a. Con remate esférico y placa colgante en dos triángulos escalonados
- b. Con remate esférico
- c. Con remates en dos esferas (M.O. 11.334 - 2.2 x 1.3 cm) y en tres esferas (Catálogo de Colecciones Extranjeras 1.196)
- d. Con remate esférico y placa colgante circular cóncava (dos piezas)
- e. Con remate cónico
- f. Con remate cónico pequeño
- g. Con remate cónico de sección cuadrada
- h. Con remate cónico
- i. Con remate discoidal con puntos repujados
- j. Con remate discoidal con círculos y puntos repujados
- k. Con remate discoidal con puntos y aves repujadas. ϕ 3.4 cm (M.O. 1.690)
- l. Con remate en sombrerito con círculos y puntos repujados
- m. Con remate en sombrerito
- n. Con remate en sombrerito de copa alta con triángulos calados
- ñ. Con remate en sombrerito de copa alta. 3.3 x 2.0 cm (M.O. 6.609)

FIGURA 39. Orejeras con remate discoidal y de alambre en espiral con prolongación de horquilla

- a. Orejeras con remate discoidal grueso y prolongación de horquilla
- b. Orejeras con remate discoidal y prolongación de horquilla
- c. Orejeras con remate discoidal troncocónico pequeño macizo y prolongación de horquilla
- d. Orejeras con remate cilíndrico macizo y prolongación de horquilla

- e. Orejera de alambre en espiral doble con prolongación de horquilla
- f. Orejera de alambre en espiral con prolongación de horquilla - con círculos y espiral
- g. Orejera de alambre en espiral con prolongación de horquilla - con pequeño adorno cóncavo y espiral
- h. Orejera de alambre en espiral con prolongación de horquilla - sólo con espiral
- i. Orejera de alambre en espiral con prolongación de horquilla - con círculos formando "8"s (ERT 22)
- j. Orejera de alambre en espiral con prolongación de horquilla - con círculos formando un cilindro y espiral.
- k. Orejera de alambre en espiral con prolongación de horquilla - sólo con espiral
- l. Orejera de alambre en espiral con prolongación de horquilla - con círculos y espiral.

FIGURA 40. Nangueras y orejeras de sección sólida

- a. Orejera circular con placa colgante circular plana. 5.6 x 4.0 cm (M.O. 7.933)
- b. Nariguera circular con remates leves
- c. Nariguera circular achatada frontalmente
- d. Nariguera circular engrosada en los extremos
- e. Nariguera circular
- f. Nariguera en forma de "n" con remates discoidales a manera de tapa
- g. Nariguera en forma de "n" con los extremos prolongados
- h. Nariguera en forma de "n" con remates a manera de tapa
- i. Nariguera en forma de "n" con remates alargados a manera de tapa
- j. Nariguera en forma de "n" engrosada en los extremos
- k. Nariguera en forma de "n"
- l. Orejera en forma de "n" con remates circulares cóncavos
- m. Nariguera en forma de "n" con remates discoidales.
- n. Nariguera torzal con varias vueltas, engrosada en los extremos
- ñ. Nariguera torzal aproximadamente triangular de sección cuadrada
- o. Nariguera torzal con remates discoidales desiguales
- p. Nariguera torzal gruesa
- q. Nariguera torzal
- r. Nariguera torzal
- s. Nariguera torzal con remates leves
- t. Nariguera torzal probablemente elaborada en lámina recubriendo un núcleo
- u. Nariguera torzal con remates cilíndricos alargados.

FIGURA 41. Diversas formas de piezas fundidas

- a. Nariguera elíptica cóncava en diseño para ensamblar. 2.9 x 5.5 cm (M.O. 72)
- b. Nariguera romboidal cóncava con cordón torcido y espirales. 1.3 x 9.8 cm (M.O. 3.614)
- c. Colgante doble en forma semejante a cigarras, con placas colgantes semilunares (J.M. 32)
- d. Colgante zoomorfo con cabeza de felino y cuerpo de pupa, con cordones semilunares. 11.3 x 3.5 cm (M.O. 3.090)
- e. Colgante zoomorfo con cabeza de felino y cuerpo de pupa, con cordones torcidos. 3.8 x 6.7 cm (M.O. 443)
- f. Colgante en forma de concha de caracol alargado. 8.7 x 1.5 cm (M.O. 6.038)

FIGURA 42. Diversas formas de colgantes zoomorfos

- a. Colgante en forma de rana - tipo 1. 2.1 x 1.9 cm (M.O. 6.624)
- b. Colgante en forma de rana con cola triangular y cordones acanalados - tipo 1. 4.1 x 2.8 cm (M.O. 994)
- c. Colgante en forma de rana - tipo 1 (martillada) 9.0 x 6.2 cm (M.O. 2.906)
- d. Colgante en forma de rana con cola en abanico calada - tipo 2. 2.2 x 1.7 cm (M.O. 2.911)

- e. Colgante en forma de rana con cola en abanico calada - tipo 2. (M.O. 2.911)
- f. Colgante en forma de rana tipo 2. 1.3 cm de alto (M.O. 6.621)
- g. Colgante en forma probablemente de renacuajo con cola (M.O. 6.621)
- h. Colgante en forma semejante a un saltamontes con cola en abanico calada. 3.7 x 2.6 cm (M.O. 6.623)
- i. Colgante en forma semejante a un saltamontes. 2.4 x 2.1 cm (M.O. 63)
- j. Colgante en forma de caimán con decoración de pepitas. 13.9 x 2.6 cm (M.O. 3.096)
- k. Colgante en forma de lagarto o iguana con decoración calada. 11.3 x 2.7 cm (M.O. 6.010).

FIGURA 43. "Pectorales acorazonados"

- a. Simple con remiendo moderno. 7.5 x 6.9 cm (M.O. 20.324)
- b. Con proyecciones laterales dentadas. 8.5 x 6.9 cm (M.O. 2.807)
- c. Con proyecciones terminadas en espirales. 4.4 x 4.5 cm (M.O. 24.726)

LAMINA 1. Pectoral circular plano con diseño geométrico, espirales y aves repujados. ϕ 14.1 cm (M.O. 2.797)

LAMINA 2. Pectoral circular plano con decoración repujada antropomorfa - Grupo 2. ϕ 15.6 cm (M.O. 25.471)

LAMINA 3. Pectoral circular plano con decoración repujada en forma de lagartija - Grupo 3. ϕ 16.2 cm (M.O. 66) Foto Harold y Erika van Pelt.

LAMINA 4. Pectoral de forma compuesta con decoración repujada antropomorfa. 14.0 x 21.8 cm (M.O. 33.140). Foto Christian Zitzmann.

LAMINA 5. Pectoral plano en forma de "Y" con decoración repujada antropomorfa. 29.0 x 21.1 cm (M.O. 34) Foto Rudolf.

LAMINA 6. Piezas que conforman el lote C (ofrecido en venta al M.O.)

LAMINA 7. Piezas del lote b procedente de genova, quindío (Información personal de Warwick Bray)

- a. Orejeras en forma de gancho con placas colgantes semilunares y prolongación de horquilla. 16 x 8 cm
- b. Brazaletes cilíndricos abiertos. 5 x 7 cm
- c. Adorno sublabial en forma de gancho con dos (2) colgantes cilíndricos. 7 x 1 cm
- d. Adorno semejando plumería. 13.5 x 10 cm
- e. Adornos colgantes circulares cóncavos y cinceles
- f. Narigueras romboidales y elíptica cóncavas. Mayor: 10 x 1 cm
- g. Cascabeles cónicos y esféricos (mayor: 8 cm) y un cascabel aplastado, con su canal de fundición.
- h. Colgante en forma de pupa. 9 cm

LAMINA 8. Adorno sublabial en forma de gancho con siete placas colgantes en forma semejante a una espada. 10.2 x 10.2 cm (M.O. 2.272). Foto Rudolf.

LAMINA 9. Ilustración de cacique Mayoruna (amazónico) con aplicaciones para piel sobre el rostro (grabado de Zerries, 1980: 123).

LAMINA 10. Ilustraciones de indígenas Coreguaje y Carjónas (amazónicos) con aplicaciones para piel en el rostro (grabado de Wiener, Crevaux y otros, 1884: 252, 256).

LAMINA 11. Pectoral acorazonado en tumbaga y otras piezas características de la orfebrería Sonsoide. Foto Rudolf.

LAMINA 12. Colgante en forma de rana - tipo 1 (martillada). 9.0 x 6.2 cm (M.O. 2.906);
cuentas de collar, 0.5 x 1.5 cm (M.O. 3.157)

LAMINA 13. Vasijas antropomorfas del complejo cauca medio

- a. Con nariguera semilunar plana (M.O. CQ 12.596)
- b. Con huequitos debajo de la boca (M.O. CQ 582)

LAMINA 14. Figura antropomorfa sentada en banquito, con representaciones de aplicaciones en la nariz y orificios para adomos sublabiales - Complejo Cauca Medio (Cortesía Museo Arqueológico de Caldas A.3.599)

LAMINA 15. Vasija con remiendo original -Complejo Cauca Medio (M.O. CQ 2.166).

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, Luis Alberto. 1942. "Orfebrería Quimbaya". *Ars*. Vol I, No.3, pp. 3-10. Bogotá.
- Álbumes de fotografía que pertenecieron a Gregorio Hernández de Alba*, s.f., donados al Museo del Oro por su hijo Guillermo. 3 álbumes.
- Arango Cano, Jesús. 1976. *Cerámica Quimbaya y Calima*. Editorial Plaza y Janés. Bogotá.
- Arango, Leocadio. 1905. *Catálogo del Museo del Señor Leocadio María Arango*. Imprenta Oficial. Medellín.
- Arsandaux, H. y Rivet, P. 1923. "L'orfèvrerie du Chiriqui et de Colombie". *Journal de la Société des Américanistes de Paris* (Nueva serie), T. xv, pp 169-182. Paris.
- Bruhns, Karen Olsen. 1967. *Ancient Pottery of the middle Cauca Valley, Colombia*. University of California, Berkeley. Tesis de grado.
- Bruhns, Karen Olsen. 1970. "Stylistic Affinities Between the Quimbaya gold style and a little Known Ceramic Style in the middle Cauca Valley, Colombia". *Ñawpa Pacha*, 7-8.
- Bruhns, Karen Olsen. 1976. "Ancient pottery of the Middle Cauca Valley", en *Cespedesia*. Vol V, Nos 17 - 18, enero - junio, Cali.
- Bruhns, Karen Olsen. 1990 "Las Culturas Prehispánicas del Cauca Medio", en *Arte de la Tierra - Quimbayas*, Colección Tesoros Precolombinos. Banco Popular. Bogotá.
- C. de Schrimpf, Marianne, Warwick Bray y Leonor Herrera. 1989. "Reconstruyendo el Pasado en Calima", en *Boletín Museo del Oro*, No. 24, mayo - agosto. Bogotá.
- Plazas, Clemencia. s.f. *Catálogo de piezas de orfebrería colombiana prehispánica en Colecciones Extranjeras*: fotografías y fichas. Museo del Oro, Bogotá.
- Borrero Urrutia, Hemán. s.f. *Catálogo de la Colección de piezas arqueológicas de Hemán Borrero Urrutia*, elaborado por el mismo coleccionista. Fotocopia del Museo del Oro.
- Duque Gómez, Luis. 1963. "Los Quimbayas", en *Historia de Pereira*. Club Rotario de Pereira. pp. 3-174. Pereira.
- Duque Gómez, Luis. 1982. *Museo del Oro*. Editions Delroisse. Bogotá.
- Ekholm, Gordon F. s.f. *The Maremont Collection of Pre-Columbian Art*. The Israel Museum, Jerusalem.
1979. *Enciclopedia de la vida animal*. Editorial Bruguera, S.A. 18 vols. Barcelona.
1979. *Enciclopedia Fauna*. Editorial Salvat S.A. 12 vols. Barcelona.
- Falchetti de Sáenz, Ana María. 1978. "Pectorales Acorazonados". *Boletín Museo del Oro*, Banco de la República, Año 1 mayo-agosto, Bogotá.
- Falchetti de Sáenz, Ana María. 1979. "Colgantes "Darien". Las relaciones entre áreas orfebres del occidente colombiano y centroamérica". *Boletín Museo del Oro*, Banco de la República, año 2. Enero-Abril, pp. 1-36. Bogotá.

- Falchetti, Ana Maria. 1987. "Desarrollo de la Orfebrería Tairona en la Provincia Metalúrgica del norte colombiano". *Boletín Museo del Oro*, No. 19, mayo-agosto, Bogotá.
- Ford, James A. 1944. *Excavations in the vicinity of Cali, Colombia*. Yale University Publications in Anthropology: 31. New Haven.
- Friede, Juan. 1963. *Los Quimbayas bajo la dominación española*. Talleres Gráficos del Banco de la República. Bogotá.
- Gahwiler-Walder, Theres. 1992. "Los inicios de la Tradición Sonso", en *Calima-Diez mil años de historia en el suroccidente de Colombia*. Fundación Pro Calima, pp. 127-147. Santafé de Bogotá.
- Bray, Warwick. 1978. *The Gold of El Dorado*. Catálogo escrito y recopilado por Warwick Bray. The Royal Academy of Arts, Londres.
- Herrera, Leonor. 1992. "El periodo Sonso Tardío y la Conquista Española", en *Calima-Diez mil años de historia en el suroccidente de Colombia*. Fundación Pro Calima. Santafé de Bogotá.
1985. *The Jan Mitchell Collection. The Art of Precolumbian Gold*. The Metropolitan Museum of Art. New York.
- Joyce, Thomas. 1912. *A Short guide to the american antiquities in the British Museum*. pp. 28-34. Oxford.
- de Lavalle, José Antonio y Werner Lang. 1978. *Colección Arte y Tesoros del Perú, Segunda parte: Escultura y Diseño*. Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Lima.
- Londoño Vélez, Santiago. 1989. *Museo del Oro 50 años*. Banco de la República, Bogotá.
- Margain, Carlos. 1950. *Estudio inicial de las colecciones del Museo del Oro del Banco de la República*. Imprenta del Banco de la República. Bogotá.
- Ospina, Juan Manuel. 1984. "La Escuela Normal Superior: Circulo que se cierra". *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Banco de la República. Vol XXI, No. 2, pp. 3-16. Bogotá.
- Pérez de Barradas, José. 1944. *Colombia, de Norte a Sur*. 2 Vols. Madrid.
1966. *Orfebrería Prehispánica de Colombia: Estilos Quimbaya y otros*. 2 vols. Banco de la República, Museo del Oro, Bogotá. Talleres Gráficos Jura, Madrid.
- Pineda Camacho, Roberto. 1993. "El butaquito amerindio. Un verdadero Aleph para el pensamiento". *Innovación y Ciencia*. Vol II, No. 1, enero - marzo, pp. 39-42. Santafé de Bogotá.
- Plazas de Nieto, Clemencia. 1978. "Tesoro de los Quimbayas y piezas relacionadas". *Boletín Museo del Oro*, Banco de la República. Año 1, mayo - agosto. Bogotá.
- Plazas de Nieto, Clemencia y Ana María Falchetti. 1978. *El Dorado Colombian Gold*. Australian Art Exhibitions Corporation.
1983. "La tradición metalúrgica del Suroccidente Colombiano". *Boletín Museo del Oro*, Banco de la República. No. 14, Sept-Dic., pp. 1-32. Bogotá.

1986. "Patrones Culturales en la Orfebrería Prehispánica de Colombia", en *Metalurgia de América Precolombina*. Colección Bibliográfica, Banco de la República, Bogotá.
- Posada Arango, Andrés. 1873. *Essai Ethnographique sur les aborigenes de l'Etat d'Antioquia, en Colombie*. Paris.
- Fundación Pro-Calima. 1980. *Pro Calima I*. Publicación Periódica de la Fundación Pro-Calima. Solothum.
- Raddatz, Corinna. 1980. *Der Kolumbianische Goldschatz des Uebersee-Museums Bremen*. Series Geographica et Ethnographica, Nr. 8. Wiesbaden: Steiner.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo. 1988. *Orfebrería y Chamanismo*. Un estudio iconográfico del Museo del Oro. Editorial Colina, Medellín.
- Restrepo Tirado, Ernesto. 1929. *Ensayo etnográfico y arqueológico de la provincia de los Quimbayas en el Nuevo Reino de Granada*. Imprenta y Librería de Eulogio de las Heras, Sevilla. (1a. ed. de 1892).
- Robledo, Jorge. 1542. "Descripción de los pueblos de la provincia de Ancerma", en *Sebastián de Benalcázar*, por J. Jijón y Caamaño. Tomo II, pp. 63-80. Editorial Ecuatoriana, Quito, 1938.
- Sardella, Juan Bautista. 1541. "Relación del descubrimiento de las provincias de Antioquia por Jorge Robledo", en *Homenaje del Consejo de Anserma a Anserma en su Cuarto Centenario*, pp. 255-296. Manizales, 1939.
- Scott, David A. y E. Doehne. 1990. "La soldadura con aleaciones de oro en la América antigua: un análisis de dos pequeños adornos provenientes del Ecuador". *Boletín Museo del Oro*, Banco de la República, No. 29, octubre-diciembre, pp. 53-62. Santafé de Bogotá.
- Sarmiento, Pedro. 1540. "Relación del viaje del Capitán Jorge Robledo a las provincias de Anserma y Quimbaya", en *Homenaje del Consejo de Anserma a Anserma en su Cuarto Centenario*. pp. 237-252. Manizales, 1939.
- Seler, Eduard. 1915. "Die Quimbaya und ihre Nachbarn" *Gesammelte Abhandlungen zur Amerika nischen Sprachund Alterhumskunde*, Vol. V, pp. 63-76. Berlin.
- Uribe Angel, Manuel. 1885. *Geografía General y Compendio Histórico del Estado de Antioquia en Colombia*. Imprenta de Victor Goupy y Jourdan. Paris.
- Uribe Piedrahita, César. 1936. "Contribuciones al estudio del arte Quimbaya". *Revista de las Indias*, Vol I, No. 2, pp. 17-19. Bogotá.
- Wassen, Henry. 1976. "Un estudio arqueológico en la Cordillera Occidental de Colombia". *Cespedesia*, Nos. 17-18, enero-junio, pp. 9-38. Cali (Publicado por primera vez en 1936).
- Wiener, Carlos, Doctor Crevaux y otros. 1884. *América Pintoresca. Descripción de viajes al Nuevo Continente por los más modernos exploradores*. Montaner y Simon, Editores, Barcelona. Edición facsímil de Carvajal S.A., 1980.
- Zerda, Liborio. 1883. *El Dorado*. Estudio histórico etnográfico y arqueológico de los antiguos Chibchas habitantes de la antigua Cundinamarca y de algunas otras tribus. Bogotá.
- Zerries, Otto. 1980. *Unter Indianem Brasiliens*. Pinguin-Verlag, Innsbruck.